

**REPÚBLICA DEL ECUADOR**



**INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS NACIONALES  
UNIVERSIDAD DE POSGRADO DEL ESTADO**

Trabajo de titulación para obtener la Maestría Profesional en Relaciones Internacionales

TESIS

LA POLÍTICA CULTURAL EN EL SOFT-POWER CHINO Y SU PROYECCIÓN EN  
AMÉRICA LATINA: ANÁLISIS COMPARADO DE ECUADOR Y BRASIL, 2008-2019

Autor: Lic. Luis Alejandro Merlo Abad

Director: PhD. Milton Reyes Herrera

Quito, Octubre y 2021



**No.477 - 2022.**

## **ACTA DE GRADO**

En el Distrito Metropolitano de Quito, hoy 26 de abril de 2022, **LUIS ALEJANDRO MERLO ABAD**, portador del número de cédula: 1103215057, **EGRESADO DE LA MAESTRÍA EN RELACIONES INTERNACIONALES Y DIPLOMACIA MENCIÓN EN POLÍTICA EXTERIOR (2018-2020)**, se presentó a la exposición y defensa oral de su tesis, con el tema, **“LA POLÍTICA CULTURAL EN EL SOFT-POWER CHINO Y SU PROYECCIÓN EN AMÉRICA LATINA: ANÁLISIS COMPARADO DE ECUADOR Y BRASIL, 2008-2019”**, dando así cumplimiento al requisito, previo a la obtención del título de **MAGÍSTER RELACIONES INTERNACIONALES Y DIPLOMACIA MENCIÓN EN POLÍTICA EXTERIOR**.

Habiendo obtenido las siguientes notas:

Promedio Académico:	8.89
Tesis Escrita:	8.58
Defensa Oral Tesis:	7.57

**Nota Final Promedio: 8.48**

En consecuencia, **LUIS ALEJANDRO MERLO ABAD**, se ha hecho acreedor al título mencionado.

Para constancia firman:

**Dra. Sofia Cordero**  
**PRESIDENTA**

**Dra. Katalina Barreiro**  
**MIEMBRO**

**Dra. Lorena Herrera**  
**MIEMBRO**

**Abg. Juan Maldonado.**  
**DIRECTOR DE SECRETARÍA GENERAL**

## ABSTRACT

This thesis supports a comparison between the bilateral relationship of the People's Republic of China (hereinafter, P.R.C.) with the Republic of Ecuador and the P.R.C. with Brazil starting from the perspective of the *soft-power* theory developed by Joseph Nye Jr. that was later reworked according to the characteristics and interests of the P.R.C. and that constitutes the Chinese *soft-power*; In the same way, the edges of these relations are addressed from the perspective of economic power and the cultural influence displayed by the R.P.Ch. as a global power that exercises its leadership also in the developing world. Thus, the results of the investigative work delve into the degree of bilateral commitment until evidencing the degree of application of Chinese *soft-power* in each of the proposed country cases

### *En español*

Esta tesis fundamenta una comparación entre la relación bilateral de la República Popular de China (en adelante, R.P.Ch.) con la República del Ecuador y de la R.P.Ch. con el Brasil partiendo desde la óptica de la teoría del *soft-power* desarrollada por Joseph Nye Jr. que fue posteriormente reelaborada según las características e intereses de la R.P.Ch. y que constituye el *soft-power* chino; de igual forma se abordan las aristas de dichas relaciones desde la óptica del poder económico y de la influencia cultural desplegada por la R.P.Ch. en cuanto potencia global que ejerce su liderazgo también en el mundo en desarrollo. Es así que los resultados del trabajo investigativo ahondan en el grado de compromiso bilateral hasta evidenciar el grado de aplicación del soft-power chino en cada uno de los casos país propuestos.

## AUTORÍA

Yo, Luis Alejandro Merlo Abad, máster, con CC 1103215057 , declaro que las ideas, juicios, valoraciones, interpretaciones, consultas bibliográficas, definiciones y conceptualizaciones expuestas en el presente trabajo, así como los procedimientos y herramientas utilizadas en la investigación, son de absoluta responsabilidad de el autor del trabajo de titulación. Asimismo, me acojo a los reglamentos internos de la universidad correspondientes a los temas de honestidad académica.



**Firma**

C.I. 110321505-7

## **AUTORIZACIÓN DE PUBLICACIÓN**

"Yo, Luis Alejandro Merlo Abad, cedo al IAEN, los derechos de publicación de la presente obra por un plazo máximo de cinco años, sin que deba haber un reconocimiento económico por este concepto. Declaro además que el texto del presente trabajo de titulación no podrá ser cedido a ninguna empresa editorial para su publicación u otros fines, sin contar previamente con la autorización escrita de la universidad"

Quito, octubre, 2021

FIRMA DEL CURSANTE



LUIS ALEJANDRO MERLO ABAD

CI: 1103215057

## ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1: “Detalle de partidas de importación desde América Latina hacia la RPCh”	p. 58
Gráfico 2: "Posesión de reservas a escala regional a 2020 (en términos porcentuales)"	p. 60
Gráfico 3: "Evolución del PIB de la RPCh"	p. 61
Gráfico 4: "Posesión de reservas monetarias a 2018"	p. 61
Gráfico 5: "Evolución de la Paridad de Poder Adquisitivo (PPA)"	p. 66
Gráfico 6: “Importaciones globales de combustibles y aceites minerales”	p. 70
Gráfico 7: “Previsión de consumo energético de la RPCh”	p. 71
Gráfico 8: “Evolución de la Participación en el PIB mundial en términos porcentuales”	p. 86
Gráfico 9: “Canasta de exportaciones de Brasil para la RPCh (en términos porcentuales)”	p. 94
Gráfico 10: “Magnitud de la vinculación económica con el sector externo: caso Brasil”	p. 94
Gráfico 11: “Principales proveedores de petróleo a la RPCh (a 2012)”	p. 99
Gráfico 12: “Anclaje del Ecuador al sector externo para el periodo propuesto, expresado en la sumatoria de exportaciones e importaciones en relación al PIB”	p. 112
Gráfico 13: “Volumen de exportaciones ecuatorianas como porcentaje del Producto Interno Bruto (PIB)”	p. 112
Gráfico 14: “Rubros de importaciones ecuatorianas desde la RPCh”	p. 118
Gráfico 15: “Deuda Bilateral del Ecuador con la RPCh”.	p. 124
Tabla 1: Comparativa de ámbitos en los casos de estudio propuesto	p. 150

## ÍNDICE GENERAL

### Capítulo 1: Marco Teórico

1.1.	Antecedentes	p. 9
1.2.	La discusión teórica entre matrices realistas y neoliberales	p.10
1.3.	El <i>Soft power</i> en su versión occidental	p. 20
1.3.1.	La propuesta de <i>soft power</i> de Joseph Nye Jr.	p. 20
1.3.2.	Ampliación del concepto original en la teoría de Joseph Nye Jr.	p. 23
1.4.	Confucianismo y <i>soft power</i> chino	p. 27
1.4.1.	Confucianismo y su relación con el desarrollo de las escuelas de <i>soft power</i> chino	p. 27
1.4.2.	Elementos particulares del <i>soft power</i> chino	p. 32
1.4.3.	Comparación entre el <i>soft power</i> chino y la propuesta clásica del <i>soft power</i>	p. 35
1.5.	Reflexiones al Capítulo 1	p. 39

### Capítulo 2: El *soft power* chino en la relación entre la RPCh y América Latina

2.1.	Antecedentes	p. 42
2.2.	Perspectivas teóricas del PCCh y su adaptación del <i>soft power</i> chino	p.43
2.3.	Soft power chino y su relación general con América Latina	p.44
2.3.1.	El establecimiento de los Institutos Confucio	p. 44
2.3.2.	Eventos culturales y deportivos	p. 46
2.3.3.	Los medios de comunicación	p. 48
2.3.4.	Los mecanismos de diálogo multilateral y el rol del Foro CELAC-China	p. 50
2.4.	La reemergencia de la República Popular China y la gestión de sus intereses	p. 53
2.4.1.	Intereses generales de la RPCh y su perspectiva hacia la región de América Latina	p. 54
2.4.2.	Estructura macroeconómica de la República Popular China	p. 58
2.4.3.	El crecimiento del PIB de la República Popular China	p. 65
2.4.4.	El rol de la energía en el crecimiento económico de la RPCh	p. 69
2.4.5.	El rol de las empresas chinas y su expansión global	p. 76
2.5.	Reflexiones al Capítulo 2	p. 79

### **Capítulo 3: La relación entre la RPCh y Brasil**

Antecedentes	p. 81
3.1. La relación bilateral	p. 82
3.1.1. Los acercamientos políticos	p. 82
3. 1.2. Los acercamientos por visión compartida en el orden internacional	p. 83
3. 1.3. La complementariedad en sus economías	p. 89
3.2. Los intereses bilaterales entre la RPCh y Brasil	p. 95
3.2.1. El sector agrícola: El caso de la soya	p. 95
3.2.2. El sector energético: el caso del petróleo	p. 98
3.2.3. Las particularidades en el relacionamiento bilateral	p. 101
3.3. Elementos centrales del <i>soft power</i> chino en el caso de Brasil	p. 104
3.3.1. <i>Soft power</i> chino en el ámbito cultural y educativo en Brasil	p. 104
3. 4. Temas periféricos al ejercicio del <i>soft power</i> chino: tecnología y medios de comunicación	p. 106
3. 5. Caracterización general de los elementos de <i>soft power</i> chino para el caso de Brasil	p. 107
3. 6. Reflexiones al Capítulo 3	p. 109

### **Capítulo 4: La relación entre la RPCh y Ecuador**

4.1. La relación bilateral como un proceso histórico	p.113
4.1.1 Los acercamientos políticos	p.114
4.1.2. Los acercamientos y convergencias en espacios multilaterales y bilaterales	p. 116
4.1.3. La complementariedad en sus estructuras macroeconómicas	p. 118
4. 2. Intereses centrales económicos chinos en el caso ecuatoriano y convergencia en intereses mutuos	p. 119
4.2.1. El sector alimenticio: banano y camarón	p. 119
4.2.2. El sector energético: petróleo e hidrocarburos	p.121
4.2.3. El sector financiero: financiamiento encaminado a obras de infraestructura	p. 123
4.2.4. Convergencia de intereses entre la RPCh y Ecuador	p. 128
4.3. El <i>soft power</i> chino en la relación entre Ecuador y la RPCh	p. 130

4.3.1. Elementos centrales del soft power chino en Ecuador	p. 131
4.3.1.1. Soft power chino en el ámbito cultural y educativo en Ecuador	p. 131
4.3.2. Temas periféricos al ejercicio del soft power chino en Ecuador: empresas de tecnología, eventos culturales, relaciones mutuas a nivel subnacional, y otros actores no estatales	p. 133
4.3.2.1. Las empresas de tecnología y sectores estratégicos	p. 133
4.3.2.2. Los eventos culturales	p. 134
4.3.2.3. Las relaciones a nivel subnacional	p. 134
4. 4. La relación con otros actores no estatales	p. 135
4. 4. 1. La sociedad y la opinión pública en tanto actores no estatales	p. 137
4.4. 2. La relación con el sector ambientalista	p. 137
4.4. 3. Preocupaciones de carácter laboral	p.139
4.5. Reflexiones finales del capítulo	p. 140
<b>5. Conclusiones y reflexiones finales</b>	p. 144
<b>6. Bibliografía</b>	p. 152

## **ABREVIATURAS:**

PCCh:	Partido Comunista de la República Popular China
RPCh:	República Popular de China
RMB:	Ren Min Bi, moneda oficial de la República Popular China
PIB:	Producto Interno Bruto
Brasil / Br.:	República Federativa del Brasil
Ecuador / Ec. :	República del Ecuador
<i>soft-power:</i>	‘Poder blando’ , categoría teórica de Joseph Nye Jr.
<i>hard-power:</i>	‘Poder duro’ , categoría teórica del realismo clásico y de Joseph Nye Jr.
<i>smart-power:</i>	‘Poder inteligente’ , categoría teórica de Joseph Nye Jr.
Brasil:	República Federativa del Brasil
Ecuador:	República del Ecuador

# CAPÍTULO 1

## Marco Teórico

### 1.1. Antecedentes

El presente capítulo inicia con una visión general de una parte del debate entre las matrices realista y liberal, que se expresa en el debate neo-neo (neoliberal y neorrealista) de la teoría de Relaciones Internacionales, centrandó su enfoque en los elementos comunes a los dos propuestas teóricas; para, posteriormente, explicar la teoría del *soft power* desarrollada por Joseph Nye Jr. (1990) como elemento teórico de base para la adaptación que hizo la República Popular de China (en adelante, RPCh) en su praxis: el *soft power* chino.

En segundo lugar, se profundiza en la explicación de la relación entre *soft power* chino y el Confucianismo. Esta corriente filosófica es central y sus aportaciones enfatizan la cultura china y los valores tradicionales como elementos en la construcción de su *soft power*. Se explica, además, el aporte modernizador por parte del Partido Comunista de China (en adelante, PCCh) con la intención de adecuar al entorno contemporáneo tanto las propuestas confucianas de “integridad” y “armonía” como sus propias líneas discursivas.

En tercer lugar se explica el carácter pragmático que guía el uso del *soft power* chino por parte del PCCh. Esto incluye la diversidad de objetivos que, en ocasiones, dependen de las circunstancias y los intereses específicos de la RPCh en un momento o en una región determinada.

Finalmente, se demuestra la diferencia clara que existe entre el *soft power* chino y la propuesta original del *soft power* en su matriz estadounidense. El análisis se centra en la búsqueda de un posicionamiento internacional favorable hacia la RPCh evitando generar una imagen de país con amenaza armamentista sino enfocada a logros económicos y de institucionalidad internacional.

## 1.2. La discusión teórica entre las matrices realista y liberal

Aquí es necesario partir de un abordaje teórico que permita resolver la pregunta de investigación: “¿Cómo se efectuó el despliegue de *soft-power* por parte de la RPCCh en América Latina (tomando como casos a Ecuador y Brasil) durante el periodo 2008-2019?”. Este abordaje requiere un conocimiento sobre el *soft power* como forma de interpretación y praxis en la relación de un país (generalmente, una potencia) en relación con otros países.

Pero esta creación conceptual, histórica y metodológicamente, ha surgido a partir de la discusión teórica entre las matrices realista y liberal a partir de sus respectivas interpretaciones subsidiarias: el neorrealismo y el neoliberalismo, dado que éstas contemplan con mayor énfasis la capacidad de persuasión y atracción no violenta pero sin ignorar la necesidad de elementos relativos al poder de coerción o *‘hard power’*. Para su comprensión plena se presentan en los próximos párrafos los elementos centrales de dicho debate. Luego, se presentará la propuesta de *soft power* en su concepción original y su relación con el ejercicio del poder por parte de los Estados Unidos en el periodo circunscrito a la post Segunda Guerra Mundial.

La propuesta teórica de Keohane y Nye se enmarca en el tercer debate de las Relaciones Internacionales, y responde a una coyuntura específica de declive de los Estados Unidos en tanto potencia hegemónica indiscutible, en la década del 1970. El marco del llamado “tercer debate”, “debate realismo-globalismo” o “debate interparadigmático” se trató de un debate enmarcado en el contexto político de la distensión, la crisis del sistema de Bretton-Woods, la crisis del petróleo y el aparente declive de la hegemonía estadounidense en el sistema internacional. (Salomón, 2002)

Conforme refiere Salomón (Ibíd.), una parte integral en este debate intelectual es el cuestionamiento al realismo emprendido por Robert O. Keohane y Joseph Nye. Éste último se enmarca como autor neofuncionalista, hecho que señala la continuidad de la tradición liberal), Keohane es el responsable (como editor y como autor) de las dos obras más significativas de la corriente transnacionalista: *Transnational Relations and World Politics* (1971, 1972) y *Power and Interdependence* (1977).

Mucho de la propuesta teórica desarrollada devino ante la insuficiencia para explicar determinados fenómenos en las relaciones internacionales, tales como la cooperación y la

interdependencia. Para Keohane y Nye, no se trató de crear una nueva perspectiva en Relaciones Internacionales sino de articular un conjunto de ideas presentes en enfoques preexistentes. (Salomón, 2002)

El contenido de este debate se centra en una crítica al paradigma de la matriz realista por cuanto considera que sus abordajes clásicos resultan insuficientes para describir y explicar la realidad internacional. La noción de “interdependencia” y el papel de la fuerza militar en las relaciones internacionales fueron también cuestiones centrales en la controversia. (Íbid.)

Esta comprensión de la dimensión del poder ( en inglés: *power* , *indistintamente si es ‘hard’ o ‘soft’* ) como una propuesta originada en la concepción realista pero insuficiente en términos teóricos por sí misma constituye parte de la propuesta teórica de Joseph Nye y Robert Keohane, de tal forma que se puede considerar un elemento de complementariedad aquél de las propuestas de *soft power* manifestadas:

“En *Power and Interdependence*, de 1977, Keohane y Nye renunciaron a su propósito inicial -manifestado en *Transnational Relations and World Politics* de 1971/1972 – de construir un paradigma alternativo al realismo, el de la “política mundial” (...) Sostuvieron que ya no pretendían construir un nuevo paradigma sino completar el realismo -a su entender un enfoque válido para conceptualizar ciertos aspectos de la realidad internacional- con el enfoque de la interdependencia, dedicado al análisis de las relaciones transnacionales.” (Keohane y Nye, 1977, pp. 23-24 *apud* Salomón, 2002)

Es así que la centralidad de los conceptos y categorías del realismo tales como “poder”, afirmado como “la posesión de capacidades o recursos que pueden influir en los resultados” (Keohane, 2004, pp. 7-8), “capacidades” al entender tanto a los agentes de la sociedad (empresas e individuos) como a las fuerzas militares en la forma de agentes con influencia (Íbid., pp. 14-15), y “conflicto” en tanto posibilidad latente pero crecientemente más costosa (Íbid., p. 19) permanecen en el debate propuesto por Keohane y Nye. Ellas no son completamente rechazadas en la construcción conceptual de estos autores sino que enmarcan los planteamientos teóricos formulados. Por tanto, la operación en la búsqueda de intereses característica de los Estados está atravesada por un rango de cooperación, y ello es inherente a la fundamentación teórica que se realiza:

“Los neoliberales no negaban que en determinadas condiciones la cooperación se vea impedida o dificultada por la preocupación de los Estados por los beneficios relativos, pero consideraban que en general prevalecerá el deseo de obtener beneficios absolutos - deseo que llevará a intentar maximizar el nivel total de los beneficios de quienes cooperan.” (Salomón, 2002, p. 16)

Un punto de convergencia surgiría por las prioridades en las metas estatales. Salomón (2012) refiere que ambos enfoques entienden que tanto la seguridad como el bienestar económico son metas importantes, pero suelen diferir en cuanto a cuál de ellas es prioritaria para los Estados. Los neorrealistas, igual que los realistas clásicos, ponen el énfasis en la seguridad -por más que, a diferencia de aquéllos, participaban activamente en los debates sobre temas económicos. Los neoliberales consideran que las prioridades económicas son básicas para los Estados. (pp. 16-17)

En este punto de la discusión es pertinente retrotraerse a las categorías fundamentales del realismo en la Teoría de las Relaciones Internacionales, específicamente, en aquellas relacionadas con la cooperación, con el poder, y con el conflicto. Tales categorías constituyen puntos de divergencia significativos entre las corrientes del realismo (Morgenthau, 1987 ; Commack, 2006) y las corrientes neoliberales (Jervis, 1999; Nye, 1990) que componen el contexto conceptual del presente trabajo.

La comprensión desde el realismo acerca de la centralidad de los intereses nacionales en las distintas dimensiones de la acción en la toma de decisiones por parte de quienes están encargados de conducir las relaciones internacionales se presenta como una constante que no sería abandonada, por tanto, en el ámbito del *soft power*, sea en su sentido convencional o en el denominado *soft power* chino:

“Los estadistas (...) distinguen (...) entre su deber oficial, que consiste en pensar y actuar en función del interés nacional, y su deseo personal, que tiende a la corporización en todo el mundo de los propios valores morales y principios políticos. El realismo político no requiere ni condona la indiferencia hacia los ideales políticos o los principios morales, pero sí reclama una nítida diferenciación entre lo deseable y lo

posible, entre lo que es deseable en todas partes y en cualquier tiempo y lo que es posible bajo circunstancias concretas de tiempo y lugar.” (Morgenthau, 1987, p. 15)

Es bajo esta perspectiva racional que se puede inscribir la acción de los actores estatales, y en especial de la RPCh, cuando la búsqueda de influencia internacional supone la ganancia de apoyos en los países latinoamericanos que durante el periodo estudiado se alejaron de la influencia directa de los Estados Unidos, procurándose medios no militaristas:

“Al mismo tiempo, el realismo político considera que una política exterior racional es una buena política exterior; sólo una política exterior racional minimiza los riesgos y maximiza los beneficios y, además, cumple simultáneamente con el precepto moral de la prudencia y el requerimiento político del éxito. (...) El realismo supone que su concepto clave de interés definido como poder es una categoría objetiva de validez universal, pero no otorga al concepto un significado inmutable. (...) La idea de interés es, en efecto, la esencia de la política y resulta ajena a las circunstancias de tiempo y lugar”. (Ibíd., p. 19)

Enunciado esto se puede efectuar una comparación respecto al radical sentido de la prioridad que tiene el parámetro político para Morgenthau (1987) frente a la propuesta de Nye Jr. (1990), la cual es enfática en aceptar tanto la dimensión de la esfera económica cuanto de la esfera social y cultural en la acción que conlleva el interés de los estados nacionales. Dicha propuesta teórica de Nye Jr. no descarta la centralidad que adquiere el concepto de poder, tanto para el realismo como para su perspectiva en el neoliberalismo:

“El poder puede comprender cualquier cosa que establezca y mantenga el control del hombre sobre el hombre. En consecuencia, el poder abarca todas las relaciones sociales que sirven a ese fin, desde la violencia física hasta el más sutil lazo mediante el cual una mente controla a otra. El poder cubre el dominio del hombre por el hombre (...)” (Morgenthau, 1987, p. 20)

Es significativa la perspectiva de Commack (2006) por cuanto respalda la noción de que Nye Jr. (1990 ; 2004) fundamenta su propuesta teórica en las categorías fundamentales del realismo, aunque matizando la importancia de factores de la esfera económica y socio-cultural. En este

sentido reconoce que Nye Jr. tuvo el acierto de introducir el contraste entre ‘*soft*’ y ‘*hard*’ *power* resaltando que el poder sobre la opinión era “no menos esencial para los propósitos políticos que el poder militar y económico, y siempre ha estado cercanamente asociado con ellos (...) Argumenta que el *soft power* complementa al *hard power*, pero no lo reemplaza. (pp. 10-12)

A partir de la evaluación que hace Commack (2006) sobre la eficacia en el uso de recursos del *soft power* de los Estados Unidos en el mundo se tiene que el *soft power* constituye una forma de inversión de recursos de todo tipo (económicos, sociales, políticos, etc.) enfocados hacia la eficacia en el ejercicio del poder. En estas dos categorías (recursos y eficacia) se efectúa un análisis que demuestra que un desgaste de recursos de *soft power* existe cuando se insiste en iniciativas y acciones que no conllevan el consenso general, y cuando se insiste en asumir un rol de liderazgo sin una razón de mantenerlo a excepción de retener la autoafirmación de liderazgo (p. 15).

Pese a lo cual, como ha señalado Jervis (1999), parte del debate entre el realismo y el neoliberalismo se centra en el abordaje de los temas de seguridad hasta el punto de hacer una distinción entre una postura defensiva y otra ofensiva. Para los fines de este análisis se considerará al realismo sin variaciones de perspectiva teórica así como los abordajes de cada perspectiva sobre el sentido de la cooperación o del conflicto.

Efectuar una distinción con estos matices resulta clave para comprender la línea de acción mediante la cual la RPCh apoya el desarrollo de capacidades en sus socios desde una perspectiva financiera, tecnológica, social, y cultural. Este apoyo aleja, en forma simultánea, la tradicional desconfianza en las perspectivas de comprensión y acción del realismo hacia actividades de esta naturaleza desde el esquema de pérdidas y ganancias absolutas que lo caracterizan.

Por otro lado, los neoliberales enfatizan la visión de menos espacios de conflicto que los realistas. En este caso, una concepción estrictamente realista haría inviable y difícil de explicar la actitud de cooperación de la RPCh hacia los países de América Latina cuando auspicia no sólo una obra de infraestructura sino obras a escala regional sin generar temores de que los países fortalecidos en sus capacidades puedan significar a futuro a una amenaza potencial:

“Los neoliberales miran más el conflicto como innecesario y evitable que los realistas. El contraste es mayor con los ‘realistas ofensivos’ , quienes creen que la naturaleza interpelante del ambiente internacional y el choque de las preferencias estatales por encima de los resultados pone agudos límites hacia la extensión hacia la cual el conflicto puede reducirse por políticas alternativas y más sencillas de conseguir. Los ‘realistas defensivos’ creen que una gran cantidad depende de la severidad del dilema de seguridad y de las intenciones de los actores (...) las prescripciones dependen en gran medida del diagnóstico situacional.” (Jervis, 1999, p. 62)

Las instituciones aparecen como elementos primordiales en ambas categorías de la discusión, entendidas como patrones de comportamiento relativamente formalizados, tales como la diplomacia o el comercio internacional. Es aquí un punto de discusión relevante con el realismo:

“(...) Aquí es también importante entender el desacuerdo con los realistas, para quienes no se trata de la existencia de instituciones o del hecho de que aquellas aparezcan en entornos en los cuales la cooperación es alta, sino en el enunciado de que se tratan mucho más de instrumentos en la gestión estatal y que tienen un impacto independiente, como ‘una vida por sí mismas’.” (Jervis, 1999, p. 53-54)

Los neoliberales, al contrario de las reacciones del realismo, inscriben beneficios mutuos entre los países que intervienen en una relación por medio del intercambio de información con el fin de alcanzar ganancias sistémicas. El realismo, fiel a su juego de ganancias y pérdidas absolutas, se apoya menos en la eficacia de las instituciones:

“Los neoliberales son más optimistas que los realistas porque ellos creen que los cambios en las preferencias por sobre las estrategias usualmente son suficientes para producir beneficios mutuos. Mucho de estos cambios puede provenir de más y mejor información sobre la situación (...) Los estados pueden cooperar por medio de reducir sus costos de transacción (aquellos costos y riesgos asociados con alcanzar y desempeñar acuerdos) y, a cambio, la reducción exitosa de tales costos puede facilitar la cooperación.” (Jervis, 1999, p. 51)

La posibilidad de una convergencia en los intereses de los Estados que pueda resolverse mediante los mecanismos de la cooperación y las instituciones compone un curso de acción que el realismo tiende a descartar en favor del conflicto:

“La dificultad que tienen las potencias que mantienen el *status quo* tienen para reconocerse entre sí (...) está compuesta por el alto precio que debe pagarse por confundir un estado expansionista con un socio que busca la seguridad sistémica. Los realistas defensivos tienen menos fe que los neoliberales en la habilidad de los actores para alcanzar intereses comunes, y en unos casos, la desconfianza y el miedo a la trampa posiblemente también sean demasiado intensos para ser superados”. (Jervis, 1999, p. 49)

Así mismo, en el caso del realismo, autores como Mearsheimer & Gray (*apud* Jervis, 1999) sostienen la centralidad que corresponde a la gran categoría conceptual del “poder”. La predisposición de un estado frente al otro en esa búsqueda de poder determinaría el carácter específico en cada relacionamiento:

“Así, para John Mearsheimer, los estados maximizan el poder (que debe ser visto en términos relativos) sea porque es el medio por el cual ellos pueden estar seguros o porque ellos desean otros valores que el poder acertadamente se consideran consecuencia de él. Para Colin Gray, las carreras armamentistas son un reflejo de conflictos de intereses, y las guerras resultan no por la búsqueda mutua de seguridad pero porque una (sino ambas) partes son agresivas” (Jervis, 1999, p. 48)

Por su parte, los neoliberales buscan ventajas en un mundo de competencia abierta:

“Los neoliberales (...) creen que existen muchas ganancias mutuamente beneficiosas que los estados desaprovechan por el temor a que otros estados tomen ventaja de sí, ellos observan ganancias importantes que deben lograrse por medio de acuerdos políticos más hábiles”. (Jervis, 1999, p.48)

Los teóricos neoliberales generalmente critican el convencimiento de los realistas sobre las ganancias absolutas basadas en un juego de suma cero. Tal lectura permite, en el presente trabajo, interpretar la apertura de la RPCh hacia una actitud de abierto apoyo al desarrollo de

países latinoamericanos (como Ecuador, o Brasil) sin necesidad de encontrar en ellos amenazas abiertas o transferencias de poder que sean riesgosas para su propio crecimiento. Existiría, por tanto, la posibilidad de una seguridad mutua.

Para los neoliberales, la posibilidad de alcanzar panoramas de ganancias relativas en un espacio de competencia internacional abierta tiende a minimizar los espacios de confrontación como medios para las conquistas de poder. Tal postura constituye un elemento diferenciador importante en el debate de la matriz realista en su versión del realismo clásico frente a las corrientes neoliberales:

“[Los neoliberales anuncian] muy claramente el cambio radical de un mundo en el cual la forma de poder militar más grande era relativa. Ciertamente, este efecto también recorta mucha de la preocupación acerca de las ganancias relativas en el área económica porque ellas tienen mucho menos impacto en la seguridad.” (Jervis, 1999, pp. 46-47)

Tras estas precisiones se especifica que para los fines del presente trabajo de tesis se desarrollarán los argumentos que la corriente neoliberal y, con especificidad, neofuncionalista de Joseph Nye Jr., aportan para la construcción del *soft power* en primera instancia para después culminar con la propuesta práctica de la RPCh en un *soft power* chino.

Como se ha mencionado en párrafos anteriores, la categoría de poder en su acepción más amplia en Relaciones Internacionales (en inglés: *power*) es fundamentalmente definida como “una habilidad de hacer cosas y controlar a otros, para lograr que otros hagan lo que no harían de otra forma. Porque la habilidad para controlar a otros con frecuencia se asocia con la posesión de ciertos recursos, que los políticos y diplomáticos frecuentemente definen como *poder* y que se asocian con poseer una población, territorio, recursos naturales, dimensión de su economía, fuerzas militares, y estabilidad política” (Nye Jr., 1990, p. 154)

La propuesta teórica de Nye Jr. surge ante la necesidad de un contexto de cambios en el panorama internacional en el cual surgían diversas construcciones teóricas que permitieran fortalecer el posicionamiento de los Estados Unidos. Se evidenciaba que la cuestión crítica para ese país no es si empezaría el siglo XXI como la superpotencia con la mayor cantidad de

recursos sino hasta qué punto será capaz de controlar el ambiente político y lograr que otros países hagan lo que desea. (Nye Jr., 1990, p. 155)

El autor afirmó también el rol crecientemente importante que los actores no estatales ocuparían en el panorama internacional, en la forma de compañías transnacionales. Tal y como podrá verificarse en los estudios de caso que ocupan este trabajo de tesis, las compañías transnacionales de la RPCh cumplen un rol relevante y a su vez poseen particularidades en su constitución que las hacen difusas entre lo estatal y lo privado:

“En la perspectiva tradicional [del realismo], los estados son los únicos actores significativos en la política global y sólo unos pocos realmente tienen importancia. Pero los actores de la actualidad están ganando importancia creciente. Aunque carecen de poder militar, las corporaciones transnacionales tienen recursos económicos enormes. Treinta corporaciones hoy [1990] tienen cada una ventas anuales superiores al Producto Interno Bruto (PIB) de 90 países. En la década del 1980, las ganancias anuales de IBM y la Royal Dutch Shell Group fueron cada una superior a la cartera del gobierno central de Colombia, Kenya, y Yugoslavia” (Nye Jr., 1990, pp. 155-156)

Esta visión coincide con la mayor parte de teorías de matriz neoliberal en que prefiere evitar los escenarios de conflicto por sus costos, pero no niega su existencia. No es completamente contestataria con la afirmación acerca del conflicto inherente a la matriz realista sino que es capaz de poner en evidencia las transformaciones que condicionaron la estructura del poder durante el periodo de la posguerra (1945-1989):

“Mientras la fuerza militar permanece como la suprema forma de poder en un sistema donde cuentan sólo las capacidades propias (*self-help system*), el uso de la fuerza se ha convertido en una opción más costosa para las grandes potencias modernas de lo que era en siglos anteriores. Instrumentos tales como las comunicaciones, las habilidades organizacionales e institucionales, y la manipulación de la interdependencia se han convertido en importantes. Al contrario de ciertas florituras retóricas, la interdependencia no significa armonía.” (Íbid., pp. 157-158)

Para justificar el énfasis en un campo de acción no militarista y más inclinado hacia la esfera económica hace implícita la situación de interdependencia que la constituye en una forma de poder que altera, por sí misma, la visión tradicionalmente securitista de los estados:

“Si el poder militar pudiera ser transferido libremente hacia el campo que domina la economía y el medio ambiente, las diferentes estructuras no importarían; y la jerarquía del sistema determinada por el poderío militar permitiría de hecho predecir los resultados en la política internacional. Pero el poder militar es más costoso y menos transferible en la actualidad que en siglos pasados. Es así que las jerarquías que caracterizan las diferentes circunstancias son más diversas”. (Nye Jr., 1990, p. 159)

Las perspectivas que en la década del 1990 ya insinuaba Nye Jr. respecto de otros temas no armamentistas se revelan acertadas para la mayor parte de fenómenos observados, particularmente en el caso de la RPCh tal y como se observará en la sección inherente a su despegue y desarrollo económico. Si bien esta teoría de alcance medio se desarrolló para entender casos como el de Japón durante el periodo del 1970 al 1990, sus postulados han podido adaptarse al caso propuesto:

“Al menos cinco tendencias han contribuido a la difusión del poder: la interdependencia económica, los actores transnacionales, el nacionalismo en estados débiles, la difusión de la tecnología, y los problemas del cambio político” (Nye Jr., 1990, p. 160)

Finalmente, desde una perspectiva periférica al interés del presente estudio se puede caracterizar a la definición de *soft power* como una forma de “diplomacia pública”. Esta noción se enfoca hacia actores no estatales, y en lo que se refiere a ese enfoque:

“La diplomacia pública definida como las interacciones no solo dirigidas hacia gobiernos extranjeros sino fundamentalmente a individuos no gubernamentales y organizaciones, y que con frecuencia presentan una variedad de puntos de vista de particulares adicionales a los de un gobierno.” (Nye, 2009d, p. 8)

Joseph Nye Jr. es inclusive enfático en su definición más amplia de la diplomacia pública, y asigna tres categorías tipo para la misma. La última de ellas es la dimensión de la prensa y los

discursos hacia la opinión pública por parte de los estados, de cada estado, o de los miembros del estado:

“Existen tres dimensiones de diplomacia pública; todas ellas son importantes, y requieren proporciones relativas y diferentes de información gubernamental directa y relaciones culturales de largo plazo. La primera y más inmediata dimensión se refiere a las comunicaciones cotidianas, que entraña la explicación del contexto de la toma de decisiones a nivel doméstico e internacional.” (Nye Jr., 2009d, p. 8)

### **1.3. El *Soft power* occidental**

#### **1.3.1. El *soft power* en Joseph Nye Jr.**

El tema que se desea estudiar en la presente tesis encuentra fundamentación adecuada en el enfoque neoliberal en la teoría de las Relaciones Internacionales. Esto porque la importancia que esta perspectiva teórica otorga a factores de poder no militarista en comparación con factores relacionados con la colaboración entre países y sociedades (el comercio internacional, la diplomacia, los marcos legales e institucionales, mutua comprensión de las sociedades, etc.) ofrece categorías de análisis que se ajustan mejor a la forma en la cual la RPCh opera sus relaciones internacionales en el periodo estudiado.

En general, para una adecuada comprensión del concepto de *soft-power* es preciso encontrar antecedentes. Principalmente, se requiere observar la propuesta de Joseph S. Nye Jr. (2004a) como un complemento importante a la idea de *hard-power*. Este último es entendido como el poder de coerción y disuasión que otorgan los factores de tipo militar y económico en la relación existente entre los países.

El *soft-power* como propuesta, surgió esencialmente en el contexto histórico del colapso de la URSS y el surgimiento de potencias emergentes en el sistema internacional:

“Desarrollé por primera vez el concepto de poder blando [...] en 1990, cuestionaba la visión prevaleciente entonces de que Estados Unidos estaba en declive. Señalé que no solo era la nación más poderosa militar y económicamente, sino también en una tercera dimensión que llamé poder blando.” (Nye Jr., 2004, p. 4)

Se trataría, en perspectiva histórica, de un argumento capaz de observar variables no militaristas en las relaciones de poder que se establecen entre los estados. Y se trata de un desarrollo conceptual asociado originalmente con el acontecer histórico de los Estados Unidos, como lo demuestra a partir del fenómeno de la Guerra Fría:

“Al igual que el desafío de la Guerra Fría, éste no puede ser afrontado únicamente por el poder militar. Esta es la razón por la que es tan esencial que los americanos —y otros— entiendan y apliquen mejor el poder blando. El poder inteligente no es ni duro ni blando. Es ambos.” (Nye Jr., 2004, p. 5)

Nye observó el impacto del *soft-power* como herramienta de gestión en las relaciones internacionales durante el periodo de la Guerra Fría por parte de Estados Unidos actuando en forma de estrategia de acompañamiento en todas las gestiones del *hard-power* que sería capaz de “transformar el bloque soviético desde dentro”:

“La contención no fue una doctrina militar estática sino una estrategia transformativa, aunque una que tardó décadas en realizarse. De hecho, [George] Kennan advirtió frecuentemente contra lo que él entendía como la sobremilitarización de la contención, y fue un férreo defensor de los contactos e intercambios culturales. Aquellas lecciones sobre la paciencia y la combinación de poder duro y poder blando siguen siendo de gran ayuda.” (Nye Jr., 2004, p. 21)

La imposibilidad de un sistema estrictamente unipolar unido al reto de países emergentes añaden la necesidad del uso del *soft power* como una forma de contrapesar la pérdida de espacios, así lo insinúa Nye Jr.:

“Algunas tendencias en la política mundial sugieren que será más difícil en el futuro para cualquier potencia de primer orden el controlar el ambiente político. El problema para los Estados Unidos será menos el ascenso desafiante de otra potencia mundial que el apareamiento del poder difuso. Así como la Inglaterra del siglo XIX enfrentaba nuevos desafíos, los Estados Unidos lo experimentarán en el siglo XXI” (Nye Jr., 1990c, p. 155)

Las nuevas realidades de un mundo intercomunicado transforman en forma efectiva el panorama internacional, y ello en cierta medida coarta el valor de absoluto que tiene el abordaje teórico del realismo:

“[...] Aún Henry Kissinger, con sus creencias profundamente enraizadas en la creencia clásica del balance de poderes, reconoció en un discurso en 1975 que estamos entrando en una nueva era en la cual los viejos paradigmas internacionales están rompiéndose (...) El mundo se ha vuelto más interdependiente en lo económico, en las comunicaciones, y en las aspiraciones humanas”. (Nye Jr., 1990c, p. 156)

El autor desarrolla su propuesta teórica desde la centralidad del concepto de ‘influencia’. Se trata de la capacidad de ejercer poder que puede llegar a tener un determinado estado en el contexto internacional, y parte del interés analítico de Nye Jr. (2004a) se dirige a establecer cuáles son los elementos que merman o amplían tal capacidad: "Cuando las políticas americanas pierden su legitimidad y credibilidad a ojos de los demás, las actitudes de desconfianza tienden a enconarse y reducen más nuestra influencia." (p. 8)

Aunque anteriormente se conformó una conceptualización general acerca del *soft-power*, su ampliación conceptual por parte del mismo autor se dio en un momento posterior. Fue durante el contexto que siguió inmediatamente al ataque perpetrado por Al-Qaeda contra el World Trade Center de Nueva York (Septiembre 11 del 2001) que el autor se valió de comportamientos por parte de países aliados como insumos para teorizar. El juego de la simpatía o el rechazo por parte de otros países a las justificaciones que ofreció Estados Unidos demostró directamente el rol de la influencia. (Nye Jr. , 2004a, p. 8)

Otro elemento que respalda y explica la necesidad del surgimiento del *soft-power* se refiere también a la erosión de las condiciones que hacían posible el funcionamiento de los mecanismos de *hard-power*. Esto constituyó un tema ineludible en la búsqueda del mantenimiento o ejercicio del poder en los espacios de la cultura, la sociedad civil y el comercio internacional:

“La modernización, la urbanización, y los incrementos en comunicación [sic] en los países en vías de desarrollo también han contribuido a la difusión del poder desde un eje gubernamental hacia actores privados. El poder militar es más difícil de aplicar en la

actualidad que en el pasado porque el desarrollo social ha despertado un sentimiento nacionalista en países que en otras circunstancias serían pobres o débiles. Esta movilidad social hace que la intervención militar y un gobierno [impuesto] desde el exterior sean más costosos.” (Nye Jr., 1990c, p. 162)

Consecuentemente, esto subrayaría la necesidad de generar y mantener canales de comunicación que favorezcan los ejercicios de *soft-power* que efectúen los países con capacidades:

“Por supuesto, existe un elemento de trivialidad en el comportamiento popular, pero es verdad también que un país que mantiene canales de comunicación populares tiene más oportunidades de conseguir que sus mensajes lleguen y afecten las preferencias de otros” (Nye Jr., 1990c, p. 169)

Hasta este punto de la construcción conceptual de *soft power* se indican los fundamentos que constituyen la esencia del *soft power* y su operación. La adaptación a nuevos entornos requirió una ampliación que delimitara mejor los ámbitos de aplicación conceptual.

### **1.3.2. La ampliación del concepto original de Joseph Nye Jr.**

Desde la comprensión implícita de un mundo interrelacionado que ofrece la corriente neoliberal para la comprensión de las Relaciones Internacionales, Nye es capaz de observar las particularidades de un mundo con creciente disponibilidad de información:

“[...] El poder en la era de la información global vendrá no solo de poderosas defensas, sino de un reparto fuerte. Una mentalidad realista tradicional hace difícil el compartir con los demás. Pero en la era de la información global, ese reparto no solo incrementa la habilidad de los demás para cooperar con nosotros sino que también incrementa su inclinación a hacerlo.” (Nye Jr., 2004, p. 12)

Sugiere por último un espacio de acción privilegiado para su concepción del *soft-power* en las relaciones que se establecen entre países: “El poder blando es particularmente importante para lidiar con las cuestiones que proceden del tablero de ajedrez inferior, el de las relaciones transnacionales.” (Nye Jr., 2004, p. 14)

Nye Jr. (2004b) considera que la habilidad de establecer preferencias tiende a estar asociada con valores intangibles tales como una personalidad atractiva, cultura, valores políticos e instituciones, y políticas que son percibidas como legítimas o que tienen autoridad moral. (p. 20) Ello redundaría en un campo donde la acción del *soft-power* resulta clave.

Pero el *soft-power* constituye una capacidad que trasciende el ámbito de la mera influencia por cuanto no se circunscribe a la consecución de un objetivo puntual y aislado sino que tiene la capacidad de mover a los individuos mediante “la atracción que con frecuencia otorga un beneplácito del otro. En términos simples, el *soft-power* es poder de atracción” (Íbid.). En su propuesta teórica hace explícita la relación existente entre *hard-power* y *soft-power*:

“[*Hard power* y *soft power*] Están relacionados porque ambos son aspectos de la capacidad de conseguir un objetivo particular por medio de la afectación del comportamiento de otros. La distinción entre ellos es de cierto grado tanto en la naturaleza del comportamiento y en la tangibilidad de recursos. (...) Mientras que el ‘poder de mando’ o habilidad de cambiar lo que otros pudieran hacer se respalda en la coerción, el ‘poder de cooptación’ o la habilidad de moldear lo que otros desean puede sustentarse en la cultura y los valores propios o en la habilidad de manipular la agenda de elecciones políticas [...]. (Nye Jr., 2004b, p. 21)

Nye Jr., (2004b) procura ilustrar la interdependencia entre *hard-power* y *soft-power* mediante la ejecución de ambos por parte de la URSS durante la Guerra Fría, país que “por sus políticas brutales [sic] logró reducir su *soft-power* (...) En contraste, los Estados Unidos reforzó su esfera de influencia en América Latina en los años 1930 cuando Franklin Roosevelt formuló su política del ‘Buen vecino’ como una forma de *soft-power*” (p. 23)

Y, de igual forma, para ilustrar el alcance del *soft-power* se observa a la ‘legitimidad’ como un elemento que potencia sus efectos: “Cuando los países hacen que su poder aparezca como legítimo a los ojos de otros, ellos encuentran menor resistencia a sus deseos [sic]. Si la cultura de un país y su ideología resultan atractivas, otros lo seguirán con mayor predisposición. Más aún si un país puede moldear las normas internacionales en forma que sean consistentes con sus intereses” (Íbid., p. 24)

Las compañías de un país dado también ejercen una forma de *soft power* en la sociedad, en tanto actores no estatales que inciden en las capacidades económicas y en los individuos. Sus representantes y marcas afectan directamente a las vidas de muchísima más gente de la que los gobiernos de los países en los cuales se ubican llegan a tener:

“Algunos hombres de negocios con visión en el ámbito de lo público han sugerido que las compañías desarrollan y comparten sensibilidad y habilidades comunicativas en sus representantes corporativos antes de enviarlos a otros países. Las compañías también pueden tomar el liderazgo al auspiciar algunos proyectos específicos de diplomacia pública.” (Nye, 2009d, p. 14)

Nye permite observar también el carácter de prestigio o de imagen que juega el tema de la información en los regímenes en general, con lo cual se entiende la fuerza o la intensidad que en sí mismo tiene el tema de las comunicaciones, así como su importancia para los regímenes a escala global, y de la misma forma, su control o su difusión exacta. Este criterio nos da una pauta de una variable a considerar en los Estados Unidos, en donde es palpable la influencia de la prensa y de los medios de comunicación, su incidencia en la sociedad en específico, y en su credibilidad:

“En la era de la información, particularmente en una democracia como los Estados Unidos que posee una prensa fuerte, es el Congreso el principal actor y no los secretos oficiales, como los maneja Gran Bretaña. Cuando la apertura de una fuente llega (...) el precio en términos de pérdidas en credibilidad puede llegar a ser muy alto.” (Nye, 2009d, p. 15)

El autor establece que las afinidades culturales actúan como condicionantes de la eficacia en la gestión del *soft power*. Esta afinidad reflejaría acertadamente el alcance de las políticas de *soft power* o, por el contrario, la ausencia de su impacto:

"La analogía con la Guerra Fría resulta útil en cuanto sugiere la necesidad de una estrategia de largo plazo, si bien podría no resultar del todo concluyente. El *soft power*, en sí, depende de receptores con voluntad de recibir su acción, y las diferencias culturales entre los Estados Unidos y Europa no resultaron tan amplias como sí aquellas

entre los Estados Unidos y el Medio Oriente. Por tanto, Europa fue más susceptible a la aplicación de los recursos de *soft power* de los Estados Unidos" (Nye, 2009d, p. 19)

La observación de la operación del *soft power* se ilustra por medio de la comprensión de las sociedades, que entran en relación por diversas vías no siempre violentas. Y demuestra que hay elementos subyacentes en la matriz cultural de un país que inciden en los efectos que una estrategia de *soft power* comunicacional puede llegar a tener.

Un ejemplo evidente de estrategias encaminadas a transformar las percepciones sociales de un público seleccionado (en este caso, el mundo áraboparlante acerca de los Estados Unidos) y las perspectivas hacia su sociedad se evidenciaría en la recomendación de construir librerías y centros de información, traduciendo más libros occidentales al idioma árabe, aumentando la escolaridad y los intercambios universitarios, mejorando la presencia en Internet de los Estados Unidos, y preparando a más personas árabe-parlantes y especialistas en Relaciones Públicas. (Nye, 2009d, p. 21)

En conclusión, los elementos indisolubles de la propuesta teórica sobre el *soft power* de Nye Jr. se resumen en: la opción preferente por la cooperación entre países como el curso de acción menos costoso y más viable en un mundo caracterizado por la interdependencia económica, la búsqueda de 'influencia' por medios no violentos que permitan ejecutar agendas nacionales en espacios internacionales, la promoción de valores o conceptos inherentes a un país en espacios económicos, sociales y culturales como método de persuasión o de percepción.

Pero es de extraordinaria relevancia matizar que lo característico en la propuesta teórica de Nye Jr. es su interpretación a partir de la experiencia histórica de los Estados Unidos en el siglo XX, específicamente, después de la II Guerra Mundial. Tal precisión permite explicar las particularidades en la aplicación del *soft power* occidental o estadounidense. Los marcos conceptuales de la propuesta teórica se remiten continuamente a los Estados Unidos y ello evidencia el anclaje del concepto a condiciones de un país-potencia, no necesariamente al de un país-civilización (como es la RPCh). Pese a ello, los rasgos claramente definidos en el ejercicio del *soft power* permiten reconocer tanto elementos como prácticas que pueden analizarse en el comportamiento de otras potencias.

## 1.4. Confucianismo y *soft power* chino

Dado que el elemento cultural reviste un valor central en la propuesta de *soft power* chino, se expondrán a continuación aquellos elementos que influyen con mayor intensidad en su constitución. A saber: los principios confucianos de armonía y ordenamiento social, así como las perspectivas pragmáticas del PCCh. Por tanto, se recogen los aspectos esenciales que moldean su contenido.

### 1.4.1. Confucianismo y su relación con el desarrollo de las escuelas de *soft power* chino

En primer lugar, Confucio ( *Kǒng fū zǐ* : 孔夫子 ) representa la escuela de pensamiento fundamental para la tradición cultural de la RPCh. Su vida, entre el 551 al 479 a.C. , dedicó sus esfuerzos a la filosofía y al pensamiento social que fueron recogidos en las “Analectas” denominadas en mandarín “Los Cuatro Libros” ( *Sì shū* : 四书 ). (Feng, 1989)

La concepción de armonía aplicada a las relaciones individuales, sociales e internacionales tiene diversas componentes enmarcadas en un marco ético general, en el cual, entre una diversidad de componentes, el individuo y la armonía son las que más destacan:

“Para profundizar esa relación, podemos iniciar con el análisis de Confucio sobre la naturaleza del hombre y del estado: El concepto de Confucio acerca de la naturaleza del ser humano se centra principalmente en sus teorías relacionadas con las virtudes y las relaciones humanas. Confucio coloca las ideas de “jen” (bondad y virtud) (...), el tao (o el camino), la importancia de la familia (piedad filial) , la rectitud o justicia, “chung-shu” (o lealtad y consideración), y “li” (propiedad o justicia) (...) él usa estos conceptos para identificar el camino en el cual él cree que los individuos en general, los servidores públicos, y en especial los gobernantes deberían seguir. Las virtudes son de importancia suprema para Confucio”. (Doupe, 2003, p. 2 en Reyes, 2018, p. 61).

Se presenta una aproximación a la idea de individuo o “ser humano” o “persona” ( jen/rén : 仁 或 人 ) ya que, como indica Chan (1963): “el individuo de Jen [rén] es un individuo perfecto, un hombre de acuerdo a la regla de oro, puesto que desea establecer su propio carácter, y así

también establece el carácter de otros, y desea ser en sí mismo prominente, él también ayuda a otros a ser prominentes, y demuestra así ser un individuo de carácter noble ( *jūn zǐ* : 君子 )" . (Chan, 1963, p. 16 *apud* Reyes, 2018, p. 58)

Confucio dijo que los individuos deberían contenerse, dirigiendo su comportamiento a satisfacer las necesidades inherentes a la norma social y a la estructura social. El concepto de Jen [*sic, léase: rén*] es el valor central en la filosofía china. El concepto se enfoca en la sinceridad y en la benevolencia (Oliver, 1971 *apud* Reyes, 2018, pg. 58)

Como lo afirma Reyes (2018): la armonía ( *Hé* , en mandarín: 和 ) es la base fundamental de la matriz confuciana, y que puede implantarse desde el individuo hasta las Relaciones Internacionales. En este sentido, la armonía u “orden” puede entenderse como un concepto específico basado en la armonía social, que puede extrapolarse tanto al ámbito social como al ámbito de las Relaciones Internacionales. (p. 58)

En este sentido, la componente del individuo se asocia a una característica intrínseca de autenticidad, que redundará en un efecto hacia la sociedad. Se sigue una lógica donde se reconoce al individuo y a su autenticidad, pero dentro de una relación mutua con el orden social; donde el individuo que opera con humanidad ( *jen/rén* : 仁 ) y autenticidad, generaría un orden social con armonía. (Reyes, 2018, p. 60)

El principio de armonía tiene relación con la capacidad de generar coexistencia, que no supone la confrontación respecto a las diferencias sino por el contrario, su reconocimiento. Las diferencias son guiadas por procedimientos que ayudan a fortalecer la armonía entre las personas; que también es complementario cuando entendemos que una de las más elevadas funciones de “lo ritual” ( *li* : 礼 ) es precisamente armonizar diferentes tipos y clases de individuos”. (Íbid.)

Es así que la extrapolación de los principios primarios que constituyen el confucianismo aplicados a la armonía llega con pocas alteraciones a la praxis al interior de la sociedad china, e inclusive, a sus relaciones internacionales. Es esencial comprender la conformación de una relación dialéctica y de influencia mutua entre los diferentes miembros de la sociedad, donde, si un buen individuo cualquiera ayuda a construir una sociedad mejor, entonces él contribuirá a

la existencia de un estado mejor, lo cual significa responsabilidad para los gobernantes (...) Y si los gobernantes e individuos siguen los principios y valores de la individualidad relacionados a la autenticidad, podrá haber armonía social (...). (Íbid., p. 63)

Como lo han referido otros académicos: “la posibilidad de una concatenación armoniosa que surgiría siguiendo al “camino” ( *Dào* : 道 ) se extendería desde el individuo hacia los Estados alrededor del mundo” (Doupe, 2003, p. 3 *apud* Reyes, 2018, p. 64). Así mismo, la comprensión ampliada de la filosofía confuciana redonda en condiciones que repercuten en la humanidad como conjunto:

“Eso se amplía si reconocemos los términos del “camino” (*Dào* : 道) y la noción de “todo bajo el cielo” (*Tiān Xià* : 天下) (...) pero ello tendría implicaciones sobre las relaciones entre las comunidades políticas (actualmente: estados) (...) El “camino” es a la vez el prerequisite y la garantía para un mundo en armonía, una sociedad pacífica y una vida satisfactoria, y sin él la transformación del universo se rompería, la sociedad humana se desintegraría, el estado quedaría debilitado y el mundo se volvería caótico” (Yao, 2004, p. 91 *en* Reyes, 2018, p. 64).

En segundo lugar, es necesario referirse a la componente social dentro de la perspectiva del *soft power* chino. Ésta tiene que ver con la centralidad del concepto de “armonía” como un objetivo buscado en la influencia hacia otras sociedades. En efecto, se busca un orden de convivencia basado en un conocimiento más perfecto del “otro” antes que por una imposición de valores, conforme lo presentan otros académicos chinos:

“Du Ruiqing, ex presidente de la Universidad de Estudios Internacionales de Xi’an, dijo que la cultura es un *soft power* que efectivamente penetra contra la incomprensión y la hostilidad entre pueblos de etnias diferentes. Una vez que la humanidad pueda llegar a conocer mejor acerca del pueblo chino, ellos encontrarán que la armonía es una parte esencial de la tradición china y que un país que valora la armonía no representa ningún tipo de amenaza para el resto del mundo.” (Meng, 2012, p. 14)

Para el nivel académico, tal y como lo sugiere Li (2008): “Abarcando una extensa y no interrumpida historia, la cultura tradicional china se ha convertido en la fuente más valiosa de

*soft power* chino. En ella, ‘la armonía subraya la prioridad que debe darse a los seres humanos (*yǐ rén wéi běn* : 以人为本)’ (Li, 2008, p.10 *en* Meng, 2012, p. 30).

Como en toda propuesta de *soft power* a partir de lo propuesto por Nye Jr. , el elemento de atracción resulta clave para lograr la adhesión de otros estados a nivel internacional. Es así que existe, por ejemplo, una propuesta ambiental para concebir la armonía entre naturaleza y seres humanos que se vuelve una alternativa en el mundo contemporáneo:

“(…) La ‘armonía entre la naturaleza y la humanidad’ [*tiān rén hé yī* : 天人合一] es llamativa para el mundo en una era de diversificación cultural y globalización. Esta ideología también provee acercamientos alternativos para el abordaje de problemas contemporáneos, colocando así a la cultura china en una postura más ventajosa en la época post industrial de la información.” (Íbid.)

Otro elemento característico de la perspectiva originada desde la comprensión confuciana de ‘armonía’ se dirige hacia una consecución de objetivos no necesariamente violenta. Tal ética ofrece una convergencia con las corrientes neoliberales y parece contradecir el abordaje netamente realista para la consecución de objetivos en Relaciones Internacionales, y que se incorpora al esquema de pensamiento y acción de China en el mundo:

“El confucianismo elogia al rey que se apoya en la fuerza moral y no en la fuerza física, considerando que el ‘camino real’ (*wáng dào* : 王道) triunfará sobre el ‘camino del tirano’ o ‘del hegemón’ (*bà dào* : 霸道), poniendo énfasis así en las fuerzas morales y la virtud por encima de la capacidad militar.” (Meng, 2012, p. 31 *et* Glaser & Murphy, 2009)

Por tanto, en esta noción de armonía y de relacionamiento no confrontativo que se extiende desde el ámbito interno hacia el internacional el estudio de las relaciones internacionales desde la perspectiva china se ve modificada:

“El sistema tributario basado en la filosofía del *Tiānxià* sería un sistema de desigualdad, la cual podría considerarse “benigna” en la medida en que está relacionada con la idea de familia y piedad filial (...) pero que no cabe en la dicotomía entre el centro y “los

otros”, como en la perspectiva westfaliana. Es así que existiría una falta de conciencia de internacionalidad ni existiría un estructura donde el “ego” se enfrentare con un “alter ego” como ocurre en la matriz de pensamiento occidental” (Reyes, 2018, p. 65 *apud* Qin, 2007)

Adicionalmente, el pensamiento confuciano es una especie de matriz de largo plazo para la comprensión de su praxis como país, lo cual permite una visión alternativa al concepto clásico y occidental que se apoya en una “matriz westfaliana” que como lo considera Reyes (2018): “No obstante, la vigencia del pensamiento confuciano en la matriz civilizatoria influye no solo en la construcción del Estado chino contemporáneo, sus decisores, sino también sus teóricos de las Relaciones Intenacionales (...)”.

El rol que ocupa en la actualidad el pensamiento confuciano tiene que ver con principios que se desean aplicar al ámbito social. Tal aplicación transcurre por el cauce de la revisión y modernización para una sociedad post-feudal:

“En la actualidad, el pensamiento de Confucio es una herencia ética que los gobiernos chinos quieren actualizar. Internamente, la brecha en el ingreso se ha ampliado junto con el desarrollo económico de China, causando tensiones sociales en el interior de la sociedad china. Bajo estas circunstancias, el pensamiento confuciano se presenta como un camino de obligado paso (...)” (Meng, 2012, p. 33).

Las convergencias entre el sistema ideológico del PCCh y los valores confucianos se efectúan con valores de largo plazo y amplia variedad. Algunos incluyen la admonición sobre política: “*la gente es la prioridad*”, y que permanentemente es utilizada como una línea maestra por el PCCh. Confucio considera la paz como el fin más valioso, que coincide con el objetivo del PCCh de un desarrollo pacífico. El acercamiento descrito como un “Confucianismo modernizado” es funcional a la sociedad actual”. (Zhou, 2011 *en* Meng, 2012, p. 34).

Cabe mencionar la importancia de señalar que existen voces de académicos que refieren la transición temporal que se dio en la época contemporánea, resaltando un mayor grado de tolerancia al trabajo de comunicación y cultura en la China contemporánea pero sin descuidar su instrumentalización por parte del PCCh:

“En la actualidad, China ha sido abierta por más de 30 años. La cultura ya no está estrictamente controlada y no se enfoca más en forma exclusiva a la ideología revolucionaria. Se ha generado una transición importante de usar la cultura como una herramienta para lograr objetivos políticos hacia el aceptar a la cultura como independiente de la política. (...) Sin embargo, aún podemos sentir la mano fuerte del gobierno sobre la cultura para eliminar aquellos elementos que amenazan al régimen. La cultura china aún es utilizada como una forma de propaganda por parte del PCCh”. (Ibíd., p 19)

Finalmente, la transición que marca el inicio definitivo del *soft power* chino como un elemento pragmático para el Gobierno chino coincide con el cambio en la autoconcepción acerca del rol que su país jugaría en la escena internacional. A partir de él, la RPCh se considera a sí mismo como superada respecto a la etapa de “potencia en ascenso”, y ello es motivo del próximo apartado temático:

“El término “ascenso pacífico ( *hé ping jué qǐ* : 和平崛起 ) fue reemplazado por el término “desarrollo pacífico” ( *hé ping fā zhǎn* : 和平发展 ) por las autoridades después de 2004. El Presidente Hu Jintao también lo subrayó en la Reunión del Grupo de Liderazgo Central para los Asuntos Exteriores el 4 de enero de 2006: “El aumento en el estatus internacional de nuestro país y su influencia tendrán que ser demostradas en elementos de *hard power* tales como la economía, la ciencia, y la tecnología y en defensa, así como también en el *soft power* como lo es la cultura (Ma, 2007 en Meng, 2012, p. 22).

#### **1.4.2. Elementos particulares del *soft power* chino**

La adaptación del concepto original de Joseph Nye Jr. se desarrolló en un contexto histórico específico dentro de la RPCh. La investigación académica señala como fundacional la obra del primer académico chino en publicar un artículo académico referido al concepto de *soft-power*: Wang Huning ( 王沪宁 ), quien lo hizo alrededor del 1993:

“Escribiendo en el *Journal of Fudan University*, donde ejercía la docencia, Wang evaluó la teoría de Nye en lo relativo a los recursos del *soft power*: cultura, valores políticos e ideas, así como acciones de política exterior. Merece mencionarse, dado el

rol central otorgado en lo sucesivo a la cultura en el ejercicio del *soft power* de China (...) Él afirmaba que “si un país tiene una cultura admirable y un sistema ideológico, otros países tenderán a seguirlo (...) No tiene que usar su *hard power* porque es costoso y menos eficiente”.” (Wang, 1993 en Glaser & Murphy, 2009, p. 12)

El rol protagónico atribuido a Wang Huning coincide con su participación en el escenario político del PCCh ya que fue escogido por el ex presidente Jiang Zemin para fungir como Diputado Director de la Oficina de Investigación en Política del Partido Comunista Chino y bajo la presidencia de Hu Jintao fue promovido también para el Secretariado del Comité Central del PCCh (Íbid).

El alcance del planteamiento inicial de Wang Huning repercutió especialmente años después, cuando se inició una discusión teórica más profunda. Fue en la década del 2000, cuando se capturó la atención de los líderes de China y del público en general: “(...) Conforme el tema se trasladó más allá de las exploraciones académicas sobre la teoría de Nye y los teóricos chinos expandieron sus marcos conceptuales originales para formular así el ‘*soft power* chino’ ” (Glaser & Murphy, 2009, p. 12)

Esta descripción ha conllevado la necesidad de centrar la atención hacia la denominación del *soft power* en China, que es: *ruǎn shí lì*<sup>1</sup> (软实力). Aunque caben diversas denominaciones relacionadas con el sentido pragmático que aplican los académicos de China, como señala Martínez Cortés (2013): “Las traducciones de poder blando varían en el ámbito académico, entre ellas se encuentran: *ruanshili*, *ruanquanli*, *ruanliliang* y *ruanguoli* que son las más frecuentemente utilizadas, particularmente por estudiosos de las universidades de Pekín, Fudan, Jilin y Nankai, entre otras.” (p. 51)

La importancia de un abordaje teórico diferenciado respecto de las categorías exclusivamente estadounidenses resulta relevante ya que el modelo teórico original, enunciado por Joseph Nye: “se enfoca en la discusión del *soft power* en la cultura popular y en los modelos políticos, y en combinar estratégicamente el *hard power* con el *soft power* (lo cual se conoce por “*smart power*” o “poder inteligente”), con el objetivo de mejorar la postura internacional y expandir

---

<sup>1</sup> Junto con otras referencias en idioma mandarín no explícitas en sus autores, se ha obtenido los ideogramas correspondientes de: <https://chinese.yabla.com/chinese-english-pinyin-dictionary.php?define=ruan+shi+li> , propiedad de Hànbàn.

más los valores de los Estados Unidos así como asimilar a otras culturas” (Zheng & Zhang, 2007 en Meng, 2012, p. 10).

Pero, en contraste, Meng (2012) señala que los académicos chinos: “se concentran en desarrollar el *soft power* para una diversidad de objetivos, entre los cuales están: beneficiar el desarrollo económico, contrarrestar las impresiones negativas causadas por China, y para crear un ambiente internacional adecuado para el ascenso pacífico de China, y para persuadir a otros a entender y recibir positivamente el desarrollo de China mediante la exportación de su cultura tradicional.”(Íbid).

Buscando una definición más precisa para el *soft power* chino Glaser & Murphy (2009) afirman que se puede considerar que éste persigue objetivos que responden a circunstancias concretas y conlleva la centralidad de mejores percepciones sobre la RPCh: “La política china de *soft-power* hace énfasis en la cultura y es ampliamente *ad hoc* y primariamente reactiva, con su objeto en combatir la percepción internacional de que China constituye una amenaza.” (Glaser & Murphy, 2009, p. 11)

En consecuencia, es importante señalar que las razones intrínsecas de las diferencias que se producen entre la visión estadounidense y la visión china del *soft power* se relacionan con sus objetivos nacionales e intenciones. Aquellos del Gobierno de la RPCh encontrarían rupturas irreconciliables si se basaran en categorías exclusivamente estadounidenses:

“Para diferenciar el *soft power* chino del *soft power* estadounidense, Pang Zhongying (1997) escribió que la estructura y el contenido varía porque existe una diversidad de tradiciones, diferentes civilizaciones, y varios caminos de desarrollo de los países. Él añadió que la definición de Nye sobre *soft power* está limitada toda vez que se basa únicamente en las experiencias de los Estados Unidos. Si China sigue el modelo de Nye para asimilar a otros en la cultura China, usando el modelo de desarrollo y los valores socialistas, ello llevaría a una competencia de poderes entre los Estados Unidos y China, y ello funcionaría en contra del deseo de China de un ambiente de desarrollo pacífico” (Meng, 2012, p. 11).

Sin embargo, la diversidad de objetivos específicos y de comprensiones acerca del *soft power* chino confirma que lo esencial respecto al rol que juega el *hard power* permanece en las

demostraciones de poder en el sistema internacional, como lo sostuvo Zhang Lidong (2003) y lo confirmó Wang Hunin (1994), quien consideraba que los países en desarrollo aún son débiles en términos de proyección de *soft power*, pero con el desarrollo de otros fundamentos de poder tales como el político, el económico, y el técnico, el poder de la cultura y los valores se verán potenciados. (Meng, 2012, p. 13)

#### **1.4.3. Comparación entre el *soft power* chino y la propuesta clásica del *soft power* estadounidense**

La puesta en práctica del *soft power* chino se asocia con la praxis del PCCh en el contexto contemporáneo, cuyo discurso partidista ha combinado los conceptos confucianos junto con sus bases ideológicas fundamentales. Una muestra de ello es que aún hoy las pruebas de ingreso al orden burocrático de la RPCh contienen preguntas relativas al pensamiento confuciano. Por tanto, la universalidad de los valores que promueve como auténticos el *soft power* estadounidense no es parte de la propuesta del *soft power* chino, como sí en forma explícita su concepción del mundo y su propuesta filosófica.

Para una comprensión adecuada de la operación del *soft power* chino como instrumento de gestión estatal es necesario reconocer, en sus líneas maestras, a la estructura y configuración del poder central en la RPCh:

“No puede ser entendido sin comprender el papel de centralidad y del tipo de dirección del PCCh. La República Popular China es un partido-Estado, por cuanto su institucionalidad es liderada por el partido, que gerencia las capacidades materiales, construye sentidos, se apropia, construye y reconstruye significados, y opera en el campo de las ideas” (Reyes, 2018, p. 54)

Bajo tal perspectiva, no es extraño que el discurso partidista se convierta en un producto institucional y en cambio continuo que se adapta a las dinámicas de la organización partidista del PCCh:

“Prueba de esto es la existencia de un grupo de trabajo en la Escuela Central del PCCh que es la encargada de elaborar las expresiones adecuadas (conceptos) para describir el futuro desarrollo después de la primera fase del partido. Hoy estaría aún en lo que se

concibe como fase concreta inicial de la teoría del socialismo actual. Anteriormente, con Mao se hablaba de un objetivo concreto: el comunismo. Si bien, los principios y direcciones no han cambiado, las expresiones bajo la teoría actual del socialismo proponen fases concretas (...)” (Íbid.)

El corolario de tal esquema de acción reside en el elemento planificador, que orienta en términos generales la praxis conjunta del estado en la RPCh, y así lo refiere Reyes (2018) cuando menciona hitos sucesivos: el objetivo en 1978 era deshacerse de la pobreza, en la década de 1980 fue lograr comida y alojamiento para la población, durante la década del 2000 se trataba de la fase inicial de la sociedad modestamente acomodada; y para 2020 la consolidación de ésta sociedad, junto con la erradicación total de la pobreza. (p. 54)

En tal sentido, el orden de estado-civilización que constituye la RPCh con el PCCh como el líder en el programa cultural e ideológico a nivel nacional ha manifestado su esfuerzo por enmarcar nuevos valores a la sociedad en los contextos modernos, mediante acciones específicas en su política exterior imbricadas con su política interior:

“El *soft power* ha figurado prominentemente en los activos debates que se han presentado alrededor de la formulación de la política doméstica y política exterior necesarias para construir un “poder comprensivo nacional” [*zōng hé guó lì* : 综合国力], con el peso combinado del poder económico, diplomático y militar necesario para garantizar a China lo que ella considera “una influencia apropiada en el escenario mundial” (Glaser & Murphy, 2009, p. 12)

El *soft power* chino se enmarca en procesos dinámicos de pensamiento hacia el interior del Gobierno chino en la época posterior a la segunda dirigencia de Mao Tsé Tung (1954-1959) como lo sugiere Cornejo (2018):

“Dada la política de reformas internas y el abandono de la retórica maoísta con contenido marxista, el gobierno chino ha tenido que cambiar internamente el discurso sobre su historia, su sociedad, y el papel del Partido Comunista, y reconstruir su imagen manteniendo la presentación de sus logros históricos, ha abandonado la etiqueta del “pasado feudal”, y ha reforzado la antigüedad y sus mejores hitos en sus “cinco mil años de historia...” (Cornejo, 2018, p. 12)

Así, continuando con la perspectiva de la cultura como componente central del *soft power* chino, se observa que a la postura inicial de Wang Huning se ha ampliado el concepto de manera que se afirma que: “el *soft power* incluye pensamientos, ideas, y principios así como también instituciones y políticas, ideas, todas las cuales operan en el contexto de, y no pueden ser separadas de, la cultura de una nación”. (Yu Xintian *en* Glaser & Murphy, 2009, p. 13)<sup>2</sup>

Existe evidencia académica de que el PCCh ha reincorporado al menos tres valores importantes del sistema confuciano para proyectarlos en el contenido de su *soft power*, otorgándoles un sentido pragmático relevante. Estos son: la prioridad dada a los seres humanos [ *yi ren wei ben* : 益人为本 ], la armonía entre la humanidad y la naturaleza [ *tian ren he yi* : 天人和益 ], y la armonía social pero con diferencias [ *he er bu tong* : 和而不同 ]<sup>3</sup>, que han sido reincorporados por el PCCh como los conceptos de sociedad armoniosa y mundo armonioso pueden proveer una alternativa a los valores occidentales” (Glaser & Murphy, 2009, p. 14)

Otra vertiente muy importante en la adaptación en el concepto de *soft power* para China se compone de los principios de largo plazo en su política exterior. Tales incluyen su oposición tradicional al uso de la fuerza, su preservación de la soberanía estatal y la integridad territorial, su no interferencia hacia los asuntos internos de otros países, y su oposición a las sanciones económicas, así como su concepto de construir un mundo armonioso resonarían en muchos estados. (Glaser & Murphy, 2009, p. 17)

En forma más amplia e importante, académicos como Meng Honghua (de la Escuela del PCCh) afirma que la teoría necesita ser enriquecida con la praxis de China: “Lo que también diferencia al debate (...) es que, en contraste con Nye, quien miraba al *soft power* primeramente como un medio de mejorar la postura internacional de los Estados Unidos, la

---

<sup>2</sup> Yu Xintian es director emérito del Instituto de Shanghai de Estudios Internacionales (por sus siglas en inglés: SIIS), y a la vez afirma que “mientras más popular es una ideología, mayor será el número de personas que la acepten, y una mayor posibilidad de construir el *soft power* de un país (Yu Xintian, “The Role of Soft Power in China’s Foreign Strategy,” *Guoji Wenti Yanjiu*, March 13, 2008 *en* Glaser & Murphy, 2009, p. 13)

<sup>3</sup> Para Confucio, el hombre de moral refinada [junzi], busca la armonía en la sociedad mas no que todos sean iguales, en la frase: *junzi he er bu tong*.

aproximación de China es holística: los aspectos de política exterior y de política doméstica son concebidos como un todo orgánico.” (Glaser & Murphy, 2009, p. 20)

Ello significa que, como refieren Glaser & Murphy (2009): “(...) la idea de “establecer una sociedad armoniosa” a nivel doméstico y de “establecer un mundo armonioso” internacionalmente es observada como entregando un marco conceptual totalizante para el desarrollo del *soft power* de China.” (p. 20)

Otros autores (Meng, 2012; Zheng, 2007) observan como notoria diferencia entre la propuesta de *soft power* de los Estados Unidos y aquella de China su relación con los valores nacionales y sus objetivos:

“En sus primeros libros, Nye enfocaba la discusión del *soft power* en la cultura popular y en modelos políticos, y en una estrategia de combinar *hard power* y *soft power* (lo que se conoce como *Smart power*), buscando así mejorar el estatus internacional y expandiendo aún más los valores estadounidenses de libertad y democracia.” (Zheng, 2007 & Zhang, 2007 en Meng, 2012, p. 62).

De igual forma, los logros conseguidos por medio de la ejecución del *soft power* chino apuntan a entornos de seguridad interna y de mejoras en las percepciones en el ámbito externo:

“La construcción del *soft power* es importante para el gobierno chino por las siguientes razones. Primero, es un escudo de auto defensa. La proyección del *soft power* puede disipar las percepciones erradas y los malos entendidos sostenidos por comentaristas foráneos acerca de la cobertura mediática negativa en eventos tales como las protestas en Tíbet (...)” (Li, 2008 en Meng, 2012, pp. 64-65).

Por último, se afirma que el *soft power* chino demuestra la importancia en la dependencia de la trayectoria que no relaciona el actuar de la RPC con una política belicista encaminada hacia el ámbito externo (léase “ocupación, o conquista”). El signo histórico ha sido el contrario: “(...) China nunca ha batallado agresivamente con otros países, y de acuerdo a los funcionarios chinos, es lo que subraya el compromiso continuo de armonía y balance”. (Ibid.)

Resulta de fundamental importancia señalar el interés del gobierno chino en inaugurar una nueva praxis en las relaciones internacionales, en un sistema basado en relaciones estatocéntricas caracterizadas por el intercambio y el entendimiento de estado a estado:

“En mayo de 2004, el Politburó del PCCh sostuvo su 13er seminario colectivo sobre “Desarrollo y Prosperidad de la Filosofía China y la Ciencia Social”, cuyo principal objetivo fue introducir el frecuentemente mencionado “Consenso de Beijing” y atraer la atención internacional en el desarrollo de China. Mientras el “Consenso de Washington” incluye la mercadización, privatización, democracia y participación pública, China promueve su propio modelo [no exportable] de desarrollo basado en el liderazgo estatal”. (Meng, 2012, p. 21)

Para el presente estudio, es importante abordar cuáles fueron algunos de los participantes en este espacio de discusión, destacándose Brasil como uno de ellos y que hace parte del presente estudio: “En esta reunión se procuró la invitación de miembros de élite de países tales como Vietnam, Venezuela, Myanmar, Corea del Norte y Brasil con la finalidad de estudiar el modelo de desarrollo económico de China” (Kurlantzick, 2007 *en* Meng, 2012, p. 21).

Resulta de capital importancia reconocer el impacto del espíritu pacífico en la relación histórica de la RPCh con el ámbito internacional, como menciona Meng (2013): “China nunca ha colonizado a ningún país: en la actualidad China está siempre enfocando su política de defensa hacia la seguridad nacional y nunca se embarcará en el viejo camino que han recorrido otros países en la búsqueda de hegemonía cuando se han visto fuertes. (Cai, 2007 *en* Meng, 2012, pp. 32-34)

### **1.5. Reflexiones finales al Capítulo 1**

En primer lugar, el campo de la discusión teórica que mejor se ajusta a la situación de un país como la RPCh requiere ciertamente un abordaje desde la cooperación y la interdependencia más que una visión militarista. La RPCh proyecta su propio desarrollo en el aumento de las capacidades de sus socios en el denominado "Mundo en desarrollo". Dicha visión contrasta con la de “hegemón desafiante” que surge de la actividad militarista de los Estados Unidos.

Por otra parte, la noción de "influencia" inherente a toda propuesta de *soft power* se refleja en el prestigio obtenido por la RPCh en relación directa con su crecimiento económico en un panorama no conflictivo y en gran diversidad de espacios regionales. Refleja la noción de "influencia" que cabe en la categoría con mayor definición que el temor hacia el despliegue de fuerzas militares que el mismo Nye Jr. consideraba inherente al *smart power* de los Estados Unidos.

Y aunque Nye Jr. sugiere el uso del tablero de ajedrez de muchos niveles como herramienta, ese análisis no se corresponde con los fines del presente trabajo, dado que implicaría analizar dimensiones militaristas y sistémicas que no concuerdan con el objetivo del mismo.

En segundo lugar, y ya en referencia al *soft power* chino, el contenido de valores "democráticos" u occidentales es notoriamente reemplazado por los valores de la RPCh tanto en su matriz Confuciana como en las líneas pragmáticas del PCCh. Estos valores incluyen la "armonía" y la "convivencia" basada en la diversidad y en la coexistencia, contrastando con la supuesta afinidad necesaria en un mundo de "naciones libres y democráticas" como generalmente se plantea implícitamente en el *soft power* desarrollado originalmente por los Estados Unidos y que tal país impone en el panorama internacional.

El grado de replicación discursiva que el PCCh pudiera introducir en los contenidos del *soft power* chino es un elemento que podría ampliarse en debates futuros. En cualquier caso, cabe como propuesta útil al presente trabajo de tesis la centralidad de los individuos y de la ciudadanía, no como una cuestión de "libertades" al estilo estadounidense cuanto sí de ser la prioridad última que tiene la estructura y función de estado planteada por el PCCh. La imbricación de los cuadros académicos con los cuadros políticos refleja la mutua incidencia que funciona como característica específica del *soft power* chino.

La orientación en los objetivos de *soft power* chino se relacionan con fines pragmáticos de la RPCh. Se evidencia, entonces, que se trata de una respuesta a las búsquedas específicas en las coyunturas y regiones donde existen intereses. Podría afirmarse, inclusive, que la sola forma de relacionamiento que el *soft power* chino sugiere es contraria a aquella que es inherente al *soft power* estadounidense, aún por los países que son destinatarios prioritarios de su ejercicio.

En concreto, los elementos centrales del *soft power* chino – que el presente trabajo de tesis utilizará para analizar la relación con América Latina – son aquellos de la ‘armonía’ como convivencia pacífica entre los países, el de la ‘influencia’ de los actores no estatales como empresas de la RPCh en la región, y el de la promoción de sus valores tradicionales tales como idioma y cultura hacia actores no estatales de las sociedades.

Cabe observar también que, si bien la política exterior de la RPCh está informada del *soft power* chino, que tiene su base en las tradiciones del pensamiento confuciano, ello no quita la posibilidad de ser analizado desde otros elementos teóricos en el *soft power* estadounidense de Joseph Nye Jr. tales como el elemento de la información. Elementos como éste no son enfocados en forma suficiente por parte de los académicos de la RPCh y, por tanto, son omitidos en el presente trabajo de tesis.

Finalmente, es notorio que la visión del espacio internacional desde un "modelo de relaciones familiares" que implica la matriz confuciana impone otra clase de visiones respecto del accionar de un estado grande frente a un estado pequeño. No es en sí mismo un programa expansivo o de *imperium* en el sentido convencional que existe en la esencia misma del modelo westfaliano de Occidente. Tal visión confuciana implícita en el ejercicio del *soft power* chino genera un conjunto de obligaciones relacionadas con la convivencia y la benevolencia.

## CAPÍTULO 2

### CHINA: LA PROYECCIÓN DE SU SOFT POWER HACIA AMÉRICA LATINA

#### 2.1. Antecedentes

El presente capítulo inicia demostrando las perspectivas teóricas con las cuales el PCCh ha adaptado y reconstruido el concepto de *soft power* desde las características chinas a sus necesidades particulares. Luego, se considera la manera en que el *soft power* chino se enfoca a la consecución de intereses estatales mediante el diálogo multilateral, así como la instrumentalización de las necesidades económicas y de financiamiento de América Latina.

Posteriormente se observa el crecimiento económico de la RPCCh en tanto elemento de atracción fundamental que apoya la eficacia en el ejercicio del *soft power* chino en el mundo. A partir de ahí se presentan las perspectivas que apoyarían su mantenimiento a mediano y largo plazo, las razones que fundamentan su expansión, y las condicionantes que se presentan a la misma en un mundo de recursos limitados por los cuales existe abierta competencia.

Luego se observa la manera en que se genera complementariedad entre las matrices económicas de la RCPCh con la región de América Latina. Ello se refleja en primera como importadora de materias primas y como exportadora de bienes manufacturados (inclusive bienes de capital y de alta tecnología) que encuentra mercados en los países de América Latina. Ésta, a su vez, exporta recursos primarios en el sector energético y en el sector alimentario.

Tras presentar el crecimiento económico de la RPCCh como elemento de atracción fundamental, así como eje del relacionamiento con otras economías, se presentará la operación del *soft power* chino por medio de sus empresas. Tales empresas tienen operaciones internacionales que les ofrecen un papel destacado como actores mixtos dado que la frontera entre lo estatal y lo privado se difumina en ellas.

Dado que el crecimiento económico de la RPCCh se relaciona directamente con sus consumos energéticos, se explica también el rol condicionante que la dependencia energética de China presenta para el relacionamiento con otros países. Además de la competencia activa que surge entre países por los mismos recursos energéticos limitados, se revela la complementariedad que

existe entre la estructura económica de China y la de América Latina. Este tema, particularmente, permite entender la dinámica de intereses para la relación con Brasil y con Ecuador.

## **2.2. Perspectivas teóricas del PCCh y su adaptación del *soft power* chino**

El desarrollo de la propuesta teórica de *soft power* chino se vio atravesada tanto por elementos del discurso partidista como de la búsqueda de objetivos en sentido pragmático. Al interior de la RPCh, la necesidad de un posicionamiento estratégico en el ámbito internacional reconoce la importancia de contar con una propuesta en firme de *soft power* chino. Es así que Glaser & Murphy señalan (2009):

“(…) El presidente Hu Jintao declaró en un discurso en 2006 que aquél que tome la dirección en el campo de batalla del desarrollo cultural ganará la ventaja en una fiera competencia internacional. El discurso sobre el *soft power* es reforzado por la noción de que el partido debe ordenar también la cultura.” (p.15)

En el marco del mismo discurso, que fue dirigido al grupo de Dirección de Asuntos Exteriores del PCCh, el entonces Presidente Hu Jintao declaró que: “el potenciamiento del estatus internacional de China y su influencia internacional debe ser reflejada tanto en el *hard power*, incluyendo la economía, ciencia y tecnología, el poder de la defensa nacional, y el *soft power* tal como la cultura” (Íbid., pp. 15-16)

Es así que Hu Jintao reconoció que “la cultura se ha convertido en forma incrementada en un recurso importante de cohesión nacional y creatividad y un factor importante en la competición de una total fuerza nacional y añadió que China debe “fortalecer el *soft power* cultural.” (Íbid)

A ello se añade un sentido de pragmatismo por parte del PCCh ante aquello que considera una amenaza por parte de otros países que se encuentran activos en el ejercicio del *soft power*:

“Los líderes chinos han necesitado poco para convencerse de la centralidad que tiene el valor de la cultura para el *soft power*. La cultura es vista como un soporte para la competencia internacional por el PCCh: “para hablar en términos simples, algunos

estados poderosos desean utilizar su cultura como un arma en contra de otras naciones, y es por esta razón que debemos trabajar duro para elevar el *soft power* de nuestro país” (Íbid., p. 15)

### **2.3. *Soft power* chino y su relación general con América Latina**

Una vez que se han abordado los elementos fundamentales del *soft power* chino tanto en sus componentes teóricas esenciales como en el soporte de *hard power* que lo constituye (fundamentalmente: los ejes económico y multilateral), se presenta a continuación la puesta en práctica del concepto que ha hecho el Gobierno de la RPCh mediante los Institutos Confucio, los medios de comunicación, los eventos, todos los cuales constituyen la denominada *diplomacia cultural*.

Tras su explicación, se aborda el caso de América Latina tanto en los avances en diplomacia cultural que se han observado en la bibliografía consultada como en la vinculación macroeconómica de la región con la RPCh. De la misma forma, se explica el eje político mediante el diálogo multilateral y la generación del Foro CELAC-China en 2015. Dichas acciones de *soft power* chino responderían a las características de la sociedad china contemporánea como también a las posibilidades que América Latina puede ofrecer al país asiático.

#### **2.3.1. El establecimiento de los Institutos Confucio**

Una de las iniciativas más importantes en la ejecución del *soft power* chino es el establecimiento de ciertas instituciones denominadas en español y en portugués “Instituto Confucio”. Tales instituciones, que iniciaron en 2004, tienen la tarea de diseminar la cultura de China y su idioma por el mundo. (Glaser & Murphy, 2009, p. 16)

Desde la perspectiva de diplomacia pública, tales institutos se alinean a otros patrones de exportación cultural ensayados por países de Europa, pero con una forma específica de operación y en la búsqueda de la consecución de objetivos alineada con las instituciones fundamentales del sistema de partido-Estado que conforma la RPCh:

“Los Institutos Confucios (IC’s) son un importante acercamiento a China para conseguir sus metas de diplomacia pública. Modelados a partir de los Institutos Goethe de Alemania, el British Council de Gran Bretaña, y otros, el programa de los Institutos Confucio es una organización pública sin fines de lucro, supervisada por la Oficina del Idioma Chino Internacional (Hàn bàn : 汉办), que está afiliada al Ministerio de Educación de China.” (Meng, 2012, p. 36) “

Se trata de una institución que opera en ámbitos universitarios, de manera que las universidades que están interesadas deben contactar con la Oficina del Consejo Internacional para la Lengua China (Hàn bàn : 汉办 ) para proceder con sus aplicaciones, constituyéndose en una actividad conjunta entre la universidad de acogida y el Instituto Confucio: “si son aprobadas, Hàn bàn efectúa un desembolso y provee de docentes chinos para ejecutar sus fines.” (Íbid.)

Las cifras del aumento de IC’s en el periodo estudiado dan cuenta de los esfuerzos por parte del gobierno chino de ampliar los alcances de su estrategia de *soft power* a escala global:

“Los Institutos Confucios se establecen dentro de universidades y conforman sociedades (*en inglés: partnerships*) con una universidad doméstica de China, mientras que las Aulas Confucios se enfocan en colegios. De acuerdo a Hanban, a finales de 2011, existían 358 Institutos Confucios y 500 Aulas Confucio afiliadas en 96 países. Para 2011, el número de Institutos o Aulas Confucio se había incrementado a 691 en 2010, totalizando un 24% más.” (Shu, 2011 *en* Meng, 2012, p. 37).

Aunque existen evidencias que señalaban a 2012 una tentativa por parte de Hàn bàn de aumentar el número de Institutos y Aulas Confucio en el mundo, bordeando los 1000 para el año 2020. (Meng, 2012, p. 43) No obstante, hasta agosto<sup>4</sup> de 2020 y de acuerdo al mismo sitio web, a la fecha existen 541 Institutos Confucio y Aulas Confucio en el mundo, con un 25% de ellos concentrados en todo el continente americano. Ello supone, por tanto, un decrecimiento de ese número de aulas en la actualidad. Respecto a la última fecha disponible, significa una reducción en un 21% del total de Institutos Confucio o Aulas Confucio respecto de 2011.

---

<sup>4</sup> ([http://english.hanban.org/node\\_10971.htm](http://english.hanban.org/node_10971.htm))

En forma mucho más pragmática, otros elementos de la dirigencia de China también han señalado el rol preponderante que tienen estos espacios de difusión cultural:

“Li Changchun, uno de los nueve miembros del Comité Permanente del Politburó del PCCh encargado de la ideología y de la propaganda, señaló que los Institutos Confucios son un canal importante para glorificar la cultura de China, y para ayudarla a difundirse por el mundo” (Wachter, 2007 *en* Meng, 2012, p. 39).

La docencia del idioma se hace considerando un enfoque de construcción de mutuo entendimiento entre los países extranjeros y la cultura de la RPCh, como lo señala Meng (2012): “(...) De acuerdo al entonces Consejero de Estado Liu Yandong: ‘Los idiomas como vehículos de cultura y comunicación son puentes entre las civilizaciones diferentes’, y así lo afirmó en la conferencia sobre los Institutos Confucio en diciembre de 2011” (Meng, 2012, p. 41)

En definitiva, desarrollar una perspectiva favorable hacia la RPCh es una cuestión que entraña no solamente el acuerdo en el ámbito cultural (como el caso , p. ej. , de la relación entre USA y otros países de occidente) sino que consiste en reducir el margen de diferencia cultural que genera la matriz confuciana. Es aquí que se evidencia la importancia relacionada con la enseñanza del idioma mandarín y de los elementos culturales que, más allá de particularidades, constituyen el fundamento ético de la RPCh en cuanto civilización.

Indudablemente, la búsqueda de intereses responde a requerimientos pragmáticos cuya gestión, desde la óptica del *soft power* chino, se fundamenta en la cooperación. El enfoque hacia la diplomacia cultural funcionaría como una suerte de acompañamiento a las acciones de penetración económica o de gestión bilateral de la RPCh, sin reemplazarlas en ningún caso.

### **2.3.2. Eventos culturales y deportivos**

Otra herramienta de ejecución del *soft power* chino se demuestra en los eventos culturales. Como lo mencionan Blanchard & Lu (2012): “Estos eventos tienen atracción global, suponen gastos por billones de dólares en infraestructura, y suelen estar acompañados de campañas inmensas de educación pública y de entrenamiento. Y a la vez suelen dirigir a miles de extranjeros hacia China, dando a China la oportunidad de subrayar sus logros en materia

organizacional, atlética, y de administración, a la vez que promueven los intercambios deportivos con otros países” (Lu, 2011 *en* Blanchard & Lu, 2012, p. 18)

Similar dinámica tienen los eventos culturales dirigidos fuera de las fronteras nacionales, de manera que el alcance con públicos internacionales es mayor: “(...) También se colocaron fondos para una serie de eventos culturales de alto nivel e intercambios internacionales, incluyendo el “Año de China en Francia” (2003), “Año de China en Rusia” (2007), y grandes exhibiciones en los Estados Unidos y Gran Bretaña, (...) y la “Exposición de Shanghai” (2010).” (Glaser & Murphy, 2009, p. 16)

Como se afirmó en párrafos precedentes, el *soft power* chino implica un diálogo permanente con otras culturas en el ejercicio de su difusión. Se trataría de lograr una comprensión hacia la cultura china pero sin descuidar las características de su interlocutor socio-cultural. Ello se evidencia en el caso de América Latina, donde se ha implementado una forma de cooperación que valoriza el componente prehispánico de los socios locales mediante eventos para la exhibición de piezas arqueológicas, con la apertura de la RPCh a su presentación a públicos locales en suelo chino.

Ejemplos de ello han sido la exposición de piezas por parte de Perú en 2019 que recorrió museos en Shanxi, Tianjin, y Chongqing; así mismo, la exposición de cerámicas de la cultura maya por parte de México en el Museo Nacional de China de Beijing en 2014, y que contó con la presencia conjunta de los Jefes de Estado de la RPCh y de México.

No sería aventurado afirmar que el intercambio cultural directo que se produce en este tipo de espacios acerca a las sociedades proyectando la ejecución eficaz del *soft power* chino. Toma la forma de una diplomacia cultural que suscita interés y fomenta el comercio. La cordialidad que se produce a consecuencia de tales encuentros potencia las relaciones bilaterales generando poder de atracción en el *soft power* chino dado que el mutuo conocimiento disipa la desconfianza en todo paradigma de cooperación de matriz liberal.

En cuanto a los efectos logrados con las actividades de eventos y *soft power*, hay autores que indican la difusión de un mensaje múltiple de posicionamiento global acerca de la RPCh:

“La ceremonia de inauguración de los 29º Juegos Olímpicos de Beijing de 2008 y la Exposición Universal de Shanghai de 2010 pusieron en pleno juego ante el mundo el gran poder blando de China: la combinación de la tradición con la modernidad, de la cultura con la ciencia y tecnología; la fuerza cohesiva de esta gran nación y su profunda raíz tradicional, la gran capacidad de organización y movilización del Partido Comunista Chino y del gobierno chino.” (Martínez Cortés, 2013, p. 55)

Es así como se trabaja la dimensión del encuentro no confrontativo entre sociedades por parte de la RPCh. Existen otros enfoques que procuran la difusión de imaginarios e ideas (medios de comunicación), así como el diálogo a nivel interestatal (espacios multilaterales) que se abordarán en próximos párrafos.

### **2.3.3. Los medios de comunicación**

Otra herramienta de ejecución del *soft power* chino tiene relación con los medios de comunicación y su expansión. Tales medios de comunicación abarcan tanto el espectro radioeléctrico al interior de la República Popular de China así como las nuevas tecnologías como Internet. Entre estos, puede señalarse al periódico China Daily, a la agencia de noticias Xinhua, a la televisora CCTV, y al canal de Youtube denominado CGTN.

La expansión internacional como una política dentro de los medios de comunicación se remonta a 2007, como refieren Glaser & Murphy (2009) :“De acuerdo al South China Morning Post, el gobierno ha escogido para 2007 una cifra de cerca de 45 billones de yuanes para construir sus medios. El canal internacional de 24 horas CCTV 9, que ya tiene servicios en inglés, español, y francés, está planeando nuevos servicios en ruso y árabe. La agencia estatal de noticias Xinhua está también planificando el abrir más oficinas fuera de China” (p. 16).

De igual manera, es importante señalar que los académicos de China han reconocido la importancia que tienen los medios de comunicación como espacios para la ejecución de las estrategias de *soft power* chino:

“Existen muchas aproximaciones por medio de las cuales un país puede construir su *soft power*. Estas incluyen a los canales de noticias y de radio, la TV satelital, el internet, la publicación de libros, los eventos culturales y teatrales, eventos de alcance

mundial como Juegos Olímpicos, institutos de aprendizaje de idioma chino, intercambio de estudiantes y de académicos, comunicación académica, y turismo” (Shen, 2006 *en* Meng, 2012, p. 13)

Y, tal como refiere Nelson (2013): “Conforme China despliega su gran estrategia para avanzar en su posición política y económica a nivel global, existen signos de que está haciendo de los medios de comunicación una parte crítica del paquete. En esta aproximación integrada, la infraestructura mediática está vinculada con inversión y desarrollo mundial, y los contenidos se distribuyen por medio de canales diseñados para expandir la diplomacia pública” (p. 7)

Uno de los medios de comunicación más importantes para la RPCCh es la Agencia Internacional de noticias Xinhua ( *Xīn Huá* : 新化 ). El medio conforma un conglomerado que incluye a medios de televisión, prensa escrita, y radio, y se encarga de distribuir información no solo en China sino en todo el mundo. Es la agencia oficial de noticias del gobierno chino, la cual depende del Consejo del Estado. Es también la agencia de prensa más grande del planeta, con más de 10,000 empleados y opera en 170 sucursales distribuidas por todo el mundo (Xinhua 2011 *en* Martínez Cortés, 2013, p. 54)

Respecto de la agencia de noticias XinHua, ésta cumple un rol doble tanto como canal de comunicación escrita oficial del gobierno chino y como medio para la recopilación de información en los espacios desde los cuales los corresponsales se desenvuelven. Similares roles cumplen China Daily y la cadena de televisión CCTV en tanto difusores de los acontecimientos desde una perspectiva china. (Conferencia del Emb. Wang Xiaoyuan, IAEN, 2019)

El número de medios de comunicación controlados por el gobierno da cuenta también de la ya referida unidad en cuanto a los elementos de política interior y política exterior, así como del grado de control del estado chino en los contenidos comunicacionales que se difunden en sus medios de comunicación:

“Posee 19 periódicos y una docena de revistas. También es una editorial que imprime en ocho idiomas: chino, inglés, español, francés, ruso, portugués, árabe y japonés. Cualquier otro medio de comunicación chino tiene como fuente obligada a Xinhua, desde la prensa impresa como China Daily, pasando por la red de televisión con CCTV,

la radio con China Radio International, el Diario del Pueblo, hasta otros medios locales.” (Ibíd, p. 54)

De este alcance internacional da cuenta también otro medio de prensa de China, el diario *China Daily*, que fue creado en 1981 y tiene una circulación diaria de 200.000 ejemplares, un tercio de los cuales se distribuye en más de 150 países. De él dependen otras publicaciones y suplementos en inglés como los locales: *China Daily Hong Kong Edition*, *Shanghai Star* y *Beijing Weekend*. (Ibíd.)

Parte de esta amplia inversión económica por parte del gobierno chino en los medios de comunicación que tienen alcance en audiencias extranjeras se refleja en CCTV. Refiere Nelson (2012) que: “El canal CCTV funciona con recursos de tiempo y de dinero que no se han visto en las televisoras de Estados Unidos en décadas (...) Mientras las productoras de televisión en USA tienden a producir segmentos de 2 a 3 minutos, en CCTV se producen piezas comunicacionales de 20 minutos.” (p. 10)

En general, las líneas editoriales demuestran que, de acuerdo a Nelson (2012): “los shows necesitan ser por ambos lados ideológicamente inofensivos y comercialmente exitosos. En temas sensibles existe un nivel de censura en el contenido mientras que todo elemento de propaganda política se encamina por los directivos, siguiendo lo que se denominaría “propaganda” o *xuān chuán* : 宣传.” (p. 12).

#### **2.3.4. Los mecanismos de diálogo multilateral y el rol del Foro CELAC-China**

La consecución de los objetivos estratégicos de la RPCh en el escenario internacional tiene relación directa con su capacidad de sumar apoyos para sus propuestas en espacios multilaterales. La adhesión, aunque tiene una trayectoria histórica asociada con una “tercera vía” desde la época de Mao Zedong, se ve atravesada en la actualidad por otros requerimientos basados en su condición de potencia y en la voluntad de todos los países en el sistema de participar en forma ventajosa dentro de la reorganización de fuerzas propiciada por la emergencia de nuevos actores.

Es en este contexto que funciona el *soft power* chino en el ámbito multilateral. En el ámbito político, los intereses por parte de la RPCh han sido procesados en el marco del relacionamiento multilateral, con la relación estado-estado como centro fundamental de un diálogo enfocado hacia la realización de acuerdos mutuamente beneficiosos en la dinámica del “ganar-ganar”.

Cabe observar que para este país es crucial establecer relaciones estratégicas con países emergentes en América Latina (i.e.: México, Brasil, Ecuador, Chile). Asimismo, con el crecimiento de la RPCh y su apertura al mundo, se han ampliado sus intereses en el extranjero al igual que sus inversiones. De esta manera escenarios como BRICS y APEC representan espacios para fortalecer la comunicación e interacción entre América Latina y China (Delage, 2003 & Xin, 2013 *en* Fairlie, 2015, p. 67).

Entre los diversos mecanismos de relacionamiento de la RPCh hacia la región se encuentran el “Libro Blanco” sobre América Latina, la estrategia “1+3+6”, el programa de cooperación establecido en el Foro “CELAC-China” del 23 de enero 2015 y el modelo “3×3” propuesto por el primer ministro chino Li Keqiang en 2015. (Méndez et al. , 2019, p. 31)

De acuerdo al Libro Blanco de 2008 el fundamento de la relación se orientaba hacia un conocimiento mutuo y el fortalecimiento de la cooperación sobre la base de un reconocimiento por parte de la RPCh de que: “China y América Latina y el Caribe se encuentran actualmente en fases similares de desarrollo (...) se espera que de cara al futuro, los lazos sino-latinoamericanos y sino-caribeños, dotados de enormes potencialidades y promisorias perspectivas de desarrollo, aportarán sin duda mayores contribuciones a la noble causa de la paz y el desarrollo de la humanidad” (Gobierno de China, 2008: 2 *en* Valenzuela, 2017, p. 118).

Como se ha mencionado, el hito más significativo se afirma por medio de la creación del Foro “CELAC – China”. Este inició en 2014 mediante la conformación de un marco denominado “Grupo CELAC – China” que fue lanzado en Cuba, y que se constituyó posteriormente en Brasilia como un Foro Ministerial. Posteriormente, se realizó en 2015 en Beijing la primera reunión que derivó en la aprobación de tres documentos clave: la “Declaración de Beijing”, el “Plan de Cooperación de China y los países de América Latina y el Caribe”, y los “Arreglos institucionales y las normas de funcionamiento del Foro CELAC – China”. (Bartesaghi, 2019,

p. 14) A partir de entonces se han desarrollado dos reuniones: en Santiago de Chile en enero de 2018, y por vía telemática en 2020 en el contexto de la pandemia por la COVID-19.

Posteriormente, a la publicación del denominado “Primer Libro Blanco” de 2008, siguió una revisión 8 años después y que conforma el “Segundo Libro Blanco” de 2016, la misma que reconoció un progreso fundamentado en la noción de igualdad y beneficio mutuo, y señaló ya la importancia que otorga la RPCh al Foro “CELAC- China” como un espacio de diálogo que cubriría las expectativas de todas las partes implicadas:

“las relaciones han entrado en una nueva etapa de cooperación integral (...) el establecimiento del Foro de China y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Foro China-CELAC) ha creado una nueva plataforma de cooperación entre ambas partes, que establece el rumbo para el desarrollo simultáneo y complementario de la cooperación bilateral y colectiva entre China y América Latina y el Caribe” (Gobierno de China, 2016: 1 *en* Valenzuela, 2017, p. 118)

El Foro tiene por fin abordar múltiples temáticas de interés para ambas regiones, no solamente en el ámbito económico sino también en otros ámbitos como social, político, ambiental, tecnológico, entre otros. En ese espacio los países latinoamericanos pueden transmitir sus inquietudes e intereses ante la RPCh, y los intereses de este país se reflejan en él también.

En la Primera Declaración de Beijing (2015), se hizo evidente que la República Popular China mantiene una opción constante por el multilateralismo y la cooperación internacional, en una relación que busca reducir la noción de asimetría que históricamente ha ocurrido en la relación con otras potencias. Como potencia considera que:

“China y los Estados latinoamericanos y caribeños, en su condición de países en vías de desarrollo y economías emergentes, constituyen relevantes fuerzas para la consecución de la paz mundial y la prosperidad, así como la promoción del multilateralismo, de un mundo multipolar y una mayor democratización de las relaciones internacionales. (Declaración de Beijing, Párrafo 5, 2015)

Parte de la declaración de Beijing demuestra una acción programática de *soft power* chino para los países que conforman el Foro China-CELAC, con el sentido de facilitar la comprensión de China hacia los países de América Latina:

“Nos esforzaremos por incrementar los intercambios persona-a-persona por medio de una mayor interacción entre órganos legislativos, gobiernos estatales y locales, así como de jóvenes y otros actores de la sociedad para promover el conocimiento mutuo e incrementar el intercambio y la cooperación en áreas como la educación, la formación de recursos humanos, centros de pensamiento (*think-tanks*), prensa, cultura, deporte, ciencia y tecnología, agricultura, turismo, energía, recursos naturales e infraestructura.” (Ibid.)

Durante las reuniones del Foro “CELAC-China” fue posible reconocer las perspectivas de un posible avance de la región en áreas no exclusivamente ligadas a la exportación de productos primarios. Ello proyecta la noción de que allí se ha gestado un espacio con la búsqueda de mitigar los efectos negativos de las asimetrías entre la región y la RPCh. Se buscaría estructurar un eje de cooperación futuro basado en la transferencia tecnológica hacia América Latina por medio de empresas. (Bárcena, 2018)

Es de capital importancia señalar que la proyección geopolítica atraviesa la relación de la RPCh con América Latina y así lo refirió el Ministro de Relaciones Exteriores de China, Wang Yi en su discurso inaugural para el Segundo Foro de CELAC-China:

“Se quiere potenciar la gran conexión terrestre y marítima: construcción de hardware y de interconectividad de la región como transportes, infraestructuras y energías. Apoyo a en la construcción del Ferrocarril y el Túnel Bioceánicos, y la apertura de más rutas marítimas y vuelos directos.” (Osterloh, 2018, p. 15)

#### **2.4. La reemergencia de la República Popular China y la gestión de sus intereses**

Es innegable el poder de atracción inherente que ejerce la RPCh en el espacio internacional por su crecimiento económico. Continuando con la perspectiva que ofrecen tanto la matriz realista como la matriz neoliberal respecto a la categoría de poder, la eficacia en el ejercicio de

cualquier iniciativa de *soft power* sostiene su eficacia en razones de prestigio que otorgan legitimidad, como se explicó ya en el Capítulo 1.

Reconociendo, por tanto, que la economía de la RPCh tiene capacidad de ejercer influencia y de movilizar el interés de otros estados, el presente apartado aborda con mayor profundidad las condiciones endógenas en su economía que han contribuido a su situación como segunda potencia después de los Estados Unidos. Se aborda el crecimiento económico del Producto Interno Bruto de China (PIB), lo particular en su estructura macroeconómica (un país socialista en términos políticos, pero capitalista en términos económicos y con fuerte presencia estatal), el rol de las empresas chinas en su expansión global, y la búsqueda de fuentes de energía para el crecimiento presente y futuro.

En este sentido es preciso referirse a Liang (2012): “Aunque algunos académicos se esfuerzan por diferenciar el *hard power* del *soft power*, los dos en realidad están combinados, especialmente a lo tocante a la actividad económica. Como Nye correctamente enunció en su texto de 2004, diferenciar estrictamente a ambos es muy complicado desde la perspectiva del ejercicio del poder” (p. 22). Esto resulta especialmente cierto para evaluar el impacto del *soft power* chino ya que sus capacidades militares aún se ubican por detrás de aquellas de los Estados Unidos pero, por otra parte, el impulso que genera la economía de la RPCh ha impulsado las exportaciones para la mayor parte de países del mundo que son hoy sus socios comerciales.

#### **2.4.1. Intereses generales de la RPCh y su perspectiva hacia la región de América Latina**

Continuando con la perspectiva de la corriente neoliberal y funcionalista el presente apartado observa la proyección general de la RPCh hacia América Latina en la búsqueda de sus intereses. Ello debido a que esta corriente enfatiza el rol del comercio internacional y la cooperación entre países como medios para la consecución de intereses ante la perspectiva de los costos potenciales derivados de situaciones de conflicto.

Es evidente que el punto de partida para el estudio de la relación con la RPCh se origina a partir de una comprensión totalizante de sus intereses hacia la región de América Latina. La variedad de casos (tantos como países) supondría un enfoque investigativo que se aleja de la búsqueda de tipos que caracteriza al presente trabajo de investigación. Es por este motivo que

el estudio se circunscribe a dos casos: Brasil y Ecuador, cuyas características (de estructura económica, geografía, población, y recursos) permitirían observar el comportamiento con países de similares características a escala regional.

Dicho lo cual se manifiesta la necesidad de pormenorizar en casos específicos puesto que las evidencias sugieren la carencia que buena parte de los estudios regionales presentan sobre una visión particular para cada país, como sugiere Cunhai (2019): “(...) En los estudios comparativos entre países hay demasiada investigación enfocada en las relaciones bilaterales entre China y la región, mientras que, el estudio desde una perspectiva multidisciplinar de las diferencias entre los países a distintos niveles es escaso.” (p. 13)

La relevancia de los estudios respecto a la relación entre la RPCh y América Latina se ha acentuado con los fenómenos de globalización que han subrayado la importancia de Latinoamérica en el orden mundial y demuestran un tipo de atención que no solo se concentra en la región en sí, sino que también cada vez se centra más en las partes beneficiadas. (Ibíd., p. 49)

En el ámbito económico, es relevante ante todo señalar que existen asimetrías de enorme magnitud en la relación económica bi-regional. Por una parte, los flujos de capital se concentran en determinados países de la región, y por otra, la magnitud del intercambio con la región demuestra un porcentaje reducido en relación al volumen de exportaciones más amplio de la RPCh con el mundo.

La investigación evidencia que, en cualquier caso, los países de la región latinoamericana no son representativos en términos en el volumen de las exportaciones que la RPCh hace en comparación con el volumen de negocios operados con el resto del mundo.

Es así que Barahona (2014) señala que el mercado de la RPCh en América Latina “se sitúa cerca del 1%, salvo Brasil que alcanza el 2%” (p. 11), y por su parte, Fairlie (2015), sitúa la cifra “(...) en un orden de magnitud cercano al 4% del total de sus exportaciones y que es similar al volumen de importaciones que efectúa Holanda, y para el caso de sus importaciones desde la región el orden de magnitud es aproximadamente del 6%”. (pp. 61-62)

Es innegable que la relación en términos generales de América Latina con China está atravesada por un elemento de asimetría importante relacionado con un patrón de déficit comercial que, salvo notorias excepciones, demuestran la vinculación de las economías locales hacia este nuevo centro de la economía:

“Tradicionalmente han sido solo tres los países de la región que registran superávits comerciales con China, todos ellos de América del Sur: Brasil, Chile y Venezuela (República Bolivariana de). En todos los casos, dichos superávits se generan gracias a las ventas de un número reducido de productos primarios. En 2016, a este grupo se agregó el Perú.” (Bárcena A. & Cimoli M, 2018, p. 41)

No obstante, esta asimetría queda matizada por la praxis de la RPCh hacia otros estados. Desde su autoconcepción observada en capítulos anteriores, su comprensión de sí misma en tanto miembro de un sistema multilateral no hegemónico la convierte en un país que procura dialogar en igualdad de condiciones con otros, más aún si forman parte del tradicionalmente denominado “Tercer Mundo”.

Ello explicaría también la dinámica asociada a los préstamos que emite para aquellos países. La herramienta preferencial para la asistencia por parte de la RPCh se efectúa primordialmente mediante préstamos pero no mediante donaciones. Por esto, ha sido considerada como un prestamista preferido dado que su paquete de asistencia se enfoca para países que tienen dificultades en el repago de sus préstamos. (Liang, 2012, p. 26)

Acorde con tal perspectiva, la relación económica con América Latina se inscribe en un círculo más amplio de cooperación fuera de los condicionamientos tradicionales de las grandes potencias occidentales:

“(…) La mitad de sus inversiones se sitúan en países en desarrollo en Asia, África, América Latina y Oriente Medio. Por ejemplo, China es el mayor inversor en países como Afganistán, Angola y Ecuador, y es hoy el mayor socio comercial de Brasil y Chile, por delante de EEUU, y ha firmado acuerdos de libre comercio con países como Perú. De esta forma, China ha desplazado a Japón como primer socio asiático del continente sudamericano”. (Linde, 2018, p. 29)

Las características de esa relación revisten patrones que se repiten en tanto América Latina se mantiene como una región primario-exportadora y la RPCh constituye un exportador de manufacturas con distinto grado de valor agregado, y que además tiene la necesidad de localizar recursos financieros en el exterior:

“Desde el punto de vista de la inversión, China es uno de los principales inversores en países como Argentina, Brasil y Perú. Ahora el crecimiento de América Latina está mucho más influido por los vaivenes de la economía china. Se puede decir que en el caso de América Latina han coincidido dos factores: por un lado, las necesidades financieras y la abundancia de materias primas de los países latinoamericanos; y por otro, un exceso de liquidez inversora china y la búsqueda de materias primas.” (Linde, 2018, p. 29)

Por el lado de la RPCh se revela un interés en generar inversiones que faciliten o garanticen el funcionamiento futuro de su economía en el presente y en el futuro, tal como lo señalan Regalado et. al. (2020): “ (...) son significativas sus inversiones en países en vías en desarrollo, como parte de su estrategia para asegurar los insumos primarios necesarios para garantizar su desarrollo sostenido. La salida de IED de la región hacia el mundo en 2017 se incrementó de 3% a 38%” (Asian Development Bank, 2020 en Regalado et al. , 2020, p. 5).

De igual forma, el ámbito económico demuestra que el interés económico de la RPCh se concentra en importar un conjunto reducido de partidas en las cuales se concentran los envíos regionales. La mayor parte de productos exportados desde la región son primarios:

“Tan solo cinco productos, todos ellos básicos, representan el 70% del valor de los envíos de la región a China. La lista de los 20 productos principales exportados a ese país se compone casi exclusivamente de productos de la minería, hidrocarburos y algunos productos agropecuarios y forestales (...) En línea con este resultado, en la mayoría de los países de la región el número de productos exportados al propio mercado regional excede al de productos exportados a China en más de diez veces.” (Barcena A. & Cimoli M., 2018, p. 43)

Como es notorio en el gráfico a continuación, la soya ocupa un monto y un porcentaje de exportación que supera a los productos minerales. Ello denota la importancia que han adquirido los productos alimenticios para la dinámica de consumo en la economía del socio asiático:

**América Latina y el Caribe: 20 principales productos exportados a China, 2016**  
(En millones de dólares y porcentajes)

Posición	Código del Sistema Armonizado de Designación y Codificación de Mercancías	Descripción	Monto (en millones de dólares)	Participación (en porcentajes)
1	120190	Porotos de soja	17 328	21,8
2	260300	Minerales de cobre y sus concentrados	12 439	15,6
3	260111	Minerales de hierro y sus concentrados	10 203	12,8
4	740311	Cobre refinado (cátodos de cobre)	8 371	10,5
5	270900	Petróleo	7 038	8,8
6	470329	Pasta química, de madera distinta de la de coníferas	2 025	2,5
7	020230	Carne deshuesada, de bovinos, congelada	1 353	1,7
8	740200	Cobre sin refinar; ánodos de cobre para refinado electrolítico	1 125	1,4
9	020714	Trozos y despojos comestibles, de gallo o de gallina, congelados	998	1,3
10	230120	Harina, polvo y pellets, de pescado o de crustáceos	917	1,2
11	470321	Pasta química, de madera de coníferas	868	1,1
12	170114	Azúcar de caña en bruto	827	1,0
13	080929	Cerezas, frescas	671	0,8
14	261610	Minerales de plata y sus concentrados	585	0,7
15	271019	Acoites medios y preparaciones, de petróleo o de mineral bituminoso	584	0,7

*Gráfico 1: “Detalle de partidas de importación desde América Latina”; en Bárcena, 2019, pg 43*

#### 2.4.2. Estructura macroeconómica de la República Popular China

Entendido que buena parte de los intereses de la RPCh hacia América Latina tienen relación con su economía y sus necesidades nacionales, esta sección se presenta una ampliación sobre las acciones y decisiones que han contribuido al ascenso económico de la RPCh descrito en párrafos anteriores. Las transformaciones de fondo en su estructura económica se relacionan con el crecimiento en la capacidad de consumo de uno de los mayores grupos poblacionales del planeta. Este comprende entre el 18% y el 20% del total global (Banco Mundial, 2019), e implica un modelo de gestión para el ahorro interno, el rol de las empresas con carácter nacional, y la complementariedad económica respecto a otras regiones (como América Latina o África).

En primer lugar, se observa que el cambio de paradigma económico en el periodo estudiado es consecuencia directa de las transformaciones suscitadas con posterioridad a la muerte de Mao Zedong:

“El asunto no se definió hasta después de la muerte de Mao en Septiembre de 1976, cuando Zhang y Jiang fueron alejados del poder y el ala moderada consolidó su control sobre el partido, y por tanto, sobre la nación. Conforme la nueva cabeza del gobierno y jefe del partido, Hua promulgó lo que fue luego celebrado como “Las Cuatro Modernizaciones”: la vigorosa expansión de la agricultura, de la industria, de la defensa, y de la ciencia (en combinación con la tecnología). Muchas de las iniciativas industriales canceladas durante la Revolución Cultural de Mao fueron reabiertas, y China fue lanzada hacia un periodo de renovado crecimiento económico” (Klare, 2008, p. 66)

Ante todo es de fundamental importancia señalar que una parte significativa del crecimiento económico de China se asocia al trabajo estratégico plasmado en cada instrumento denominado “Plan Quinquenal”. Dichos instrumentos enmarcan el crecimiento y la orientación económica del país frente al mundo en forma periódica. (Linde, 2018, p. 27)

Las características específicas para el Plan Quinquenal que aplican al periodo estudiado se reflejan también en el XIII Plan Quinquenal (2016-2020), que tiene tres grandes objetivos: dar prioridad al desarrollo económico, profundizar en las reformas estructurales (por ejemplo, reestructuración industrial, liberalización de algunos sectores) y acelerar la transformación del patrón de crecimiento (hacia un crecimiento basado en la innovación, respetuoso con el medio ambiente y más abierto al exterior). (Íbid., p. 27)

Cabe señalar que en la RPCh existe una cercanía entre el rol político y el rol económico, entendido como una perspectiva decididamente centrada en la prosperidad de los ciudadanos en el cual el Estado juega un rol preponderante por sus capacidades de decisión, y a la vez recibe legitimidad en su ejercicio:

“La prosperidad común no es un objetivo inalcanzable, explicó el Secretario General del PCCh Hu Jintao en 2005; más bien, se ha convertido en el principio básico y la meta del socialismo. (...) El Partido debe continuar entregando promesas económicas hacia los ciudadanos para lograr su adhesión.” (Klare, 2008, p. 66)

En términos macroeconómicos existen tres elementos de capacidades inherentes al motor de la economía de la RPCh. Como se mencionó, es el país más poblado del mundo, el mayor

consumidor de energía, y el mayor tenedor de reservas exteriores hasta los 3,05 billones de dólares en 2016." (Pérez Saiz, 2018, p. 7)

De acuerdo a algunos analistas (Regalado et al., 2020) el dinamismo económico y el balance positivo de la cuenta comercial y de capital de la región asiática con el mundo aumenta la posesión de reservas en la RPC. Dichas reservas le permiten mantener el valor de su moneda nacional a tipo fijo o mediante la devaluación programada (pese a las presiones estadounidenses a su revaluación), con el fin de mantener la liquidez durante crisis económicas, así como otorgar confianza a los inversores extranjeros y dar muestras de que su banco central tiene capacidad para llevar a cabo acciones que protegen sus inversiones. (Regalado et al. , 2020, pp. 6-7)

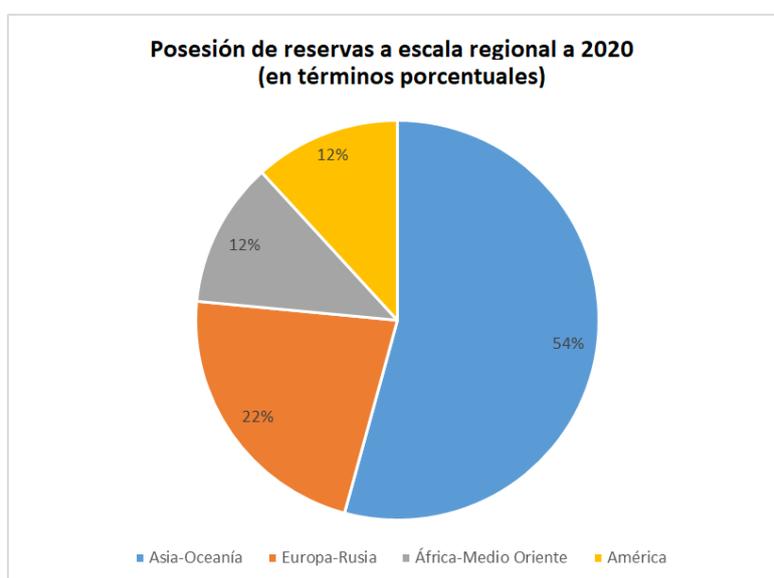


Gráfico 2: “Posesión de reservas a escala regional a 2020”

Elaboración propia, Fuente: Regalado et al. , 2020, p. 6-7

Y, si se contrasta esta tendencia con aquella de la evolución del Producto Interno Bruto (PIB) en China, queda en evidencia que la dinámica de la economía de ese país ha logrado efectivamente una relativa autonomía respecto del sector externo así como grados mayores de ahorro. El ahorro y su relación con la infraestructura se observarán a continuación:



Gráfico 3: Fuente: Base de Datos del Banco Mundial (2019). Elaboración propia

En este sentido, existe un interés por parte del gobierno chino en direccionar los avances en el desarrollo industrial. Como afirmó Barahona (2014): “El Comité Central del PCCh propuso en 2011 la idea de promover la industrialización con peculiaridades chinas caracterizado por la incorporación de la ciencia y la tecnología en los procesos productivos que permitan a las empresas generar alta rentabilidad económica, bajo consumo de recursos, mínima contaminación ambiental y pleno despliegue de las ventajas en los recursos humanos.” (p. 59)

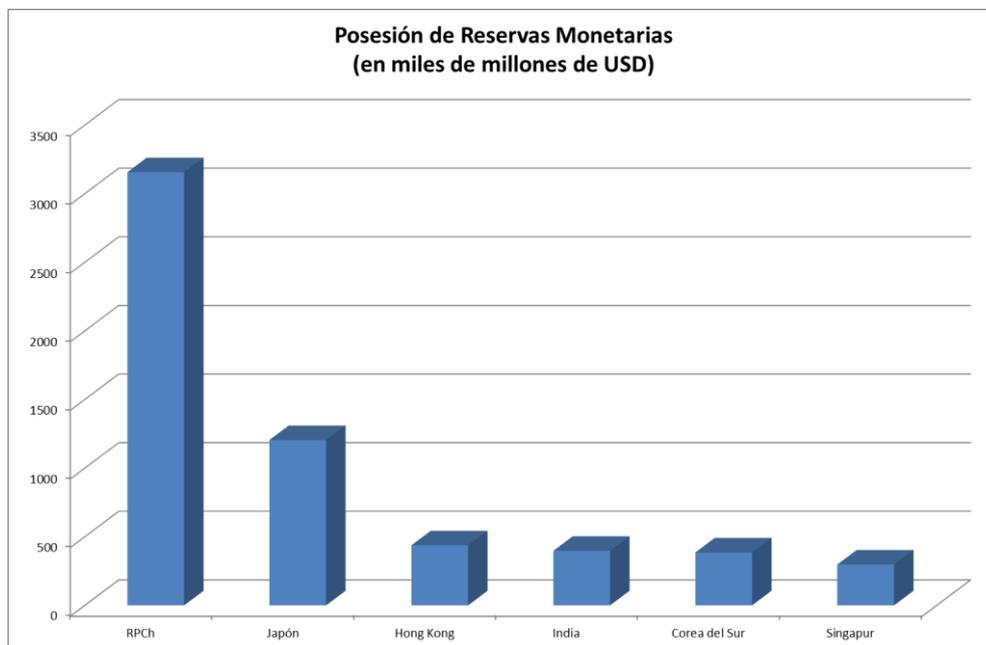


Gráfico 4: “Posesión de reservas monetarias”, Fuente: Reuters, 2018

Es evidente que la posesión de reservas desempeña un rol central tanto en la valoración de la moneda nacional como en la capacidad de inversión. Como se observa, tan solo seis actores asiáticos poseen más reservas que todos los países de Europa, África y Medio Oriente y las Américas. (Regalado et al. , 2020, pp. 6-7)

Es importante recordar la transición programada que el gobierno de la RPCh ha proyectado para la economía de ese país en un nuevo esquema de generar productos con mayor valor agregado. La RPCh, hasta ahora, ha basado su patrón de crecimiento en industrialización acelerada, intensiva en mano de obra, y en la exportación de manufacturas, pero debe adaptarse rápidamente a la nueva era digital y a los cambios que exige su propia senda de crecimiento. (Ibíd., p. 35)

Resulta significativo observar los cambios asociados al ordenamiento del factor trabajo dentro de su estructura económica en los periodos inmediatamente anteriores al periodo estudiado, por cuanto indica las necesidades emergentes de la RPCh. Ello demostraría la transición desde una economía marcadamente agraria hacia una matriz económica preponderantemente industrial. Así lo señala Claro (2003): “En 1981, la agricultura representaba un 31,8% del producto interno y empleaba a un 71% de la fuerza laboral. El año 2001, estas cifras eran 15,2% y 52,9% respectivamente. (p. 269). Se sabe que, para 2019 (cierre del periodo de estudio) la ocupación laboral de la población era de sólo 23,6% en el sector agrícola, un 28,7% de la población en el sector industrial, y un mayoritario 47,7% en el sector servicios.

Se generaron cambios en los patrones de crecimiento y consumo de la población, lo que afectó positivamente en el poder adquisitivo de distintos sectores de la población y abriendo la posibilidad al crecimiento de otros campos en la economía nacional:

“En estas circunstancias, China experimenta un crecimiento del ingreso neto per cápita en las ciudades del 8.1% mientras los sectores rurales se mantienen en un promedio del 4.8%. El crecimiento del ingreso neto ocasionó que las familias destinen menos recursos para alimentación y el excedente del salario se asigne a la demanda de productos que no son de primera necesidad, como las lavadoras, televisores, refrigeradoras, aire acondicionado, ordenadores y telefonía móvil.” (Claro, 2003, p. 269)

Es relevante mencionar también que en el periodo inmediatamente anterior la RPCh mantuvo altas tasas de inversión en infraestructura con el consabido beneficio de externalidad positiva, y, por otra parte, la ventaja de un amplio ahorro acumulado de la población que es encauzado por un sistema financiero fuertemente sujeto al control gubernamental, de forma que el ahorro acumulado facilita el desarrollo de tales inversiones en infraestructura. (Banco Mundial, 2007, p. 32)

Y, en lo referente a las necesidades de infraestructura que derivan de las condiciones de las grandes ciudades en el espacio regional, un ejemplo de ello es también Shanghai. Este impulso al crecimiento que se genera desde los propios espacios de la ciudad resulta significativo:

“Para transportar los aproximadamente 13 millones de habitantes de Shanghai desde y hacia sus trabajos, más aún, la ciudad está construyendo autopistas a un ritmo abrumador y añadiendo nuevas líneas a sus 310 millas de sistema subterráneo, que ya es uno de los más grandes del mundo.” (Klare, 2008, p. 69)

Desde tal perspectiva, las inversiones en infraestructura se convierten en potenciadores del crecimiento económico tanto en un activo con valor presente cuanto por su capacidad de incrementos en externalidad positiva en un futuro. Y se convierten en medios para cubrir la demanda creciente de urbanización. Esta demanda creciente por las materias primas que permitan sostener este crecimiento tanto para la infraestructura y la energía (p. ej.: hierro, petróleo), como para la alimentación de la población (p. ej.: soya, gramíneas) justifica las acciones de política exterior encaminadas a mantener líneas de comercio con los países de América Latina que pueden ofrecer insumos exportables hacia la RPCh.

Por otra parte, la gestión financiera tiene características propias. Es notorio el signo opuesto a las políticas de liberalización del mercado de capitales que caracterizaron los años 80's y 90's en Europa y los Estados Unidos, dado que en la RPCh la intervención estatal en la salida de capitales ha sido intensa con el fin de fomentar el mantenimiento de divisas en el espacio nacional:

“Por ejemplo, interviniendo en los mercados de divisas para limitar la fluctuación del tipo de cambio, restringiendo las operaciones bursátiles en caso de superar una determinada volatilidad o limitando las salidas de capitales. A largo plazo, el Gobierno

ha diseñado una estrategia orientada a pasar de un modelo basado en el crecimiento del crédito y la industria a otro más basado en el consumo y los servicios. (Linde, 2018, p. 27)

Resulta imperioso profundizar en la vinculación que existe en la RPCh entre el sector financiero y bancario con el Estado central ya que el rol de la banca y el sistema del ahorro presentan contrastes con la praxis de Occidente. A diferencia de una completa liberalización del sector financiero y la movilidad del factor capital que se registra en otras economías, las particularidades de la gestión en la RPCh son contrarias. (Claro, 2003, p. 274)

Como una forma de fortalecer el mantenimiento de los flujos de capital en el espacio nacional, el gobierno chino ha tenido una gestión de la deuda en moneda extranjera que aleja un control absoluto de los prestamistas extranjeros sobre la economía nacional, en el periodo inmediatamente anterior al estudiado. Ello redundaría en grados de autonomía para la gestión estatal. (Lardy, 2002 *en* Claro, 2003, p. 275)

Tras la observación de una matriz económica altamente industrializada se hace posible deducir la complementariedad que existe entre su economía con aquella de los países de América Latina, dado que actúa como un país comprador de materias primas y en un proveedor de bienes manufacturados. Esta vinculación se concreta en relación al Producto Interno Bruto (PIB) de América Latina, dado que la RPCh tiene la capacidad de incidir en el desempeño de sus economías:

“En el primero de ellos, elaborado por Nomura (2013), se analizan tres canales de transmisión de una desaceleración de la economía china hacia el resto del mundo, como son: el exportador, el de los precios de los productos básicos (*commodities*) y el financiero, para un conjunto de 26 países. El resultado al que llega el estudio considerando los tres canales de transmisión, y al comparar un escenario base con uno de riesgo, es que una caída de un punto porcentual en el PIB de China reduciría el crecimiento económico fuera de ese país en 0,3 puntos porcentuales del PIB. En particular para el caso de América Latina, se constata un impacto incluso mayor de 0,5 punto porcentual por cada punto de disminución en el PIB del gigante asiático.” (Perrotti, 2015, p. 53)

### **2.4.3. El crecimiento del PIB de la República Popular China**

Para una contrastación adecuada de la situación de crecimiento económico de la RPCh en el mundo contemporáneo es necesario perfilar con relación a otras economías a escala global. Tal comprensión permite comprender el periodo estudiado y que cronológicamente sucede dentro del contexto general de desaceleración global a partir del año 2008 hasta el año 2019, con el cambio total de signo político en América Latina.

Este crecimiento se articula con etapas históricas precisas, que se circunscriben a una década trascendental en el cambio de dinámica para ese país, como lo fue la década del 1970:

“[La RPCh] se incorporó al ascenso económico [internacional] en 1949, tras su fundación, aunque en los años anteriores a la reforma económica, su crecimiento económico fue inestable y no a los niveles de los países de la región. Pero con la política de reforma y apertura en 1978, las tasas de crecimiento han sido de 9,5% como promedio en los últimos 40 años (Jabbour y Dantas, 2019), con lo que el país se ha convertido en la primera economía mundial en términos de Paridad de Poder Adquisitivo y la segunda por su volumen del Producto Interno Bruto.” (Regalado et al. , 2020, p. 2)

Uno de los antecedentes más importantes en este ámbito se refiere al cambio de signo histórico que se dio durante el liderazgo de Deng Xiaoping en el PCCh efectuando un claro contraste con la anterior administración maoísta:

“El establecimiento del Socialismo de Mercado como ideología económica que impulsaría la idea que el desarrollo económico era la única vía para que el país logre acceder a la comunidad internacional en condición de gran potencia, sin afectar su estructura política.” (Díaz, 2019)

En el contexto amplio de escala global, la transición del eje productivo global desde Europa y los Estados Unidos como los líderes de la producción industrial tuvo cambios importantes en el siglo XX y XXI. Esta visión permite observar el cambio de sentido en el ámbito económico mundial. (Regalado et al. , 2020, p. 2)

Para observar la magnitud de la transformación es necesario observar que el cambio de signo está caracterizado por indicadores relevantes a los cambios en la Paridad de Poder Adquisitivo (PPA) entre regiones: “De tal modo, el producto interno bruto de Asia que en 1960 era de 330 dólares per cápita, se incrementó casi 15 veces en 2018, al alcanzar 4,903 dólares” (Asian Development Bank, 2020 *en* Regalado et al. , 2020, p. 3)

A continuación es posible observar la práctica duplicación de la PPA en la RPCh en el lapso de una década, en una tendencia de crecimiento permanente:

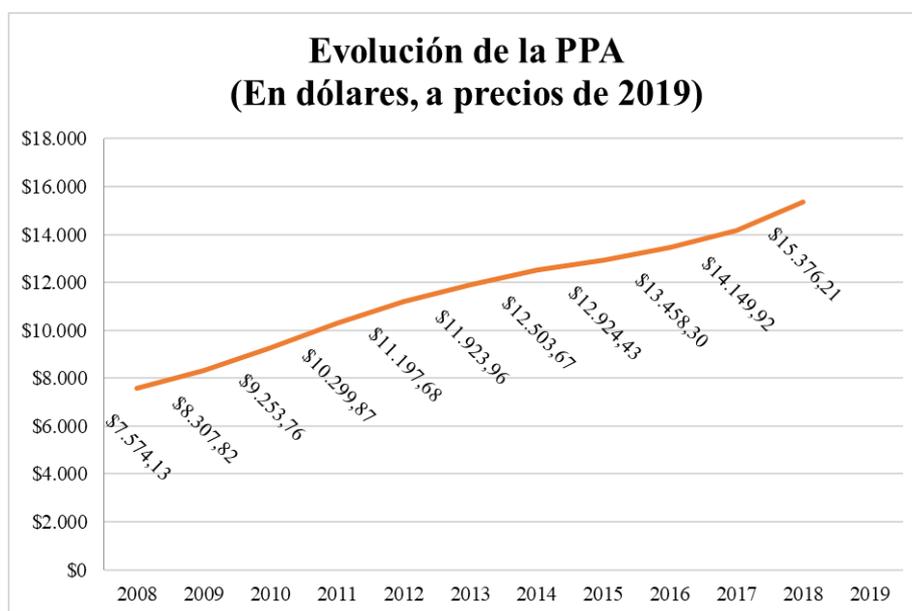


Gráfico 5: Fuente: Banco Mundial (2019) – Base de datos ; Elaboración propia

Otro signo distintivo de este patrón de crecimiento se relaciona con su magnitud. El mismo alcanza a poblaciones relativamente grandes, con sus demandas de recursos alimenticios, de agua, e industriales, a un nivel inusitado: “Nunca economías tan grandes –con una población combinada de 2,3 billones– habían crecido tan rápido de modo sostenido: el PIB de China promedió un crecimiento de 9,1% durante la última década.” (Banco Mundial, 2007, p. 9)

Existiría, por tanto, una creciente capacidad de consumo en las clases medias que necesitan de más alimentos, viviendas, productos de mediana y alta tecnología, y hábitos burgueses de consumo, todo lo cual explica la importancia de mantener abiertas líneas de diálogo comercial y político con los países de América Latina como proveedores de materias primas para sostener este crecimiento.

De nuevo, esta idea refuerza el elemento de la importancia relativa de la economía de la RPCh a escala global, en un posible curso de colisión con los Estados Unidos de América, como afirma Pérez Saiz (2018):

"Según datos del Fondo Monetario Internacional, China es la segunda mayor economía del mundo (solo por detrás de Estados Unidos), con un PIB en 2016 de 11,2 billones de dólares. A pesar de la desaceleración económica que está sufriendo en los últimos años (crecimiento del 6,7 % del PIB en 2016, la menor del periodo), muchos analistas prevén que China desbanque a Estados Unidos como primera economía mundial antes del año 2030". (p. 7)

Las implicaciones en términos de consumo energético que demanda una economía con estas características tiende a situar al país en la competencia abierta por los recursos en un planeta con límites. En dicha competencia existen otros países cuya postura puede ser leída desde la rivalidad o desde la cooperación, según la perspectiva teórica de las Relaciones Internacionales que se elija. De ellos, son los Estados Unidos de América aquél país con el cual se ha evidenciado más cierto grado de rivalidad, inclusive por la posición relativa como economía a escala planetaria:

"(...) Considerando que el PIB-PPA mundial en el 2010 fue de 80.7 billones de dólares, Estados Unidos registró un crecimiento de 15.2 billones de dólares (19%); mientras China reportó un crecimiento de 11.3 billones de dólares (14%) seguido de Japón, India, Alemania y Rusia." (Barahona, 2014, p. 5)

Es relevante señalar las gestiones realizadas por parte del gobierno chino para impulsar tal grado de desarrollo y crecimiento tras esta observación general de la economía de la RPCh en un contexto global. Estas gestiones incluyen numerosos ámbitos, entre los cuales están la organización de las fuerzas productivas, la política monetaria y salarial, la política financiera, el fomento de las exportaciones y de los flujos de IED hacia la RPCh, por citar algunas.

Primero, se describe lo relativo al espacio de decisión en el mercado cambiario. Para 2001, la posición relativa de la moneda oficial de la RPCh, el RMB (*rén mín bì* : 人民币) había llegado

a un posicionamiento a nivel internacional como moneda de reserva, incrementando así su peso en las transacciones internacionales y en los mercados de valores futuros para las divisas:

“En 2015, China consiguió que el FMI incluyera su moneda en la cesta que componen los derechos especiales de giro (DEG). Este hecho tuvo una gran importancia para China, pues supone un reconocimiento de la importancia de la divisa china en el sistema financiero internacional y de que su valor obedece a criterios de mercado.” (Linde, 2018, p. 35)

Es evidente que el Gobierno chino manejó una estrategia de largo plazo para lograr la transferencia de tecnologías y capacidades de producción y así fortalecer la posición relativa de su país en el futuro cercano. Ello se debe a que la apertura a los flujos de inversión extranjera en China tuvo varios objetivos. Por una parte, se esperaba que los flujos de tecnología y conocimientos fueran poco a poco traspasados a las empresas locales, acelerando así el proceso de convergencia. (Claro, 2003, p. 278)

Segundo, de acuerdo a lo abordado en apartados anteriores, el espacio asiático ocupa un lugar preponderante en la estrategia y la proyección histórica de la RPCh. Por tanto, las dinámicas económicas subregionales son elementos importantes para la observación de su comportamiento:

“(…) En efecto, desde finales de los años setenta China adoptó una actitud de amistad y cooperación con sus vecinos, fundamentalmente por necesidad económica: China se encontraba económicamente por debajo no solo de Japón y Corea del Sur, sino también de otros países asiáticos como Malasia, Singapur, Tailandia e Indonesia. Esta realidad ha cambiado [a 2012].” (Linde, 2018, p. 32)

Finalmente, merece destacarse que en el contexto temporal propio del presente estudio, cuyo inicio coincidió con la crisis económica y financiera global asociada a la quiebra de Lehman Brothers y otras instituciones financieras en 2008 y 2009, se tomaron decisiones para amortiguar sus efectos al interior del país asiático. Se implementó un programa que mantuviera activo el consumo al interior del país “(…) con un programa de estímulos contracíclico por 586.000 millones de dólares (...) con el que consiguió evitar los efectos duraderos de la crisis, a tal punto que la economía china creció 9,1% en 2009, logrando que el comercio exterior se

recuperara rápidamente luego del impacto negativo inicial.” (Sela, 2010 *en* Perrotti, 2015, p. 52)

#### **2.4.4. El rol de la energía en el crecimiento económico de la RPCh**

En este punto cabe señalar que existe una relación entre el crecimiento económico y el consumo de energías fósiles en los países del mundo contemporáneo<sup>5</sup>. Siendo así, se evidencia un interés importante de la RPCh en garantizarse el acceso a los recursos energéticos de los cuales depende en buena medida su crecimiento presente y futuro. El abordaje de esta cuestión es importante en la medida que la relación entre la RPCh y los dos casos de estudio propuestos en este trabajo atraviesa el ámbito de las energías e hidrocarburos.

Por tanto, la magnitud que genera esta dependencia energética resulta fundamental para la comprensión adecuada de las acciones tanto de política doméstica cuanto de política exterior. Se evidencia en general un crecimiento en otros insumos básicos para una economía industrial. Las importaciones correspondientes a combustibles, minerales y metales se incrementaron en el mismo período del 6% al 29%. Esto evidencia la dependencia energética de la RPCh, particularmente al petróleo y al gas, que han sido vitales para estimular la producción en sus industrias. (Barahona, 2014, p. 13)

Es revelador observar, en el conjunto de datos a continuación, que si se efectuase una suma entre el grado de consumo energético de la RPCh junto con Japón se obtendría casi el volumen de consumo de los Estados Unidos. Es decir, que en un mundo de recursos finitos, puede existir una limitante eventual a su disponibilidad. Y ello lleva implícito el grado de dependencia hacia las energías fósiles y combustibles para estas naciones.

---

<sup>5</sup> Así lo señaló el experto en temas petroleros ecuatoriano, Ing. René Ortiz, en entrevista con Ecuador TV, en marzo de 2020.

**Combustibles minerales, aceites minerales y producto de su destilación  
MILES DE DOLARES**

Importadores	valor importada en 2007	valor importada en 2009	valor importada en 2011	% Importación de Combustibles (2011)
Mundo	2.026.152.365	1.918.175.863	3.307.269.301	
Estados Unidos de América	372.341.595	279.146.203	464.313.999	14%
China	105.175.401	123.970.041	275.766.337	8%
Japón	172.787.320	152.488.996	274.651.704	8%
República de Corea	96.503.994	91.669.969	173.675.006	5%
Alemania	111.712.186	108.602.270	168.940.443	5%
India	73.249.469	82.661.824	157.356.407	5%
Singapur	52.622.241	58.851.272	119.321.030	4%
Francia	81.855.209	71.975.420	114.781.169	3%
Italia	60.683.895	72.834.414	110.524.630	3%
				56%

Gráfico 6: “Importaciones globales de combustibles y aceites minerales”

Fuente: Barahona, 2014, pg. 65

Así, ante la limitada disponibilidad de recursos, la RPCh se verá enfrentada al desafío de acceder a tales recursos junto con potencias que rivalicen entre sí por ellos. Tal y como lo destaca Klare (2008): “El consultor del Pentágono, Frank J. Gaffney Jr. testificó que inevitablemente los Estados Unidos se encontrarán en un camino de colisión con la China comunista, particularmente si la demanda global por el petróleo se acerca a algo como el crecimiento proyectado del 60% en las próximas dos décadas” (p. 6)

El mismo autor manifiesta que el petróleo dejará de ser una *commodity* comercial más que se compra y vende en el mercado internacional para convertirse en el recurso estratégico preeminente en el planeta, cuya adquisición, producción, y distribución crecientemente absorberá el tiempo, el esfuerzo y el enfoque de los principales encargados del gobierno y el ámbito militar de los países. (Íbid., p. 7)

Aunque la perspectiva de Klarke (2008) coincide plenamente con una lectura de conflicto inherente a todo relacionamiento entre la RPCh y otros países, es preciso observar que un curso (*path*) de confrontación no necesariamente es inherente a la forma de operación del *soft power* chino. Por el contrario, el curso de acción que la RPCh dirige hacia sus socios internacionales se apoya en una forma de cooperación que evita colisionar con los intereses de otras potencias en favor de actuar con el país proveedor para concretar sus intereses e inversiones de infraestructura petrolera.

En efecto, las previsiones de crecimiento para la RPCh subrayan una necesidad significativa de energía importada en el presente y en un futuro próximo, lo que representaría posibles fricciones con otras potencias con búsquedas similares en materia energética:

“Tan recientemente como 1990, China era responsable por apenas un 8% del consumo energético global mientras los Estados Unidos absorbían el 24% del suministro disponible y las naciones del Oeste de Europa el 20%. Pero el crecimiento de China en la década pasada en la década pasada y media ha sido tan vigoroso que para 2006, su uso energético neto había saltado al 16% del consumo mundial. Si este crecimiento continúa a ese ritmo acelerado, China llegará a la marca del 21% alrededor de 2030 – superando así a otros países, inclusive a los Estados Unidos” (Klare, 2008, p. 12)

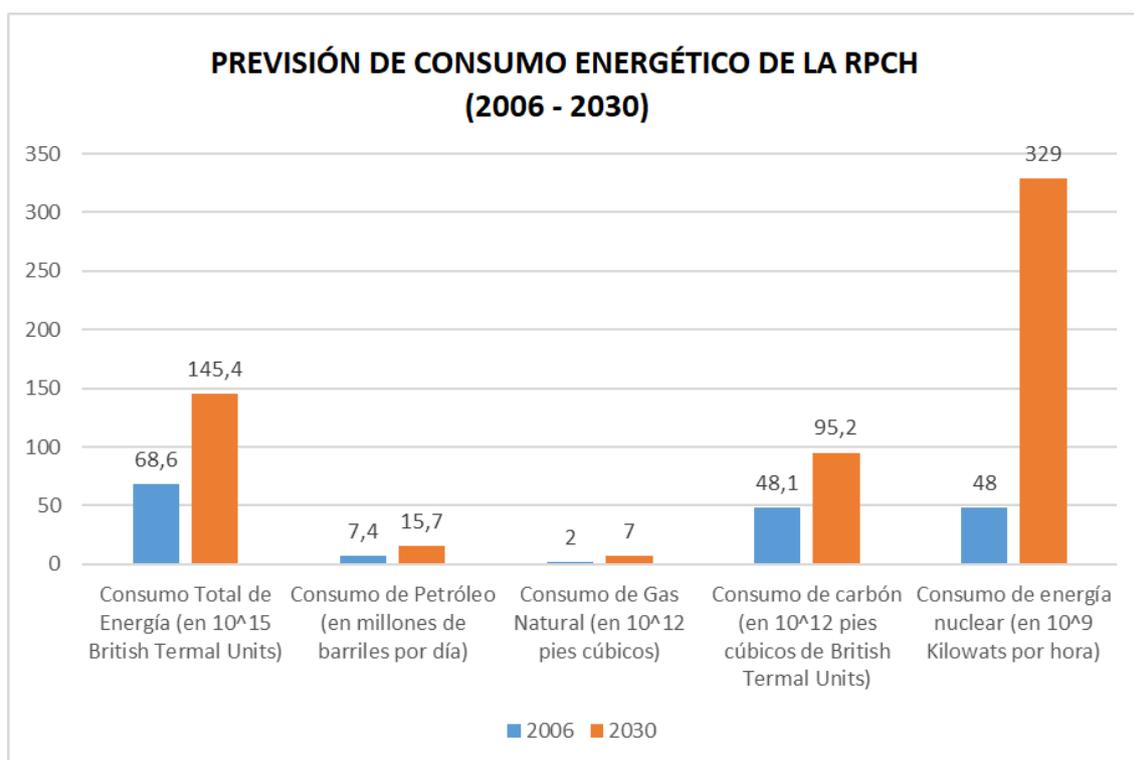


Gráfico 7: “Previsión de consumo energético de la RPCh”

Fuente: Klare, 2008, pg. 73 – Elaboración propia

Especialmente relevante para los fines de este estudio resulta observar que en la RPCh, aunque existe el deseo de apoyarse en recursos energéticos locales, los directores principales no empezarán a conciliar la demanda nacional creciente, especialmente en lo relativo al petróleo. Según evidenció Klare (2008), aún en los mejores escenarios no hubiese sido posible aumentar

la producción doméstica de China en 2008 por encima de los 4 millones de barriles diarios cuando, en 2030, la proyección de los requerimientos era de 15 millones de barriles. (p. 75)

Indudablemente, desde 2008 los avances en materia energética han abierto la posibilidad de producir con energías renovables e, incluso, de modificar el panorama completo en la matriz de consumo de la RPCh aún en el transporte individual (automóviles y motocicletas). No obstante, la evidencia sobre las necesidades de recursos energéticos se convirtieron durante la década que se analiza en una justificación para ejercer la búsqueda de recursos en el extranjero por parte de la RPCh.

En relación con el petróleo, si bien la carrera por la consecución de recursos energéticos global que sostiene la RPCh frente a otras potencias se visibiliza en espacios geográficos diversos, la magnitud de tales recursos en la perspectiva porcentual de sus consumos internos ha revelado que existe un interés geopolítico y de interrelación con los países latinoamericanos.

Para 2014, cuando las relaciones entre América Latina y la RPCh eran descollantes, los montos porcentuales que recibió de Medio Oriente, Rusia, Angola y de otras regiones, ocuparon más del 90% del petróleo que consumía, y ello alejaría la noción de una dependencia petrolífera en *stricto sensu* de la RPCh respecto a los recursos energéticos de América Latina:

“Para China, América Latina no es un proveedor importante de petróleo, sino marginal. En 2009 el volumen comercial de petróleo crudo entre ellos sólo llegó a 1 770 millones de toneladas. China ha importado petróleo de esta región, pero únicamente representa alrededor de 7% de sus importaciones globales y un porcentaje similar de las exportaciones mundiales de América Latina, mientras que Estados Unidos domina el comercio de petróleo en el hemisferio occidental, representando cerca de 70% del total de exportaciones de América Latina, ésta le suministra arriba de 30% de las importaciones mundiales de América. Considerando los nuevos descubrimientos offshore en Brasil y la enorme reserva probada en Venezuela, ambos países en el futuro pueden ser vistos como importantes proveedores estratégicos sustentables de petróleo crudo para China”. (Hongbo, 2014, p. 15)

Por tanto, si bien el petróleo es un elemento que incide y participa en la interrelación de la RPCh con los países de América Latina pero en tanto es un elemento que aumenta la

vinculación mutua y no constituye una amenaza potencial o estratégica para la magnitud económica de la RPCh y sus capacidades, como sí ocurre con el ámbito alimentario.

Una parte integral en la obtención de los recursos petrolíferos en América Latina entre 2009-2019 se asocia a la acción diplomática y financiera de la RPCh. Teniendo en mente la perspectiva teórica que construye su relación en el ámbito multilateral, los préstamos se convierten en programas de relacionamiento intergubernamental. Dicho fomento a las capacidades locales puede ser leído tanto como la ejecución de intereses en la perspectiva realista pero que se inscribe en la retórica de la perspectiva neoliberal acerca de la cooperación y la interdependencia económica. Y en la componente discursiva de ‘armonía’ que promueve el *soft power* chino:

“Mediante la diplomacia, China busca establecer lazos comerciales permanentes con otros países, tanto con respecto al petróleo como para el comercio en general. Sin embargo, como parte de su estrategia de desarrollo autónomo, recurre al mismo tiempo a dos instrumentos para garantizar el suministro de petróleo, a saber: inversiones directas, por empresas públicas de China, y financiamientos con pago en barriles de petróleo, por bancos públicos chinos. Se estima [2018] que el primer instrumento ha asegurado cerca de 1.900 millones de barriles de las reservas latinoamericanas y el segundo —considerando solo los contratos firmados en el período 2008-2011— cerca de 2.300 millones.” (Freitas, F. & Bielschowsky, R. , 2018, pp. 5-6).

Es así, que se confirma que la retórica de la matriz neo liberal de las Relaciones Internacionales, se articula al discurso en la concepción y la construcción del *soft power* chino en la región. La preponderancia de los espacios de negociación empresarial, la voluntad de diálogo entre gobiernos, la gestión de préstamos entre entidades nacionales, demuestra la ejecución de una estrategia no militarista en los espacios internacionales:

“América Latina, con abundantes recursos de hidrocarburos es visto naturalmente por China como un socio importante en su cooperación energética internacional. Para las dos regiones, los principales objetivos de los gobiernos son maximizar su importación de petróleo o garantizar la exportación mediante la instrumentación de estrategias de diversificación geográfica, mientras que las compañías petroleras aumentan sus

beneficios mediante la adopción de diferentes patrones de operación comercial en los países con recursos” (Hongbo, 2014, p. 27)

Dicho esto, la dependencia energética que la RPCh tiene en el mundo contemporáneo adquiere mayor relevancia en la medida que señala un curso de acción encaminado al aseguramiento de recursos energéticos cuya importancia es vital en orden al funcionamiento presente y futuro de su economía. Adicionalmente, el funcionamiento de sus unidades militares por tierra, aire y mar, requieren de este recurso para una operación óptima para movilizar a un ejército defensivo que se cuenta entre los mayores del planeta por el número de efectivos.

Se sabe que la RPCh superó por primera vez a los Estados Unidos como el mayor importador de petróleo crudo del mundo en 2017, y su dependencia del petróleo extranjero se elevó al 67,4%. La estimativa, más aún, señalaría una dependencia del petróleo extranjero cercana al 70% de su consumo energético total. (China National Petroleum Company - CNPC, 2017, pp. 15 & ss)

En este sentido, se observa que existe una operación de mercado en las adquisiciones petroleras de China. Conforme señala Hongbo (2014): “En primer lugar, el objetivo principal del gobierno chino es aumentar al máximo la seguridad energética, optimizando sus fuentes de importación de petróleo en América Latina, mientras que la prioridad de las empresas petroleras es maximizar sus ganancias mediante la expansión del mercado.” (pp. 11-12)

Es necesario reconocer que el fenómeno del ingreso de las petroleras chinas en América Latina es, por un lado, un fenómeno relativamente reciente en comparación con la presencia de las empresas petroleras de los Estados Unidos, y por otro, un fenómeno restringido a cuatro actores cuya composición fundamental se asocia a la intervención indirecta del Gobierno de la RPCh:

“Entre 2001 y 2013, se realizaron al menos 23 proyectos de inversiones de China con el objetivo de acceder al petróleo latinoamericano, con un valor conocido de casi 33.000 millones de dólares (Rocha, 2016). Las cuatro grandes empresas estatales de petróleo de China (CNPC, China National Offshore Oil Corporation-CNOOC, China Petroleum and Chemical Corporation-Sinopec y Sinochem Group) llegaron a América Latina en ese período. La mayor parte de esas inversiones, tanto en valor (25.400 millones de

dólares) como en número (15), llegaron a América Latina entre 2010 y 2013, de manera que las inversiones de China en el sector petrolero de la región son un fenómeno reciente”. (Freitas, F & Bielschowsky, R. 2018, pp. 7-8)

Así, frente a un panorama de priorización en la expansión de las inversiones económicas de la RPCh, se perfila la perspectiva de que el *soft power* chino se ejerza para la consecución de fuentes de recursos energéticos. Ello insinúa la posibilidad de encontrar un destino importante en algunos países de la región, tales como Brasil o Ecuador, que poseen recursos energéticos significativos y que constituyen los casos que aborda el presente trabajo de tesis:

“Hasta antes de la crisis financiera los excedentes de la balanza comercial se orientaban a la compra de los bonos del tesoro de Estados Unidos, pero, en la actualidad estos recursos se dirigen al financiamiento de proyectos de producción de energía particularmente en los países exportadores de petróleo y gas que están localizados en Latinoamérica y el Norte de África.” (Barahona, 2014, p. 11)

Como es previsible por los ritmos del consumo energético antedichos, algunos efectos serían que los países contribuirán al incremento de los precios de bienes y energía. Así, las emisiones de CO<sub>2</sub> crecerán fuertemente, especialmente si el crecimiento económico no está acompañado de medidas para incrementar la eficiencia energética.

Además, se han observado patrones en favor de reducir la dependencia en combustibles fósiles que redundaría en una mayor autonomía para la RPCh a la vez que reduciría los elementos de fricción con otros estados en la competencia por el acceso a los recursos energéticos. Aquello se ha reflejado en la postura respecto al cambio climático y a la utilización de energías renovables:

“Energía y cambio climático: como se ha mencionado, China ha reiterado su compromiso con el Acuerdo de París y está comprometida con la reducción de gases de efecto invernadero. Aunque se trata del mayor emisor mundial de dióxido de carbono (30 por 100 del total) y todavía el 60 por 100 de la energía consumida en el país procede del carbón, China se ha comprometido a reducir las emisiones en el futuro”. (Linde, 2018, p. 37)

En este contexto, la búsqueda de un liderazgo mediante una postura comprometida quedó reflejado en la firma del Acuerdo de París en 2015 con miras a una forma específica de desarrollo fundamentado en el consumo y producción de energías limpias:

“El principal motor fue el compromiso que sellaron China y Estados Unidos en 2014, y que a la postre arrastró a todos los grandes contaminantes, como India, a la firma del Acuerdo de París en diciembre de 2015 (en la Conferencia de las Partes, COP21). Las declaraciones de los líderes chinos y los planes puestos en marcha para fomentar las energías limpias (fundamentalmente energía eólica y solar) no deben ocultar los intereses internos para que China no cumpla con lo prometido.” (Linde, 2018, p. 37)

Eventualmente, por lo tanto, la RPCh se encontraría en el deber de utilizar mecanismos que alivien la fricción con otras potencias mediante estrategias que eviten en un futuro cada vez más próximo llegar a colisiones con otras potencias en la búsqueda de insumos energéticos.

En este sentido, el *soft power* chino puede instrumentalizar esta postura para buscar aproximaciones más amigables en el aspecto del cambio climático en su relación con otros países, demostrando su voluntad de utilizar energías más limpias y eficientes en lo interno, y de generar aproximaciones para la conservación ambiental o el uso de energías limpias en lo externo (ámbito multilateral).

#### **2.4.5. El rol de las empresas chinas y su expansión global**

El *soft power* chino se enfoca a la consecución de objetivos. Dichos objetivos incluyen disipar la teoría de “China como amenaza” así como a crear un ambiente amigable para asegurar sus necesidades de energía y de materias primas. (Liang, 2012, p. 28) La ejecución de los mismos en una estrategia de *soft power* se asocian a actores con eco en la sociedad civil, entre los cuales destacan las empresas en el contexto de un mundo interconectado y enfocado hacia el crecimiento económico. En este apartado se referirá tanto la estrecha relación entre la RPCh y sus empresas, como parte del denominado *‘going out’* o expansión hacia el extranjero.

Tras las nacionalizaciones de empresas en la RPCh después del triunfo del PCCh en 1949, buena parte de estas empresas tenían una estructura de propiedad con el Estado como propietario central, pero a partir de 1997 se introdujeron cambios en esta estructura. Las empresas grandes, que por definición pertenecían a sectores estratégicos, permanecieron en

control estatal. Mientras, las empresas pequeñas y medianas pudieron ser adquiridas por sus ejecutivos y trabajadores a través de descuentos en sus salarios. (Claro, 2003, p. 271)

Un ejemplo de la evolución hacia una mayor participación de actores privados en el ámbito empresarial se encuentra en la compañía Huawei, que puede considerarse ilustrativo por cuanto demuestra la gestión cooperativa entre particulares y el gobierno chino. Su caso ha sido abordado con preponderancia por el Centro de Estudios Sociales e Internacionales (*por sus siglas en inglés, CSIS : Center for Social and International Studies*) de Washington D.C.

La compañía Huawei tuvo un inicio relevante en términos de sustituir las importaciones de la RPCh en un ámbito de la producción que tenía alta demanda del estado, como era la infraestructura en redes de telefonía. (Ahrens, 2013, p. 9)

Luego, en 1990 se formalizó una relación más estrecha entre el gobierno de la RPCh y la compañía cuando éste reconoció el interés de seguridad nacional en el ramo de las telecomunicaciones mediante la reunión mantenida entre el CEO de Huawei, el Señor Ren, y Jiang Zemin, presidente de la RPCh. Es importante recalcar que tal apoyo gubernamental permitió su expansión en mercados internacionales y ello se convierte en una característica para el ramo empresarial en ese país. (Íbid.)

En este orden de cosas se observa la vinculación inicial de la compañía con los intereses del Estado en la medida que estos se manifestaban en el Ejército Regular de China (denominado “Ejército de Liberación Popular” o *rén mín jiě fàng jūn* : 人民解放军) :

“Alrededor del 1993, de acuerdo al *Far Eastern Economic Review* , la compañía Huawei recibió un contrato para proveer al Ejército de Liberación Popular [ *en inglés: People’s Liberation Army – PLA* ] su primera red nacional de telecomunicaciones. Dicha revista cita a un empleado quien explica que el contrato era pequeño en términos del total pero enorme en términos de sus relaciones.” (Ahrens, 2013, p. 9)

Posteriormente, la década del 2000 marcó un aumento de la acción en las arenas del denominado ‘Tercer Mundo’ en el cual auspició el desarrollo con tecnologías dentro de las capacidades presupuestales de varios países:

“Pronto después de ingresar [en 1996] a Rusia, Huawei hizo ventas en Tailandia, Brasil, y Sudáfrica. (...) Con su estatus de 'campeón nacional', Huawei fue capaz de seguir el liderazgo del gobierno en países en vías de desarrollo. En palabras de Ren: Nuestro gobierno tiene una estrategia diplomática exitosa que exige ganar muchos amigos en el ámbito internacional. La estrategia de marketing internacional de Huawei consiste en seguir la ruta diplomática de China, y considero que esta estrategia será exitosa también.” (Ahrens, 2013, p. 14)

Se trató también de un crecimiento empresarial vinculado con el sistema de financiamiento del Gobierno de la RPCh. Una vez analizado en párrafos anteriores el rol de la banca y la canalización del ahorro colectivo, es evidente la apuesta estatal por la empresa Huawei:

“Para 2002 Huawei había superado ya a Shanghai Bell, la compañía china líder de mercado hasta ese momento. Y en 2004 Huawei había dado su próximo gran paso en la arena internacional, gracias a un extenso crédito por parte del Banco para el Desarrollo de China (en inglés: *China Development Bank - CDB*), que ofreció una línea de crédito por 10 mil millones de dólares, y el Banco de Importaciones y Exportaciones de China que ofreció un adicional de 600 millones de dólares. Con tal fuerte respaldo pudo rebajar sus precios muy por debajo de sus competidores (...) así como financiar a sus compradores”. (Íbid. , pp. 15-16)

Es importante subrayar que, en cierto sentido, Huawei se convierte en contraparte en una ejecutora de los intereses del gobierno chino a nivel de presencia en los espacios internacionales hacia los que la compañía se ha dirigido:

"Huawei, para 2013 (...) aproximadamente 2/3 de sus ingresos provienen de mercados internacionales, y de acuerdo a Huawei, trabaja con un 45% a 50% de las transportadoras [marítimas] más grandes a escala global. Ha generado más de 49 mil patentes y mantiene su enfoque en el área de Investigación y Desarrollo." (Íbid.)

Tras la comprensión del eje de los intereses combinados del ámbito empresarial y estatal en la RPCh existiría una proyección de intereses desde el *soft power* chino en la paradoja de que Huawei continúa su expansión hacia el mercado latinoamericano pese a que representa, por su

porcentaje reducido en el sistema de ganancias monetarias de Huawei, enormes ganancias en posicionamiento y operatividad subregional. (Carrillo & Michelli, 2016, p. 48)

El caso de Huawei se convierte en relevante para el presente estudio en la medida que ilustra tanto la estrategia de expansión hacia mercados internacionales de la RPCh cuanto la identificación de sus intereses estatales en el relacionamiento con otros bloques geopolíticos (Rusia, Brasil, Tailandia, los países de América Latina, etc.) Se puede afirmar que se convierte en el arquetipo del relacionamiento del *soft power* chino por medio de las empresas.

## **2.5. Conclusiones al Capítulo 2**

En conclusión, se observa que la perspectiva de la RPCh hacia América Latina es múltiple en cuanto los intereses económicos y el geopolíticos varían de país a país, pero como conjunto juegan un rol fundamental para contrapesar la imagen negativa de “China como amenaza” y para promover su condición de “hegemón pacífico” a escala planetaria.

Es evidente que la asimetría entre el crecimiento económico de ambas regiones se fundamenta en sus estructuras macroeconómicas pero, en la misma categoría, demuestra su complementariedad en la mayor parte de los casos: mientras que la RPCh se presenta como una potencia industrial en la transición hacia una economía de productos industriales con alto valor agregado, la región latinoamericana se convierte en proveedor de materias primas que potencian ese crecimiento. Es una región que recibe, también, los beneficios sistémicos de la acumulación capitalista por parte de la RPCh en la forma de préstamos para desarrollar infraestructuras o para cubrir necesidades domésticas.

Por tanto, desde una perspectiva de intereses, el rol del *soft power* chino buscaría mantener inalterado el equilibrio de ganancias mutuas entre ambos bloques regionales. Adicionalmente, facilitar la percepción de “hegemón pacífico” a escala planetaria mediante los valores tradicionales del Confucianismo y los valores modernos del Partido Comunista de China (PCCh). Y, en el ámbito de América Latina, el *soft power* chino haría su acercamiento mediante empresas y relaciones que le permitan asegurar el suministro de materias primas, insumos alimenticios, y mercados para sus manufacturas, que se convierten en ganancias para su propia economía y posición geopolítica.

Evaluando los elementos de *soft power* chino presentes en América Latina, se evidencia en primer lugar la noción compartida de desarrollo que motiva a la RPCh a fortalecer las capacidades de sus socios regionales. Ello se observa tanto mediante los flujos asociados a préstamos para desarrollar obras de infraestructura (lo financiero) como mediante el alto valor que se otorga al diálogo a nivel estado-estado (lo multilateral).

En segundo lugar, a partir de la publicación de la segunda edición del “Libro Blanco” de 2016, se hace evidente la intención de influir con mayor intensidad y en forma totalmente explícita en la “diplomacia cultural”, es decir, en espacios de cultura, eventos y la difusión de valores mediante el intercambio de personas hacia espacios educativos de la RPCh o mediante el establecimiento de Institutos Confucio.

En ambos casos, la revisión bibliográfica en párrafos precedentes revela el enfoque de intereses fundamentalmente centrado en el ámbito económico y financiero por parte de América Latina, y la instrumentalización de dicha necesidad por parte de la RPCh para ampliar su ámbito de influencia y lograr el cumplimiento de sus expectativas no solamente económicas sino también de índole político.

### **CAPITULO 3: LA RELACION BRASIL CHINA**

#### **Antecedentes**

El presente capítulo se ocupa de observar las particularidades de la relación entre la RPCh y Brasil, en la medida que este país se ha constituido en el socio regional más fuerte por vía de los acuerdos bilaterales, multilaterales, la pertenencia al bloque BRICS, y los acuerdos en materia económica, tecnológica, industrial, y educativa.

Empieza con una visión general sobre la historia contemporánea de la relación bilateral, caracterizada por un acercamiento temprano en la década de 1960 y una ampliación progresiva de los ámbitos de cooperación.

En el subcapítulo 1 se explica el rol que ha jugado el acercamiento sobre la base de perspectivas comunes y convergencias en el plano político. Se explica cómo la confianza entre ambos países se elevó al status de “Asociación Estratégica” y ha manifestado la constante del financiamiento así como de la cooperación en ramos estratégicos de la vida económica de Brasil.

En el subcapítulo 2 se explica el rol central que ocupa el desarrollo económico en la economía de Brasil, así como el rol creciente que empezó a tener la RPCh en su economía durante el periodo estudiado (2009-2019) basada en la capacidad de cooperación entre ambos países así como en la complementariedad de sus estructuras macroeconómicas.

Se perfila claramente la economía de Brasil como la de un país de matriz mixta agroexportadora e industrial que entra en relación con la RPCh como país de matriz altamente industrializada cuyos déficits alimentarios y de consumo energético basado en hidrocarburos se ve compensada ampliamente por Brasil. Adicionalmente, se explica la situación actual de la relación económica bilateral, que se articula primordialmente por una dinámica en dos sentidos de agroexportación e hidrocarburos (Brasil) y de inversión tanto en infraestructura como en el

sector industrial y de servicios (RPCCh), como una de las contadas economías de América Latina.

En el subcapítulo 3, se sigue la noción de “interés” en tanto categoría presente tanto en la matriz realista como en la neoliberal<sup>6</sup> de las Relaciones Internacionales, se describirán los principales intereses económicos y geográficos de la RPCCh en Brasil.

Por último, en el subcapítulo 4, se evalúa el impacto del *soft power* chino en el conjunto de temas abordados en la relación entre la RPCCh y Brasil, desde los elementos de cooperación energética hasta el grado más profundo de ejercicio del *soft power* chino que es la “diplomacia cultural” dirigida hacia las universidades públicas. Se aborda también el abordaje de intereses que se vuelven periféricos desde la óptica del *soft power* chino tales como el de la soya y el de la cooperación tecnológica.

### **3.1. La relación bilateral**

#### **3.1.1. Los acercamientos políticos**

En la relación entre la RPCCh y Brasil existen dos etapas claramente diferenciadas: la primera, en el siglo XIX, se relaciona con la Dinastía Ming e incluye aproximaciones poco significativas. La segunda etapa inició en el siglo XX cuando se constituye la RPCCh bajo el liderazgo del PCCh y en ella se inscribe el presente trabajo de tesis. El hito inaugural constituyó la aceptación en la década del 1960 del nuevo estado comunista por parte de Jânio Quadros, expresidente de Brasil. (Serra et. Al , 2016)

En términos generales, la relación se caracteriza por demostrar grados de cooperación que no fueron alcanzados por otras naciones sudamericanas sino hasta el advenimiento de las corrientes desarrollistas de inicios de la década del 2000. Es así que en Brasil ya se observó un estrechamiento de lazos en el plano político-diplomático cuando, en 1993, el relacionamiento bilateral fue elevado a la categoría de ‘asociación estratégica’ , como la primera entre países en desarrollo. (Ibíd., p. 10)

---

<sup>6</sup> En la matriz neoliberal, este interés se refiere a la consecución de los objetivos comerciales y de cooperación de cada país y que se convierten en una progresiva conquista de poder ampliado por la dinamización y penetración de los mecanismos económicos, así como de actores no estatales, en la dinámica del sistema internacional.

A ese primer impulso importante en el periodo estudiado se sucedió en relevancia el conjunto de acuerdos alcanzados en 2010 entre el entonces presidente de Brasil, Luiz Inácio “Lula” da Silva, y el Jefe de Estado chino, Hu Jintao con el primer documento estratégico sino-brasileiro. Este documento estableció metas de corto, mediano y largo plazo en las esferas bilateral y multilateral, además del énfasis otorgado a temas de inversiones y capacidades. (Serra, J. et al., 2016, p. 27)

Por tanto, la relación se vio notoriamente potenciada por los avances y la diversificación de espacios de cooperación entre la RPCh y Brasil. Ello coincidiría con la dimensión de ‘armonía’ entre países propugnada por el *soft power* chino, verificándose un espacio de su aplicación.

### **3. 1.2. Los acercamientos por visión compartida en el orden internacional**

La comprensión adecuada del primer acercamiento de Brasil con la RPCh en el espacio temporal que ocupa a este estudio merece retrotraerse hacia los fenómenos de cambio y transición política enmarcados en el periodo de la Guerra Fría (1945-1989). Ello se justifica por las transformaciones que dicho periodo conllevó tanto para la RPCh cuanto para Brasil. A continuación, se presentará un abordaje paralelo en el caso de la evolución de Brasil y la evolución de la RPCh.

En relación a la RPCh se observa que “(...) Durante la Conferencia de Bandung, en 1955, Zhou Enlai, entonces premier del Consejo de Estado y responsable por los temas de política exterior, copatrocinó con el presidente egipcio Abdel Nasser, y otros líderes, el ideal de la coexistencia pacífica y el discurso en favor de la paz, el desarme, la extinción de las armas nucleares y la representación universal en las instituciones multilaterales” (Serra, J. et al., 2016, p. 39)

Para la época, la relación de la RPCh con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (en adelante, URSS) resultaba fundamental para cimentar su presencia internacional y reorganizar los sectores estratégicos de su economía a nivel interno. Se sabe que en los primeros años del nuevo régimen chino, la URSS ofreció cuadros para formular el Primer Plan Quinquenal (1952-1957) y ejecutó programas de asistencia técnica en varios sectores, tales como la explotación petrolera y el desarrollo del campo nuclear. No obstante, se evidenció posteriormente un deterioro hasta llegar al cisma definitivo en 1969.

Por el lado de Brasil, ese proceso de cambio se gestó a partir de la década de 1950. En el momento en el que la RPCh se encontraba en plena consolidación del maoísmo, Brasil intensificaba el cambio en su base social y económica. La clase media empezó a ampliarse y se consolidaron los sectores industriales (capitalistas y obreros):

“El proceso de sustitución de importaciones, iniciado tras la I Guerra Mundial y acentuado por la crisis de 1930 – con la consecuente formación de una clase industrial y el surgimiento de una base obrera –, ganó impulso renovado con la construcción de la Planta Siderúrgica de Volta Redonda y la adopción durante el gobierno de Joscelino Kubitschek, del Plan de Metas, marcado por la construcción de Brasilia y por el intenso programa de industrialización” (Serra et al, 2016, p. 44)

Se pueden observar dos características importantes de la economía de Brasil a niveles más amplios a escala temporal para el periodo entre 1950 y 1960. La primera es la capacidad de absorber flujos de inversión extranjera amplios, y la segunda es el haber alcanzado una cierta condición de economía diversificada para los estándares de la región:

“Tras alcanzar un crecimiento medio del PIB de 8,3% entre 1957 y 1961, la economía de Brasil volvería a expandirse en los primeros años del gobierno militar a ritmos que hoy llamaríamos ‘chinos’. Es que la industria era, muy probablemente, el más diversificado y amplio del llamado Tercer Mundo, en cuanto el sector agrícola, que empleaba a cerca de la mitad de la población, aún mantenía índices de productividad reducidos” (Íbid., p. 45)

Por otra parte, el acercamiento entre Estados Unidos y la RPCh, cuando ésta fue admitida en el seno de Naciones Unidas (1971), fue leído como un signo relativamente menos hostil hacia Occidente que en la década anterior, igualmente, a partir de la reunión entre Mao y Nixon en 1972. Previamente, Brasil demostraba un compromiso con un mundo descolonizado y del reordenamiento internacional en el mundo bipolar. Es así que:

“El presidente Jânio Quadros defendía la política del no alineamiento y el anticolonialismo. Consideraba que la política externa brasilera estaba al servicio del desarrollo nacional y, dentro del espíritu ecuménico de nuestra conformación,

informaba sobre las providencias en curso para el restablecimiento de las relaciones con la URSS y sobre el envío de la misión oficial a la RPCh, para explorar las oportunidades de negocios”. (Íbid., p. 44)

Se observa como una constante en el relacionamiento por parte de Brasil la búsqueda de un posicionamiento ventajoso en el panorama internacional aún bajo las condicionantes específicas del mundo bipolar auspiciado por la Guerra Fría. Este posicionamiento se vio atravesado por el acercamiento hacia potencias de rango medio, entre ellas, la RPCh:

“A ese primer intento se siguió aquél del canciller brasileiro Santiago Dantas, en el gobierno del presidente Goulart [sucesor de Jânio Quadros]. Y bajo la política del pragmatismo responsable, el gobierno del presidente Geisel (1974-1979) estableció las relaciones con RPCh. En consecuencia con las líneas de acción anteriores y propias, reconoció la independencia de Angola en 1975 (como primer país en hacerlo) y firmó su primer acuerdo nuclear con Alemania”. (Íbid.)

En décadas posteriores, ambos países han atravesado transformaciones relevantes tanto en lo social cuanto en lo económico e, inclusive, en su posicionamiento regional. Se ha evidenciado que, para el 40° aniversario del establecimiento de las relaciones sino-brasileras, en 2014, ya se habían sucedido cambios profundos en las condiciones domésticas de cada país:

“Brasil y China son hoy substancialmente diferentes de lo que eran hace cuarenta años. El aumento significativo de individuos en la clase media, la estabilidad macroeconómica, los avances tecnológicos alcanzados y la capacidad que han demostrado para proyectar sus intereses en el ámbito internacional han modificado su fisonomía y han ampliado de forma significativa su peso relativo en la arena internacional” (Serra et al., 2016, p. 43)

Es fundamental señalar que parte de la comprensión en la relación entre RPCh y Brasil tiene que ver con la comprensión en los cambios estructurales gestados en sus economías durante el periodo de la deslocalización productiva desde los primeros centros de industrialización (Reino Unido, USA, Alemania, principalmente). Aquellas economías redireccionaron sus espacios de producción hacia países con menores costes y facilidades legales para los flujos de inversión

(México, o la RPCh). El desenlace de estas decisiones estructurales se reflejó en los índices de crecimiento a mediano plazo, pero en una escala global:

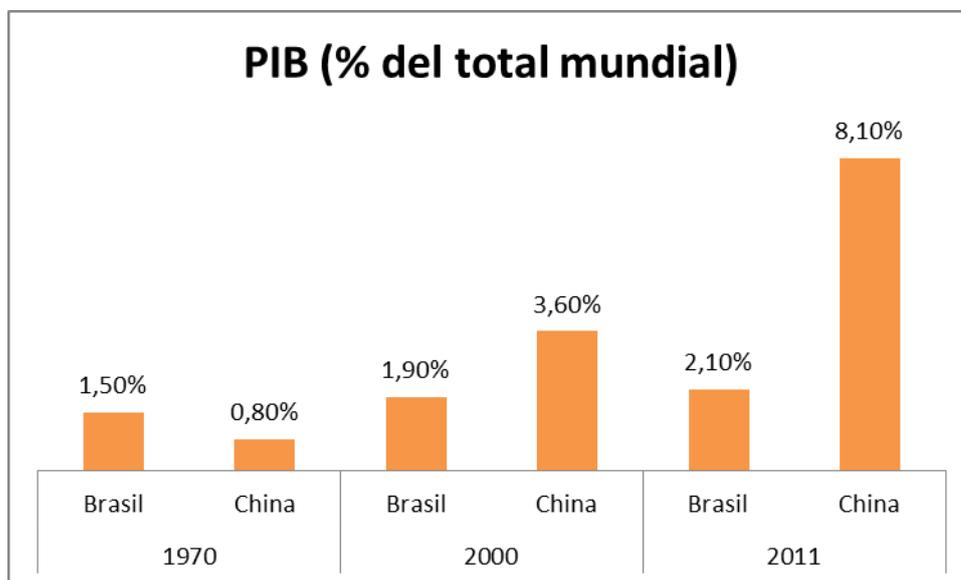


Gráfico 8: “Evolución de la Participación en el PIB mundial en términos porcentuales”

Elaboración propia, a partir de Serra et al, 2016, p. 47

Estas variaciones tuvieron su correlato en la transformación de la postura de la industria de Brasil en el mundo. Siguiendo a Arend (2013), para 1970 la industria de transformación del Brasil era mayor en 10% al conjunto de las industrias de RPCh, Malasia, Corea del Sur y Tailandia. Para el 1980 el parque industrial de Brasil equivalía a la suma de los cuatro países, pero en 2010 era apenas el 7% de aquella suma. Y decreció, también, la participación de Brasil en el PIB global. (Íbid., p. 47)

En el ámbito de la diplomacia, la apertura de la RPCh en su relación diplomática con el mundo con miras a atenuar el aislamiento y la condena que surgió en 1989 después del episodio de represión estatal hacia los estudiantes en la Plaza de Tiananmen (*Tiānānmén Guǎngchǎng* : 天安门广场) fue crucial. En el intento de revertir un efecto aislacionista y perjudicial para su posición en el sistema internacional luego de las sanciones aplicadas por Estados Unidos y países de Europa, la RPCh buscó ampliar su ámbito de relacionamiento externo por medio de la aproximación con países de Europa Occidental, con miembros de la ASEAN, con Japón y por medio del establecimiento de relaciones con Corea del Sur y algunos antiguos satélites soviéticos de Asia Central. (Serra et. Al., 2016, pp. 49-50)

Es en ese contexto que se dio la apertura de un nuevo frente diplomático en América Latina, particularmente, intensificándose las relaciones con Brasil. Alrededor de la misma época, en 1988, el presidente Sarney realizó una visita histórica hacia la RPCh, durante la cual fue firmado el acuerdo espacial (CBERS). Éste fue el primer instrumento bilateral en el campo de alta tecnología entre países en desarrollo. En 1990, Yang Shangkun, entonces Jefe de Estado de la RPCh, visitó Brasil. (Ibid.)

Es importante recalcar el grado de vinculación diplomática que a partir de 1993 han alcanzado ambos países mediante la suscripción de instrumentos internacionales que hacen explícita una asociación cercana en la gestión bilateral y multilateral, con una proyección global y de largo plazo:

“En 1993, durante la visita al Brasil de Zhu Rongji , vice primer ministro de la RPCh, se acuñó la expresión “Asociación Estratégica” para las relaciones bilaterales, que serían elevadas a la categoría de ‘Asociación Estratégica Global’ en 2012 durante la visita de Wen Jiabao, ex primer ministro de China. A la creación de la Comisión Sino-Brasileña de Alto Nivel y Coordinación (COSBAN) en 2004 y el Diálogo Estratégico Global en 2012, se sumaron dos documentos de naturaleza estratégica: el Plan de Acción Conjunta en 2010 y el Plano Decenal de Cooperación en 2012. En ellos se establecieron metas de corto, mediano y largo plazo en los planos bilateral y multilateral”. (Serra et al, 2016, p. 51)

Un paso relevante en la construcción histórica de la relación entre ambos países se registra en 2001, cuando se concretaron varias formas de vinculación y relacionamiento por medio de industrias estratégicas de la economía de Brasil, como son la siderúrgica y la aviación:

“El diálogo entre los dirigentes de los dos países presentó mayor intensidad a partir de 2001. En ese año, Jiang Zemin hacía su segunda visita de Estado al Brasil, cuando se firmaron sendos acuerdos encaminados al establecimiento de *joint-ventures* entre las empresas brasileras y chinas, como es el caso de la asociación entre la aeronáutica EMBRAER y la AVIC o la siderúrgica Vale [Doce] con la Shanghai Baosteel” (Cordeiro, 2015, p. 252)

Es en este punto que se observa cómo los acercamientos con la RPCCh se perfilan tanto en un espacio regional como en un espacio global por medio de la pertenencia de ambos países a los BRICS, grupo que reúne a los países emergentes con los mayores índices poblacionales del planeta (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica). De esta forma se alcanza un nivel de diálogo con mayor posicionamiento en la arena internacional que otros países de la región. Las coincidencias políticas, en tal sentido, cimentaron la relación entre ambos países:

“Con la llegada de Lula da Silva y del Partido de los Trabajadores [PT] al poder, en 2003, las relaciones alcanzaron un nivel más elevado, mostrando una mayor interacción entre los países en los campos político, económico y de cooperación. En menos de 10 años ocurrieron cinco visitas de Estado: Luiz Inácio Lula da Silva, en mayo de 2004 y abril de 2009, Hu Jintao, en noviembre de 2004 y abril de 2010, y Dilma Rousseff, en abril de 2011. A estos encuentros, deben ser sumadas las reuniones paralelas realizadas en las cúpulas del G-20 y también de las cinco reuniones del Grupo de los BRICS, en 2009 (Rusia), 2010 (Brasil), 2011 (RPCCh), 2012 (India) y 2013 (en África del Sur).” (Cordeiro, 2015, pp. 251-252)

Adicionalmente a los mecanismos anteriormente descritos, ambos países establecieron comisiones de trabajo con la intención de coordinar esfuerzos en una cantidad de aspectos dentro de cada país, con mesas de diálogo diversificadas que reflejan una multitud de intereses convergentes (política, economía, comercio, ciencia y tecnología, espacial, agricultura y cultural-educacional) como una forma de impulsar la Cooperación Sur-Sur:

“Ello contribuyó a la creación de un instrumento para profundizar la asociación estratégica: la Comisión Sino-Brasilera de Alto Nivel de Concentración y Cooperación (COSBAN). De acuerdo con el comunicado conjunto emitido (...) : ambas partes acordaron establecer la COSBAN con el fin de orientar y coordinar el desarrollo de la relación entre los dos países” (*Ibíd.*, p. 253-ss)

En 2009, Lula Da Silva y Hu Jintao se reunieron con la intención de generar un itinerario conjunto para enfrentar la crisis financiera global. La reunión a su vez fue ocasión para ampliar el rango de acuerdos que incluyeran a la industria automotriz en el modelo de producción que ya Brasil ya había utilizado con industrias de automóviles europeas:

“La segunda visita de Lula, en mayo de 2009, sirvió para reforzar la relación. En el mismo momento en el que Lula y Hu Jintao destacaban el papel de los países en desarrollo para la superación de la crisis financiera, eran intensificados los acuerdos comerciales y los anuncios de nuevas inversiones en el país, como la construcción de la fábrica de ensamblaje Chery y la instalación de una planta siderúrgica en asociación con grupos brasileños”. (*Ibíd.*, pg. 255)

Tras el periodo de inestabilidad política en Brasil, que sucedió al mandato continuador con las políticas del ‘*Partido dos Trabalhadores*’ (PT) de Dilma Rousseff (2011-2016) y la breve presidencia de Michel Temer (2016-2018), se puede afirmar un tercer periodo en la relación entre Brasil y la RPCh. Éste se asocia con la llegada al poder de Jair Bolsonaro, donde la evidencia pareciera apuntar a que los cambios y transiciones políticas en Brasil incidirían en la relación bilateral.

### **3. 1.3. La complementariedad en sus economías**

Una vez revisadas las relaciones bilaterales de manera general en el plano político, diplomático y económico, es necesario revisar como elemento clave para la articulación la complementariedad que existe entre la matriz productiva de la RPCh y su contraparte de Brasil. El presente apartado presentará las particularidades dado que Brasil, a diferencia de otros países de América Latina, ha desarrollado con mayor plenitud las industrias de siderurgia, aviación, energías renovables, sin dejar su matriz primario-exportadora. Todo lo cual condiciona el funcionamiento en las estructuras macroeconómicas.

La relación bilateral se enmarca, en general, dentro de la relación entre la RPCh y América Latina, pero tiene sus propias características que no conforman un patrón enteramente uniforme con ella. Lo específico es que centra sus esfuerzos en la base agroexportadora y minera de Brasil pero aprovechando los matices de desarrollo industrial conseguidos por el país sudamericano. Por ello, a nivel macroeconómico se evidencia que:

“El comercio entre China y América Latina se multiplicó por 22 entre 2000 y 2014, absorbiendo el 9% de las exportaciones regionales y convirtiéndose en el segundo principal origen de las importaciones, con un 16% del total importado por la región (...)” (Serra et al. , 2016, p. 77)

Además, la importancia relativa de su posición poblacional en cada espacio geográfico destaca dado que la RPCh representa cerca del 31% por ciento de su población en Asia mientras que Brasil cerca del 50% en América del Sur. (Banco Mundial, 2019).

Como se mencionó, la inserción de Brasil en relación con el resto de economías latinoamericanas se caracteriza por un grado de diversificación que no está presente en otros países de la región pero que se mantiene en el patrón de agro-exportación vinculado al sector primario de la economía:

“A diferencia del caso de Brasil, la región es deficitaria en su comercio con China, notablemente debido a los saldos negativos de México y los países centro americanos. El patrón del comercio es poco sofisticado, con las exportaciones regionales concentrándose en pocos productos y materias primas agrícolas y minerales. Pero el potencial para el crecimiento del comercio y las inversiones es muy amplio y fue reconocido con la creación del Foro CELAC- China.” (Íbid.)

Para el caso de Brasil, la relación comercial con China registró una evolución de signo creciente. En el año 2009, se convirtió en el socio comercial más importante de Brasil y en el principal destino de sus exportaciones, particularmente, de productos agropecuarios. El intercambio pasó de US\$ 2,3 billones en el año 2000, hasta los US\$ 66,3 billones para 2015, presentando un aumento promedio de 29% anual. (Íbid., p. 9)

El posicionamiento de la RPCh en la economía de Brasil se ha dirigido a sectores de alto valor agregado, y se ha ido diversificado en varios sectores hacia el consumidor., Estos comprenden el automovilístico, el bancario, el de las telecomunicaciones, y el de la informática. Igualmente, la inversión se ha ido acentuando en áreas como infraestructura, energía, líneas de transmisión, petróleo y gas, líneas férreas, entre otras.

Es un elemento diferenciador importante que la matriz económica de Brasil posee algunas industrias pesadas importantes tales como la siderúrgica y la de aviación. Es así que algunas empresas brasileras se han insertado exitosamente en el mercado de la RPCh, tanto con mineral de hierro cuanto con aeronaves. En este caso particular se hace evidente cómo el

financiamiento de la RPCh se dirige hacia empresas e infraestructuras con cierto grado de capacidades, como se perfiló a inicios de 2020:

“En medio de una crisis generalizada en la industria de la aviación, los gerentes de Brasil y observadores han planteado la noción de China como una alternativa de socio comercial para Embraer. El vice presidente Hamilton Mourão manifestó: es un inevitable matrimonio. Nosotros tenemos la habilidad técnica y China tiene la demanda. La decisión se hizo tras 8 años del fallo por parte de una compañía de China en la compra de la estadounidense Hawker Beechcraft" (Aboulafia, 2020)

La noción de ‘influencia’ del *soft power* chino toma un matiz muy evidente en esta corriente de inversión hacia las industrias estratégicas con las cuales Brasil aventaja a la región latinoamericana: automotriz, tecnológica, y aeronáutica. Dado que la propiedad en ambos casos suele mantener una fuerte influencia estatal, la relación económica trasluce mayor cooperación entre las empresas de Brasil y las de la RPCh.

Dichas acciones no se enmarcan como una inversión aislada sino que comprende varios ámbitos que dan cuenta de la acción orgánica por parte de la RPCh. Tal es el criterio de Serra J. et al. (2016): “Aún durante la visita de Li Keqiang, primer ministro de la República Popular de China, fue divulgada la apertura de varias líneas de financiamiento de bancos chinos hacia empresas brasileras, entre ellas la Petrobras, la siderúrgica Vale Doce y la aeronáutica Embraer, así como la adquisición de parte de las acciones (...) por el Banco de la Comunicación de China.” (p. 27)

Así mismo, resulta de fundamental importancia observar las diferencias en la matriz energética del Brasil frente a la RPCh. Las fuentes energéticas que mantienen los patrones de consumo alejan a los dos países de un curso de colisión y competencia como sí ocurre con los Estados Unidos dado que el campo energético de Brasil proviene de energías renovables y no exclusivamente de combustibles fósiles:

“Con cerca de 46% de recursos renovables en su matriz energética, el Brasil dispone de condiciones muy favorables para atender a los patrones de sostenibilidad y su discusión

en foros multilaterales (...) China aún cuenta, actualmente, con un peso muy elevado del carbón, en cerca<sup>7</sup> de un 70%.” (Serra et al. , 2016, p. 30)

Adicionalmente, la política estatal por parte de Brasil enfocada hacia estructurar su matriz energética en sistemas de producción limpios ha tenido su correlato en la entrega por parte de la RPCh de financiamiento y construcción conjuntas de infraestructuras hidroeléctricas.

Ejemplo de ello es la represa de Belo Monte (estado de Pará), en la cual se realizó una inversión en la red eléctrica por cerca de 2,000 kilómetros de líneas transmisoras que constituye un gran proyecto de transmisión energética en la zona amazónica. La inversión alcanzó cerca de 5 mil millones de dólares como resultado de las negociaciones en 2015 entre el State Grid Corporation of China ( por sus siglas, SGCC : 国家电网公司 ) y las entidades brasileras encargadas (fundamentalmente, Eléctrobras y Agência Nacional de Energia Elétrica - ANEEL. (Reuters, 2015)

Pero el grado de penetración de los intereses de la RPCh en Brasil no se ha limitado a la construcción de infraestructura. Por el contrario, la operación de algunos activos energéticos importantes de Brasil conforma parte de esos intereses cuya gestión es claramente comprensible desde la óptica de la ‘influencia’ del *soft power* chino, en donde las búsquedas de poder no implican un posicionamiento militarista sino una ampliación de la capacidad de acción de quien lo ejerce sobre la base del prestigio o del control económico (en tanto variables socio-culturales ajenas a la óptica netamente realista del análisis).

Es así que las represas de Jupiá (estado de Santa Catarina) e Ilha Solteira (estado de São Paulo) actualmente son propiedad de la Corporación China de Tres Gargantas (China Three Gorges Corporation: 中国长江三峡集团公司), a un costo de 3.5 mil millones de dólares. En el mismo sentido, se observó que en 2017 la ya mencionada SGCC adquirió un paquete accionario en la compañía energética brasiler CPFL Energia, lo que la convirtió en su accionista principal, a un costo de 3,45 mil millones de dólares.

---

<sup>7</sup> Se sabe que, para 2019, esa dependencia en la energía fósil basada en carbón se redujo al 57% del consumo total de energías de la RPCh. (<https://www.npr.org/2021/06/14/1000464866/china-has-promised-to-go-carbon-neutral-by-2060-but-coal-is-still-king>)

Por otra parte, la dependencia que la RPCh demuestra en el uso de energías fósiles puertas adentro contribuye a mantener en bajo coste energético para sus manufacturas, trasladando así sus ventajas frente a los precios de fabricación globales. Al tiempo que su cooperación en energías limpias procuraría una gestión de *soft power* chino para lograr, además de las ganancias evidentes en el campo económico, mayor favorabilidad hacia la cuestión medio ambiental.

Empresas como la SGCC y la China Three Gorges han observado su transición desde una inversión en ámbitos primarios hacia un rol estratégico dentro de la economía de Brasil. Si bien al final de la década pasada las inversiones de la RPCh se destinaban a pocos proyectos en el área de manufacturas leves, explotación minera, y agroindustrias, se observó en la década del 2010 a la actualidad una situación en la cual las empresas chinas pasaron a ejercer un papel estratégico en áreas como la transmisión de energía y la extracción petrolera. (Reuters, 2015)

Es en virtud de esta estructura económica con matices diferenciados que el patrón de las inversiones de la RPCh en Brasil se ha enfocado más hacia industrias que han logrado madurez. Algunas de ellas son las de aviación, energía, y recursos petroleros, pero se han expandido hacia algunas del sector primario (soya) y terciario de la economía (electricidad, telecomunicaciones, y finanzas). (Serra et al. , 2016, p. 79).

Sin embargo, la oferta exportable de Brasil hacia la RPCh es más amplia. Sus exportaciones se concentran en un conjunto de productos en tres rubros principales: mineral de hierro, semillas y frutos oleaginosos (soya), y finalmente, combustibles fósiles (petróleo y gas). Mientras todos los demás rubros tienen disminuciones significativas respecto a 2005, el porcentaje de exportación de soya se duplica en la práctica. Así se evidencia el peso relativo que tuvieron los productos minerales en relación a los productos alimenticios desde 2005 hasta 2014.

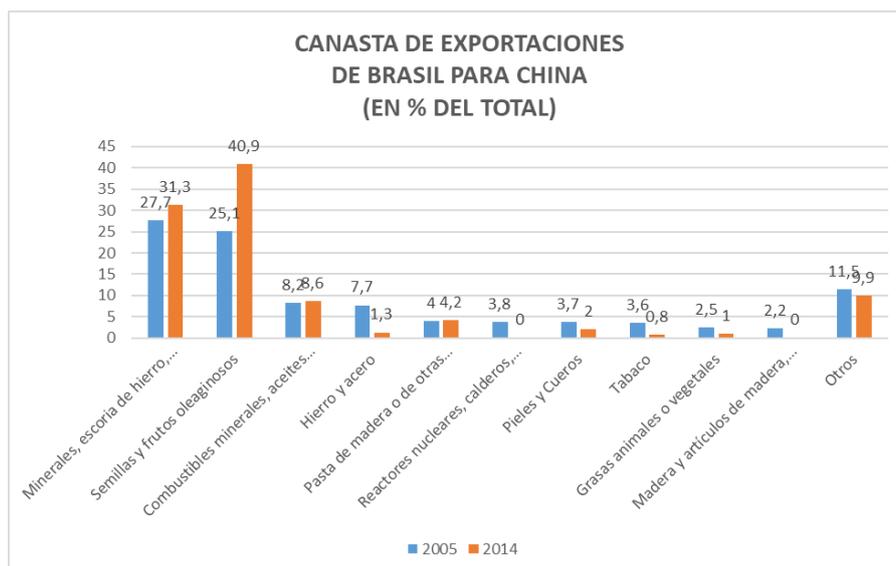


Gráfico 9: “Canasta de exportaciones de Brasil para la RPCCh (en términos porcentuales)”

Elaborado a partir de: Serra et al, AÑO, pg. 70-71 & MDIC do Brasil (2015)

Por otra parte, para conocer la magnitud del impacto que podría tener la relación económica con la RPCCh en Brasil, especialmente en el ámbito de las exportaciones, una herramienta útil es el porcentaje que el comercio exterior presenta frente al Producto Interno Bruto (PIB). Esta variable permite observar tanto el comportamiento del sector externo en como el dinamismo interno de su economía.

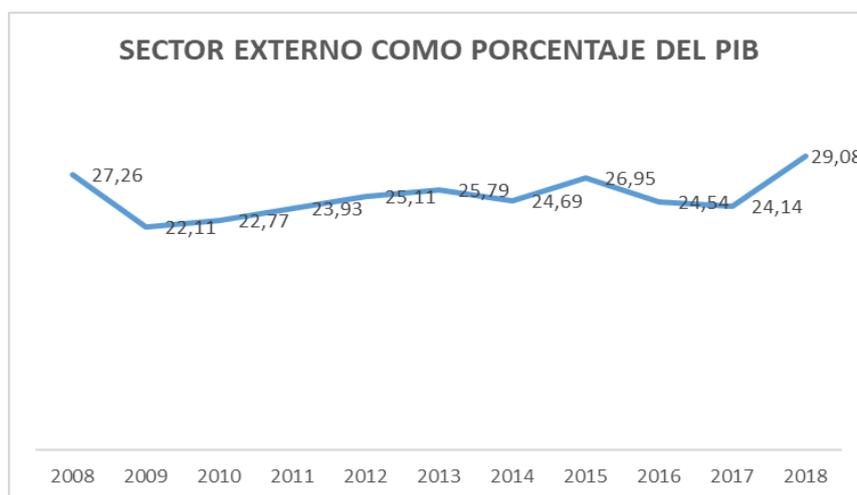


Gráfico 10: “Magnitud de la vinculación económica con el sector externo: caso Brasil”

Fuente: Banco Mundial (2019) – Elaboración propia

Conviene entonces notar que la vinculación con el sector externo osciló entre 22% y 29% del PIB de Brasil, ubicándose en el dinamismo de la economía nacional el saldo respecto al total.

Ello demuestra un sector externo de magnitud importante (cerca de 1/3 del PIB) cuyas implicaciones a nivel social (en la forma de empleo e ingresos para la población) y de competitividad global (en la forma de excedentes que permiten reducir los precios al consumidor) implican el desarrollo de una relación armoniosa con la RPCh.

### **3.2. Los intereses bilaterales entre la RPCh y Brasil**

Con el fin de ejemplificar la interrelación, se presenta aquí el rol protagónico de dos productos primarios que transversalizan la relación entre la RPCh y Brasil: la soya y el petróleo. En ellos se pueden observar las participaciones fundamentales de actores tanto estatales como no estatales que configuran la modalidad de *soft power* en el campo de las relaciones económicas.

Específicamente, la producción de soya como elemento de seguridad alimentaria y la participación en varios eslabones (transporte y producción) de la cadena de producción de soya. Igualmente, se incluye el rol del sector energético tanto en petróleo como en producción eléctrica.

#### **3.2.1. El sector agrícola: El caso de la soya**

En lo que se refiere al comercio de soya y sus derivados, es importante resaltar la centralidad del concepto de “seguridad alimentaria” que maneja la RPCh. Este apunta a producir, como regla, el 95% de los alimentos necesarios para su población (en granos como el arroz, el trigo, y el maíz), pero la demanda del país asiático constituye una diferencia respecto a la soya:

“La soya es una excepción dado que China importa cerca del 40% de su consumo. Los principales proveedores son Brasil y los Estados Unidos, con volúmenes superiores a cuatro o cinco veces los de Argentina, Canadá y, en menor medida, Uruguay. Las exportaciones de soya de Brasil hacia China, que representaban menos del 2% de las exportaciones totales del país en 2003, han crecido ininterrumpidamente hasta que en 2014 representaron el 7,4% del total exportado por Brasil. (...) Ello demuestra que tanto para el Brasil como para China este sector desempeña un papel crucial.” (Serra et al, 2016, p. 74)

En relación a esa importancia, cabe señalar que la RPCh está buscando un acceso directo sin intermediaciones a la producción de soya, pero en la cual Brasil impide un control directo por medio de su legislación:

“Existen por lo menos cuatro aspectos del comercio bilateral de soya cuya evolución debe ser acompañada, y que, en conjunto, determinarán las reglas del juego para el futuro de esa relación comercial: primero, el mayor interés de China en realizar compras directas o aproximarse a los productores brasileños, buscando alternativas en relación a las grandes comercializadoras estadounidenses y europeas del sector. Si la compra de tierras a gran escala no fue una solución viable por las restricciones en la propiedad, uno de los caminos ha sido aquél de la adquisición de las empresas comercializadoras de granos”. (Íbid.)

La búsqueda de mecanismos no confrontativos por parte de empresas de la RPCh para la consecución de sus objetivos orientados a un mayor control de la producción y suministro de la soya en Brasil demuestran un ejercicio de soft power chino: lejos de la intimidación militarista o la amenaza al uso de represalias en lo comercial que pudieran perjudicar la relación bilateral, las empresas de la RPC han buscado una "tercera vía" que les beneficie sin perjudicar a su contraparte en Brasil.

En este sentido, es importante subrayar que la RPCh enfrenta dificultades para expandir la frontera de su producción de soya dentro de su espacio territorial y ello crea condiciones que favorecen la importación de soya extranjera. En cualquier caso, el consumo interno aumentó al punto de que las importaciones de soya (10 millones de toneladas en 2000) se multiplicaron cerca de 8 veces para 2015. El grado de dependencia de las importaciones de recursos naturales en la RPCh, medido como proporción entre importaciones netas y consumo, ya alcanza el 60% en el caso de los principales productos básicos, como el petróleo, el cobre y el mineral de hierro, mientras que en el de la soja asciende al 85%. (Freitas, F & Bielschowsky, R. , 2018, p. 5)

La soya es utilizada no solamente para el consumo humano sino también como alimento para el consumo del ganado. Y debido a que la elasticidad-ingreso de la demanda de proteína animal en RPCh es elevada, el crecimiento del ingreso determinó que el consumo de ese alimento

(principalmente carne) aumentara rápidamente. (Ibíd., p. 12). Por otra parte, Paganini (2013) afirma que la RPCh se convirtió en el mayor importador mundial de soya y su demanda continúa creciendo, sea para la alimentación animal o como un reflejo de las tendencias alimentarias de su creciente población de renta media. (p. 22)

Es relevante señalar como un hecho innegable la dependencia alimenticia que se ha generado entre la RPCh y sus proveedores de soya que se concentran en el continente americano. De todos ellos, sobresale Brasil:

“Las importaciones de soja latinoamericana por China han crecido desde 1996 y, desde 2000, representan una media de casi el 60% de las importaciones de China de la oleaginosa (el 40% restante proviene de América del Norte). Esto significa que los países latinoamericanos suministran casi la mitad del consumo chino de granos de soja. Con respecto a la concentración de la producción, China importa la oleaginosa principalmente del Brasil (el 77% en 2015), la Argentina (18%) y, más recientemente, también del Uruguay (5%)”. (Freitas, F. & Bielschowsky, R., 2018 , p. 13)

Debe reconocerse la acción con sentido de soberanía que el Gobierno de Brasil tomó respecto a la tenencia de la tierra dedicada a la producción de soya, de forma que el control de la producción alimenticia permanezca en el ámbito de la gestión nacional:

“Si bien los medios de comunicación informaron de diversas inversiones de RPCh con el objetivo de adquirir tierras para plantío, la mayoría no se concluyó o no pasó de un rumor. El país asiático intentó realizar ese tipo de inversión para acceder a la soya, pero los inversionistas fueron bloqueados por restricciones impuestas a la compra de tierras por extranjeros en el Brasil (2010) y la Argentina (2011). (Freitas, F. & Bielschowsky, R., 2018 , pp. 14-16)

Por otra parte, el rol central que la seguridad alimentaria tiene para la RPCh ha motivado a gestionar tales intereses desde la óptica de la cooperación. La perspectiva del *soft power*, a diferencia de su contraparte realista, sostiene sus actividades en la apertura entre dos países dada la posibilidad de colaborar. Esa colaboración no tiene sentido *per se* para el realismo, pero para la perspectiva neoliberalista del *soft power* es la consecuencia natural de un mundo

interrelacionado por patrones comerciales y culturales. La mayor parte de estos se visibilizan por la cooperación entre estados.

En este punto se evidencia que entre la RPCh y Brasil existe un interés geopolítico compartido en el futuro inmediato por generar una conexión bioceánica entre el espacio del Océano Atlántico hacia el Océano Pacífico que facilite el traslado de la producción de soya desde Brasil hacia puertos chinos. No sería la única obra:

“También existe una propuesta de China para crear una ferrovía transoceánica, que conecte el océano Atlántico en el Brasil con el océano Pacífico en el Perú, posiblemente pasando por el Estado Plurinacional de Bolivia (Ray, Gallagher y Sarmiento, 2016). Este proyecto tiene el objetivo de conectar los puertos del Perú orientados al Pacífico con la nueva frontera de la soya del Brasil.” (Íbid., p. 15)

En el mismo sentido, el inicio en la construcción del puerto de São Luis (estado de Maranhão) por parte de China Communications Construction Company (CCCC ; 中国交通建设 ) y otros socios en 2017 (con proyección hasta 2021) se hace en la búsqueda de infraestructuras que faciliten su exportación. Ello conlleva implicaciones acerca de la expansión a corto y mediano plazo del crédito y la inversión que puedan reforzar la presencia de actores no estatales en el ejercicio del *soft power* chino.

Por tanto, es posible deducir que la relación entre la RPCh y Brasil incluye un plano de intereses geopolíticos compartidos en la dinámica de la ‘ganancia mutua’ dado que, mientras Brasil recibe infraestructura para impulsar el desarrollo en el mediano y largo plazo para su extenso territorio continental, la RPCh dinamiza los eslabones en toda la cadena de la soya (desde su producción hasta su traslado hacia los puertos en Asia) con miras a saltos cualitativos y cuantitativos.

### **3.2.2. El sector energético: el caso del petróleo**

Continuando con la apreciación sobre una relación bilateral estructurada sobre visiones políticas convergentes que caracterizó al ordenamiento (también llamado “constelación”) política de América Latina en una parte significativa del periodo 2009-2019, resulta revelador

que los dos países cuyos casos se analizan en esta tesis se incluyan en la gestión energética de la RPCh:

“A pesar de los modos tímidos de cooperación en América Latina, tres países son los más grandes objetivos de China –Venezuela, Brasil y Ecuador– y representan casi 80% de la inversión de China vinculada al petróleo. Considerando sus regímenes políticos, los socios anteriores de China varían ampliamente en los espectros [políticos] de izquierda a derecha.” (Hongbo, 2014, p. 20)

En términos porcentuales, el aporte en hidrocarburos de Brasil cabe en la estrategia de la RPCh de aseguramiento de proveedores energéticos que se revisó en la primera sección de este trabajo aún cuando no representa la misma importancia que tiene el de Angola, Arabia Saudita, o Irán (sus principales proveedores). Por tanto, la articulación de la relación bilateral entre Brasil y la RPCh en términos estratégicos no responde en forma unívoca a la necesidad energética del país asiático:

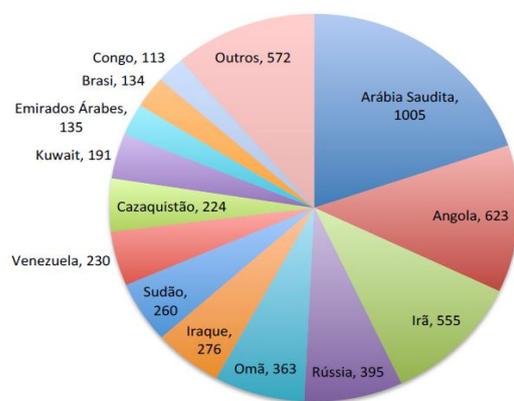


Gráfico 11: “Principales proveedores de petróleo a la RPCh (a 2012)”

Fuente: EIA 2012, en Paganini, pg. 12

Por otra parte, siguiendo a Freitas, F & Bielschowsky, R. (2018), quienes señalan que las reservas en la República Bolivariana de Venezuela, el Brasil, la Argentina y el Ecuador ascendían en 2018 a por lo menos a 750, 700, 284 y 140 millones de barriles, respectivamente, ello convertiría a Brasil en el segundo espacio geográfico con interés petrolífero de la región para las empresas de la RPCh. (pp. 7-8)

En este sentido, se tiene que en el caso de Brasil, la relación estado-estado se gestó por medio de la petrolera estatal Petrobras, por 10.000 millones de dólares. La iniciativa proporcionaría 700 millones de barriles del combustible al país asiático en 10 años, y tal volumen asegura mediante IED de la RPCh cerca del 6% de las reservas del Brasil. (Freitas, F. & Bielschowsky, R. , 2018, p. 8)

Adicionalmente, de acuerdo a Hongbo (2014) algunos de los contratos petroleros efectuados por empresas de la RPCh en Brasil incluyeron: la compra de los bloques BM-PAMA-3 y BM-PAMA-8 por la compañía Sinopec en colaboración con Petrobras, la compra del 40% de las acciones del campo petrolero Peregrino, así como la compra de acciones de Repsol por parte de Sinopec que generó la nueva emisión de Repsol Brasil.

Por otra parte, el potencial petrolífero del yacimiento Libra fue conocido con precisión por parte de la CNPC, definiendo sus características específicas. Su producción inició en noviembre de 2017, y generó un retorno junto con la inversión. El consorcio formado por CNPC, Petrobras y BP ganó el bloque de exploración Peroba en aguas profundas de Brasil, marcando otra gran perspectiva de aguas profundas de CNPC. Se han identificado 1,56 mil millones de toneladas de petróleo en el lugar y 500 millones de toneladas de reservas recuperables en el noroeste. Las pruebas de pozo extendidas dieron como resultado la extracción del primer barril”. (CNPC, 2017, pp. 41-42)

Considerando todo lo mencionado anteriormente, el caso de Brasil demuestra particularidades. En primer lugar, una parte significativa de los recursos petrolíferos cuya extracción se persigue se relacionan con la plataforma marítima. Ello implicaría que el uso de tecnologías de punta para una extracción eficaz en alta mar, lo que determinaría en buena medida el trabajo de cuadros técnicos tanto de la RPCh como de Brasil y que contribuiría al acercamiento de la relación bilateral.

En segundo lugar, la magnitud relativa de los yacimientos petrolíferos de Brasil en relación a la de otros socios latinoamericanos (grandes y pequeños) demostraría que el interés participativo de las empresas de la RPCh se mantiene en el tiempo y encuentra puntos de apoyo significativos en sus estados socios. Esto correspondería a un ejercicio eficaz del *soft power* chino.

### **3.2.3. Las particularidades en el relacionamiento bilateral**

En términos generales, se observan coincidencias en la propuesta de convivencia global y que ambos países proyectan como política hacia el escenario internacional. La comprensión del reto compartido de eliminar la pobreza en sus respectivos espacios nacionales, la búsqueda de generar colaboración en el campo tecnológico e industrial, la conectividad global, y el posicionamiento como guías del mundo en desarrollo hacen parte de esa proyección. Y, en el campo diplomático, tanto la aproximación en encuentros bilaterales como los compromisos firmados entre ambos países demuestran aproximaciones directas.

La diplomacia brasilera reconoció en 2016 que el Brasil y la RPCh son dos países de dimensiones continentales, con intereses económicos comunes y visiones convergentes acerca de la importancia de promover su desarrollo y la paz. En su condición de las mayores economías en desarrollo de sus respectivos hemisferios, los dos juntos tienen un papel destacado en la construcción de un mundo más estable y más equilibrado. (Serra J. et al., 2016, p. 9)

Es especialmente importante observar la proyección de interconectividad de infraestructuras que se genera entre ambos países. Si por una parte se construye una relación ámbito económico, el planteamiento de un ferrocarril en la conexión del espacio amazónico con el espacio andino puede significar un aceleramiento en los flujos de movilidad humana entre Brasil y sus socios en la costa del Océano Pacífico:

“La eventual materialización de la Ferrovía Transcontinental ciertamente reforzaría la eficiencia y la competitividad de la producción brasilera de granos y minerales y, de esa forma, estimularía el florecimiento de nuevos polos de desarrollo en las regiones norte y centro-oeste del Brasil, a la vez que favorecerían el aumento en las relaciones económicas de nivel bilateral y regional” (Íbid., p. 31)

La coincidencia de objetivos entre la RPCh y Brasil en relación con eliminar la pobreza extrema en sus sociedades es parte de sus coincidencias. Ambos países han procurado distintas formas de promoción económica mediante impulsos esencialmente mediados por el estado, en el caso de la RPCh:

“En su edición de septiembre-octubre de 2005 (por tanto, antes de la crisis de 2008) la revista *Foreign Affairs* presentó artículos del ideólogo de China, Zheng Bijian, quien presentaba el concepto de ‘ascenso pacífico’, y que sería posteriormente rebautizado como ‘desarrollo pacífico’, para así desmarcarse de eventuales pretensiones hegemónicas por parte de Beijing, y que presentaba a China como un país comprometido a sacar a su pueblo de la pobreza y así mejorar sus relaciones con el sistema internacional, para lo que dependía de una situación de paz mundial”. (Serra et al, 2016, p. 49)

Resulta de fundamental interés el grado de autopercepción de Brasil en relación a la RPCh dado que le permite efectuar una proyección respecto a la relación entre ambas naciones. Resulta revelador lo que un ex embajador de carrera del servicio exterior brasilero manifestó acerca de las condicionantes dentro del actual paradigma económico de la RPCh:

“Con la creciente internacionalización de las empresas chinas y con el cambio en el perfil de sus exportaciones, de industrias de bajo costo e intensivas en mano de obra hacia industrias intensivas en calidad y conocimiento, será China quien asuma junto con el resto de Asia el papel de nuevo motor de la globalización. Y es hacia esa nueva China es que debemos mirar en el esfuerzo de diseñar el futuro de nuestras relaciones, teniendo siempre presente que nada ha está predeterminado en esa trayectoria” (Hugueney *en* Sierra et al, 2016, pp. 88-89)

Es importante destacar que uno de los indicadores de la relación bilateral tiene que ver con los mecanismos de diálogo formal establecidos entre ambos países. Tales relaciones demuestran un nivel de confianza y proyección con elementos más globales que regionales que se traducen en el mantenimiento continuado de un nivel de interlocución formal con RPCh en una gama tan diversa de temas con Brasil.

Además de un encuentro bienal liderado por el vicepresidente de Brasil y su contraparte de la RPCh, ese diálogo incluye reuniones anuales entre cancilleres y reuniones anuales de las subcomisiones de la COSBAN en once áreas, a nivel ministerial o viceministerial. (Serra et al, 2016, p. 90)

Otro eje que particulariza la relación de Brasil con RPCh y la diferencia del resto de América Latina tiene que ver con la pertenencia de ambos países al conjunto de los BRICS:

“El surgimiento y consolidación del grupo de los BRICS como mecanismo formal de diálogo, coordinación y cooperación contribuyó también para elevar el perfil de las relaciones sino-brasileiras. Y eso se hizo evidente a partir de 2011, cuando Brasil fue sede de la tercera cúpula, lo que contribuyó a aumentar el interés de los diversos sectores del gobierno y de la sociedad hacia el conjunto de los BRICS” (Serra et al., 2016, p. 93)

Finalmente, se observa la existencia de mecanismos específicos instituidos para mantener el diálogo continuado entre la RPCh y Brasil. Los diálogos se efectúan entre partes con temáticas muy variadas en cada país. Existe por tanto un grado mayor de entendimiento y de proyección mutua que permite coordinar acciones o revelar intereses mutuos con un mayor grado de cooperación:

“Además del intercambio de informaciones (...) esas reuniones tratan de demandas específicas desde ambos lados, teniendo por base el diálogo frecuente con el sector privado. Además de los grupos de trabajo sobre comercio, inversiones, armonización estadística, propiedad intelectual y asuntos aduaneros, recientemente se creó aquél sobre el comercio de servicios. Otras subcomisiones, en el área de energía y minas, agricultura, sanidad, ciencia, tecnología e innovación, industria y tecnología de la información también tratan de agendas de cooperación fundamentales para la evolución del relacionamiento económico bilateral”. (Serra et al, 2016, pp. 91-92)

En el lado de Brasil, la vinculación estructural de su economía respecto a los productos primarios, que es un patrón común para América Latina, demuestra las relativamente mejores condiciones para recibir las divisas provenientes de sus exportaciones:

“[Los precios de] minerales, metales, y tierras raras, alimentos como soya, carnes, café, azúcar y plátano, celulosa y balanceado para animales son algunas de las *commodities* que sufrieron un aumento tanto en la demanda como en el precio, lo que se conoció en la literatura como “efecto China”. De acuerdo con datos del FMI, el consumo de China para el año de 2010, en términos mundiales, representó el 20% de los recursos

energéticos no renovables, el 40% de los metales de base y el 23% de los principales productos agrícolas” (Roache, 2012 *en* Paganini, 2013, p. 18).

En definitiva, estos intereses económicos conjuntos van más allá de las lógicas de ganancia monetaria y se inscriben en un interés mutuo por posicionar sus estados en el sistema internacional. Por el lado del Brasil, esta búsqueda de inserción era más fuerte en el periodo de Lula Da Silva y Dilma Rouseff, y se hizo progresivamente más débil en un alineamiento con los Estados Unidos bajo la dirección de Jair Bolsonaro.

Ello se debe a la noción de soberanía inherente a la proyección de política internacional tanto en la RPCh como en Brasil, que evolucionó de una búsqueda de posicionamiento en el sistema multilateral (Da Silva y Rouseff) hacia un alineamiento hemisférico (Bolsonaro) como una condicionante de la alternancia en los sistemas democráticos, y que se produce a otros ritmos en el régimen de partido único de la RPCh.

Es pertinente en este punto tratar las temáticas centrales al ejercicio del *soft power* chino en su componente más directa. Si bien existe una ejecución parcial del mismo relacionada con el trabajo de las empresas de la RPCh, tal y como se ha podido constatar en párrafos anteriores, lo esencial en la ejecución de dicha estrategia tiene que ver con el alcance hacia la sociedad civil mediante espacios de encuentro cultural o decisiones por el estilo que acerquen a la RPCh hacia sus principales interlocutores en los países de acogida. Esta temática será el centro de los próximos acápite en el presente trabajo de tesis.

### **3.3. Elementos centrales del *soft power* chino en el caso de Brasil**

#### **3.3.1. *Soft power* chino en el ámbito cultural y educativo en Brasil**

Revisando las categorías planteadas en el Marco Teórico del presente trabajo de tesis, el *soft power* chino se manifiesta en diversos enfoques que incluyen a sus empresas o a sus actores estatales. Pero, en su sentido medular, se asocia a la “diplomacia cultural” que tiene alcance en audiencias más amplias en una sociedad: se refiere a la capacidad de generar influencia y conseguir objetivos pragmáticos en actores no estatales.

Es en esta perspectiva que se explica el interés de fortalecer la presencia de la RPCh en varios ámbitos de la esfera educativa y cultural de Brasil. Se observa que tales esfuerzos se han encaminado hacia universidades públicas y es posible considerar que la ampliación de la agenda en sectores tan diversificados demuestra un aumento en la consideración mutua. Influyen en ese resultado tanto los logros en el plano doméstico cuanto en la inserción externa de cada economía, como ya se ha observado.

Para Paganini (2013), hay presencia directa de la RPCh en segmentos como computación en nubes de datos y observación de la Tierra, en acuerdos para la instalación de Institutos Confucio en la Universidade Federal Do Ceará, en la Universidade Federal do Pará y en la Universidade Estadual de Campinas. (p. 24)

Además de los espacios de influencia para el *soft power* chino en las universidades de carácter público, resulta de enorme importancia reafirmar la necesidad de construir puentes mediante la cuestión idiomática entre Brasil y China. La barrera idiomática constituye uno de los puntos que actúan como un obstáculo significativo a una implementación más profunda del *soft power* chino no sólo en Brasil sino en toda la región:

“La actual herramienta político-diplomática no es una estructura fija. Se trata, ante todo, de un punto de partida para relaciones más fluidas en todas las áreas, entre los órganos gubernamentales, *think tanks*, universidades, empresarios y la sociedad civil. Por cierto la distancia geográfica y la brecha lingüística entre el Brasil y la China imponen muchas veces dificultades adicionales a la fluidez del diálogo, que también sufre la influencia de los hábitos y de los procesos de las burocracias de dos lados (...)” (Serra et al., 2016, p. 91)

Los instrumentos internacionales se ven acompañados de iniciativas relacionadas con la influencia en el ámbito de la educación superior en América Latina. Ello se inscribe en la perspectiva de generar mutuo conocimiento por parte de la RPCh para disipar la noción de amenaza:

“Además, gracias al plan de cooperación “China-CELAC: 2015-2019”, Pekín está invirtiendo fuertemente en intercambios educativos. En este contexto, China ha ofrecido oficialmente a jóvenes latinoamericanos 6.000 becas gubernamentales, 6.000

pasantías, y 400 oportunidades de empleo en China para ese período. Las becas son generalmente ofrecidas por el gobierno chino, los Instituto Confucio, o por un gran número de universidades chinas, tradicionalmente en cinco categorías académicas: estudios del idioma chino, proyectos de investigación, estudios de grado, maestrías o posgrados.” (Cardenal, 2018, p. 31)

La amplitud en el alcance de las iniciativas de *soft power* chino en el ámbito cultural demuestran una estrategia persuasiva en la cual un socio estratégico de larga data (Brasil) recibe el apoyo de la RPCCh por medio de iniciativas capaces de favorecer el entendimiento entre sociedades (fortalecimiento de capacidades idiomáticas y expresión cultural) pero con particular atención a universidades del ámbito público. Ello significa que el deseo de impacto en determinados segmentos de la sociedad brasilera promueve un alcance más amplio y participativo en la sociedad civil de su socio estratégico.

#### **3.4. Temas periféricos al ejercicio del *soft power* chino: tecnología y medios de comunicación**

Entre los temas de interés duro destacan los de cooperación en tecnología y la relación con los BRICS. Respecto a los primeros, si bien estos temas se inscriben en los intereses estatales tanto de la RPCCh como de Brasil, se adscriben en forma más específica a la política interestatal. No cubren *per se* el campo de la “diplomacia cultural” dado que no se dirigen específicamente hacia la sociedad como actor no estatal sino a las capacidades estatales. Parecieran adherirse mucho más al ámbito militarista que no conforma una categoría de análisis en el presente trabajo de tesis.

En cuanto a la asociación que conforman los BRICS, como se ha visto, este tema tiene un relato cuyo interés se enfoca en generar sinergias entre países del bloque BRICS, y ello está atravesado fuertemente por la gestión a nivel de estado. Las temáticas no pueden considerarse directamente de “diplomacia cultural” porque los términos del diálogo están marcados por agendas cuya prioridad es multilateral y no se adscriben a un socio en específico cual es el caso del Foro “CELAC-China”.

Observando la categoría de “diplomacia cultural”, el despliegue de esfuerzos encaminados hacia la influencia en la opinión pública representaría un grado de compromiso mayor de

recursos de *soft power* chino. Tal fenómeno se ha presentado con mayor intensidad a partir de 2016 por medio de reuniones con agentes con poder de gestión en el sector mediático.

Ese año, la RPCh reforzó la importancia de la cooperación de los medios de comunicación durante la “Cumbre de Líderes de Medios China-América Latina”, que se celebró en la sede de la CEPAL, en Santiago de Chile. Allí, Xi Jinping confirmó la intención de la RPCh de acelerar los intercambios y la cooperación con los medios regionales para alcanzar un nuevo nivel. (Cardenal, 2018, p. 31)

Por tanto, una consideración en las temáticas mencionadas permite observar cierta diversificación en las estrategias de *soft power* chino emprendidas, aproximadamente, en los últimos dos años del periodo estudiado (2009-2019). Se trataría de expandir la esfera de influencia hacia el ámbito tecnológico y mediático. No obstante, las evidencias presentadas pueden servir para otro análisis dado que no se circunscriben exclusivamente a Brasil, y tampoco corresponden directamente al presente trabajo de tesis.

### **3.5. Caracterización general de los elementos de soft power chino para el caso de Brasil**

Entre todos los campos revisados en los cuales el *soft power* chino se ha hecho evidente está también el de la difusión cultural. Éste constituye en sentido estricto la ejecución de *soft power* chino. Reviste carácter específico el hecho de que los acuerdos en materia de enseñanza del idioma chino-mandarín y el establecimiento de los Institutos Confucios se haya desplegado en un conjunto de por lo menos tres universidades estatales.

Ello demuestra tanto la voluntad de cooperación por parte de Brasil como un despliegue de *soft power* chino dirigido hacia actores no estatales, en una forma de diplomacia cultural que puede considerarse que sí cumple con lo afirmado en el Capítulo 1: Marco Teórico.

Y se puede afirmar esto observando que el alcance en el mediano y largo plazo de esta acción de *soft power* chino puede reducir la brecha de desconfianza entre ambas sociedades, con lo cual contribuiría efectivamente al objetivo pragmático de reducir la percepción de la RPCh como amenaza, al tiempo que difundiría la noción de ‘armonía’ planteada anteriormente.

En cuanto al interés alimentario de la RPCh en torno a la soya, la dependencia vital que su economía ha desarrollado hacia los alimentos importados pareciera conducir su acción de acuerdos y gestiones con Brasil por medio de sus empresas transnacionales. Si bien al principio sus intereses en materia alimentaria fueron gestionados evitando la intermediación de los agentes estatales (i.e.: compra de tierras), etapas sucedáneas demuestran un enfoque hacia la cooperación activa con Brasil para minimizar el impacto que las empresas transnacionales no brasileras tienen en el resultado final de sus transacciones económicas.

En cuanto al interés del enfoque de cooperación en infraestructuras no energéticas, se hace evidente la convergencia con el interés por la soya. Es así que el *soft power* chino se haría presente mediante la cooperación con Brasil para potenciar con puertos y caminos la cadena de exportación de la soya.

En lo relativo al *soft power* chino que se ejecuta en el marco de las actividades de alto nivel para la diplomacia y el gobierno chino resulta útil notar la ejecución diplomática que se evidenció en dichos espacios de encuentro. Como se acostumbra en iniciativas que son consideradas de la mayor relevancia para los líderes del socio asiático, la reunión es precedida de innumerables encuentros sobre los BRICS en provincias, universidades, cámaras de comercio, entre otros espacios. (Serra et al., 2016, p. 93)

Por tanto, el espectro de acción que persiguen estas iniciativas genera discusión más allá del estado como actor principal sino que permea hacia otros espacios de la sociedad con lo cual construye diálogo e interés hacia las propuestas de la RPCh.

No obstante, la lógica de otras potencias se repite en el interés de la RPCh por controlar espacios que resulten determinantes en las capacidades específicas de Brasil. Así, el interés por posicionarse en el ámbito energético (sea por vía de infraestructuras o por vía del petróleo), así como en las industrias de la aeronáutica y las del acero, lo que manifestaría intereses más allá de las ganancias económicas en actores no estatales. Queda en la interpretación que se le otorgue la realidad de oportunidad o de amenaza que tal posicionamiento hacia la economía de Brasil realmente signifique.

Pero, en definitiva, la ejecución del *soft power* chino en Brasil se ha traducido en: la acción no confrontativa de empresas chinas en el sector alimentario de la soya, la proyección de empresas

en acciones conjuntas dentro de los campos petrolíferos de Brasil (especialmente en alta mar), la construcción de relaciones intersubjetivas por medio del ámbito de la educación superior en universidades estatales del Brasil, y el fortalecimiento de largo plazo en el relacionamiento bilateral y multilateral con miras a su ubicación ventajosa en espacios de la arena internacional.

### **3. 6. Reflexiones al Capítulo 3**

Primero, la relación entre Brasil y la RPCCh demuestra una diversidad de aristas en las cuales ambos países han trabajado e incluyen ámbitos económicos, políticos, de coordinación industrial, infraestructuras y sector energético, a mediana y gran escala. En su conjunto conforman un núcleo inicial fuerte y posteriormente se ampliaron hacia la acción conjunta en espacios multilaterales (inclusive, los BRICS).

Desde un paradigma estrictamente realista sería incomprensible el nivel de diálogo y cooperación que pudiera darse entre estos dos países que, en algún momento de la deslocalización productiva de la economía global, rivalizaron en el campo industrial. Pero desde el paradigma de la interdependencia y de la complementariedad es posible alcanzar consensos, y ello lo demostraría la naturaleza de la relación contemporánea establecida entre ambos países.

Es evidente que una relación tan estrecha ha permitido ampliar el campo de relacionamiento hasta una relación intersubjetiva (entre sociedades) hacia la cual apunta la aplicación en sentido estricto del *soft power* chino. Un contexto de relacionamiento basado en la confianza mutua y el acercamiento entre ambos países en los aspectos descritos anteriormente ha facilitado la implementación de un programa de *soft power* chino profundo. Se afirma así porque no sólo permanece en el nivel empresarial (en tanto actores no estatales) sino que llega a enfocarse en la influencia educativa y de especialización profesional hacia la sociedad de Brasil (por medio de las universidades estatales) en la búsqueda de influencia completa y, por tanto, la ejecución auténtica de la “diplomacia cultural” china.

Pese a los elementos de ruptura que pudieron generarse con la administración de Jair Bolsonaro (2018 – presente), la existencia de numerosos instrumentos internacionales suscritos con anterioridad, así como la existencia de una mesa de coordinación para las políticas en diversos

ámbitos, demuestra un grado de solidez que apunta hacia la consecución compartida de espacios de relevancia en el ámbito internacional.

Cabe entonces afirmar que Brasil destaca entre otros países del espacio latinoamericano en tanto ha logrado acuerdos cuya solidez y diversificación con RPCh han logrado una asociación estratégica. Esto eleva la postura relativa de Brasil en la región con respecto a RPCh, y frente al resto de socios latinoamericanos que buscan viabilizar una relación más consolidada con su socio asiático.

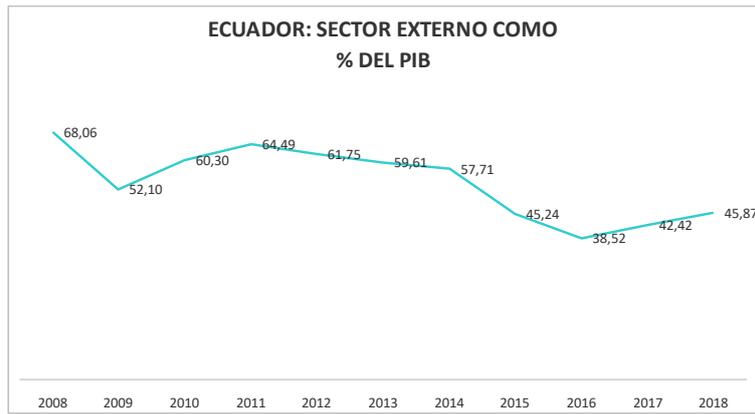
## **CAPÍTULO 4: LA RELACIÓN ENTRE LA RPCH Y ECUADOR**

### **Antecedentes**

Este capítulo busca describir la relación existente entre la RPCh y la República del Ecuador durante el periodo 2008-2019, para posteriormente evaluar la aplicación de elementos de *soft power chino* con el Ecuador. A modo de introducción, se describirán las características poblacionales, económicas, comerciales, y socio-culturales que influyen como condicionantes para la relación entre el Ecuador y la RPCh.

La población del Ecuador representa, comparativamente al caso anterior, un 8% aproximadamente respecto de la población de Brasil (Banco Mundial, 2019) y su estructura económica está fuertemente anclada al ámbito del sector externo (exportación de bienes primarios e importación de bienes manufacturados). Además, la estructura de costos es elevada para la producción, tanto por la incapacidad práctica de entrar en el juego del tipo de cambio como método para el fomento de sus exportaciones en los mercados internacionales (i.e.: dólar como moneda corriente nacional).

Por otra parte, sus exportaciones están constituidas por productos primarios (camarón, banano, café, cacao, petróleo crudo) en un ciclo que reafirma su anclaje y su especialización productiva en el sistema internacional. En contrapartida, importa los productos tecnológicos y vehículos que requiere por parte de diversas economías como es la RPCh.



*Gráfico 12: “Anclaje del Ecuador al sector externo para el periodo propuesto, expresado en: Sumatoria de exportaciones e importaciones en relación al PIB”  
Elaboración propia, a partir de Base de Datos del Banco Mundial (2019)*

Se observa que el papel de la deuda contraída es mayor para Ecuador en la medida que existe un grado de vinculación fuerte del sector externo con la economía nacional, en cerca de 10% a 20% por encima de Brasil. Por tanto, en forma comparativa se demuestra que la deuda externa como el sector externo resultan mucho más importantes para la vida económica del Ecuador, en cuyo marco se subraya la relación económica con diversos países entre los cuales figura la RPCh.



*Gráfico 13: Volumen de exportaciones ecuatorianas como porcentaje del Producto Interno Bruto (PIB)  
Elaboración propia, a partir de Base de Datos del Banco Mundial (2019)*

Adicionalmente, se observa que la relación bilateral está fuertemente transversalizada en el periodo por las necesidades de financiamiento del Ecuador. Ello se convirtió en un eje fundamental dado que el país se planteaba realizar inversiones internas fuertes en materia de

infraestructuras viales, portuarias, aeroportuarias, y de generación hidroeléctrica (sectores estratégicos), siendo la RPCh el principal motor de financiamiento para tales rubros.

Por otra parte, este apartado abordará también la oposición por parte de actores no estatales frente a las actividades de particulares de la RPCh. Ello se hace dado que, más allá de la relación bilateral estatal, la bibliografía consultada (Chicaiza, 2014 ; Luzuriaga, 2017) revela que existirían percepciones negativas entre numerosos actores no estatales ecuatorianos. Ello, en la práctica, podría significar una reducción en la eficacia del *soft power* chino.

Muchas de estas críticas se centran en los efectos ambientales de las actividades extractivas de sus empresas, o la casi nula externalidad positiva percibida respecto de las actividades que generaban los constructores de infraestructura en Ecuador. Es por esto que se abordará este particular en detalle en un apartado posterior dado que incide como una variable importante para la eficacia o ineficacia del *soft power* chino.

#### **4.1. La relación bilateral como un proceso histórico**

La relación histórica entre la RPCh y la República del Ecuador se gesta a inicios del periodo de la década de los 1970. Pese a que no existiría después una coincidencia directa en términos ideológicos para la época dado que en Ecuador imperaban las dictaduras de Velasco Ibarra (1968-1972), del Gral. Guillermo Rodríguez Lara (1972-1976) y del Triunvirato Militar (1976-1979), existía un sentido de soberanía importante y surgían intereses comunes en el ámbito multilateral. (Cordero, 1996)

Específicamente, el interés de la RPCh se dirigía hacia el reconocimiento diplomático por parte del Ecuador y facilitar así su ingreso a las Naciones Unidas:

“El interés en términos de política exterior china fue cambiando de orientación en busca de un cada vez mayor aislamiento de Taiwán y el reconocimiento de “Una sola China”, política rectora del PCCh al entablar relaciones con otros Estados. Es en aquella búsqueda de aliados en el sistema internacional que pudieran apoyar sus intereses, que China logra gracias a un arduo trabajo diplomático que Ecuador se abstenga de la votación para bloquear el ingreso de China a la ONU como miembro de pleno derecho en 1971” (Terán Sanamund , 2014, p. 21)

La consecución del ingreso de la RPCh conllevó a la ruptura de relaciones diplomáticas con Taiwán y la búsqueda de nuevas aproximaciones en el campo comercial. Este es un antecedente importante en lo relativo a la relación económica, que será en lo sucesivo el eje principal del acercamiento bilateral. Es así que los primeros acuerdos se centraron en fomentar las exportaciones bananeras, lo cual resulta significativo en tanto demuestra los patrones de exportación de materias primas que han prevalecido históricamente en el Ecuador, y que se hicieron parte de la agenda bilateral desde entonces hasta la actualidad:

“En 1973, en la visita de una delegación comercial presidida por Li Chuan, vicepresidente del Consejo Chino para el Fomento del Comercio Internacional, se firma el primer convenio de compra por 20.000 toneladas de banano. Con esto se da inicio a las visitas oficiales de China a territorio ecuatoriano.” (Terán Sanamund, 2014, pp. 20-21)

#### **4.1.1 Los acercamientos políticos**

Tras lo dicho, cabe mencionar que en un primer momento la relación con la RPCh tuvo etapas de menor aproximación respecto de la actualidad. En el periodo posterior al retorno a la democracia hasta los dos periodos presidenciales del Econ. Rafael Correa, los expresidentes visitaron con carácter oficial la RPCh por una sola vez durante sus mandatos, de acuerdo con Reyes & Chun Lee (2017):

“ (...) en los años ochenta, un solo presidente ecuatoriano, Osvaldo Hurtado, visitó oficialmente a China en mayo de 1984. En la década de 1990, las visitas ecuatorianas oficiales se incrementaron a dos ex presidentes: Sixto Durán-Ballén (1994) y la de Jamil Mahuad, en agosto de 1999. Para la primera década del siglo XXI, se realizaron tres visitas por parte de mandatarios ecuatorianos: siendo el primero Gustavo Noboa (2002); seguido en agosto de 2003 (en pleno inicio del despegue chino como potencia económica mundial), por el expresidente Lucio Gutiérrez” (pp. 11-12)

Posteriormente, y coincidiendo con lo abordado en capítulos anteriores, la búsqueda de nuevos socios estratégicos por parte de la RPCh en su ascenso guarda relación directa con la pérdida

progresiva de espacios de poder por parte de Estados Unidos durante inicios de la década del 2000. Ello en algunos de sus tradicionales socios latinoamericanos (entre ellos, Ecuador). Adicionalmente, la convergencia en la visión política potenció el acercamiento entre la República del Ecuador y la RPCh:

“(…) Las relaciones bilaterales, aunque bastante escasas, en 2007, se dan con mayor impulso y en 2016 China se convirtió en uno de los principales socios estratégicos de Ecuador. Con la visita por primera vez de un presidente de la RPCh a territorio ecuatoriano en 2016, la ratificación de trabajo en conjunto a largo plazo quedó confirmada por parte del jefe de gobierno Xi Jinping. Su visita dejó en evidencia las obras desarrolladas a partir de la firma de convenios y en donde los sectores estratégicos fueron los de mayor impacto (…)” (Lusero, 2019, p. 132)

Los intercambios se intensificaron a un nivel sin precedentes históricos en Ecuador a partir de la llegada a la presidencia del Econ. Rafael Correa (2007-2017), revelando el interés nacional de ampliar su participación en el ámbito bilateral. También se hizo relevante el interés manifestado durante la mayor parte del periodo estudiado por parte de la República del Ecuador en generar una “asociación estratégica”:

“(…) en noviembre de 2007, se dio la visita del tercer presidente ecuatoriano en la década: Rafael Correa. En la siguiente década, en enero de 2015, se produjo la segunda visita del expresidente Correa, pero ya como visita oficial de Estado (Presidencia del Ecuador, 2016), lo cual coincide con el inicio de la Primera Reunión Ministerial del Foro China-Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) del 5 al 9 de enero, y a unos días de que Ecuador asuma la presidencia *pro tēmpore* del organismo regional. Durante esa visita, además se firmó la Declaración Conjunta entre China y la República del Ecuador sobre el establecimiento de la asociación estratégica.” (Reyes, M. & Chun Lee, P., 2017, pp. 11-13)

Esa correspondencia en el trato bilateral, su reforzamiento, se evidenció en las visitas de Rafael Correa hacia la RPCh y la de Xi Jinping al Ecuador. La aproximación política subrayó los ejes de inversión en infraestructura:

“La inversión y financiamiento en proyectos enfocados al cambio de la matriz productiva logró captar el interés del líder asiático, llegando a desarrollar inversiones con alto interés pero que se han enfocado en los sectores estratégicos ecuatorianos. En 2015, Rafael Correa también visitó China por invitación del presidente Xi Jinping, durante su estadía se logró la firma de diferentes acuerdos. En esta visita de Estado, el Gobierno Nacional concretó varios acuerdos con el país asiático. El más importante fue el crédito concesional de Eximbank ( 中国进出口银行 ) destinados a proyectos sociales, de movilidad, riego, infraestructura por 5.296 millones de dólares” (Diario El Ciudadano, 2015 *en* Lusero, 2019, p. 133)

En el periodo estudiado (2009-2019) la relación con la RPCh tomó un cariz de acercamientos políticos que amplió el margen del relacionamiento entre ambos países, especialmente durante los dos periodos presidenciales de Rafael Correa (2007-2012 y 2012-2017). Al término de sus funciones, bajo la presidencia de Lenín Moreno, redujo su intensidad en simultáneo con su búsqueda de acercamientos hacia socios tradicionales (Estados Unidos y Europa). Ello permite afirmar que los matices políticos en esta relación determinaron la continuidad o la discontinuidad en la relación de trabajo con el socio asiático<sup>8</sup>.

#### **4.1.2. Los acercamientos y convergencias en espacios multilaterales y bilaterales**

Destaca, así, la búsqueda de convergencia en otros espacios del ámbito bilateral y multilateral que demuestran un diálogo a nivel internacional con la RPCh pero que no necesariamente han evolucionado a los contenidos en el nivel de asociación estratégica plena con que se concibió originalmente desde Ecuador, frente al caso brasilero anteriormente analizado.

En el ámbito bilateral, se concretó en 2016 un instrumento conocido como el “establecimiento de la Asociación Estratégica Integral China-Ecuador”, orientado a “Promover Mayor Desarrollo de Relaciones Bilaterales en Marco de Nueva Situación” (Embajada China, 2016 *en* Reyes, M. & Chun Lee, P., 2017, pp. 11-13).

---

<sup>8</sup> Nótese, por ejemplo, la suspensión de obras de infraestructura a escala nacional durante el periodo de Lenín Moreno.

En este sentido, tal acuerdo lleva implícito el reconocimiento del proyecto político de la RPCh por sobre el de Taiwán, así como también evidencia el grado de importancia que ambos países otorgan al apoyo de una agenda bilateral dimanada de un proyecto político relativamente compartido:

“(…) Ambas Partes subrayan que la confianza mutua en el ámbito político constituye la base primordial de la Asociación Estratégica Integral Ecuador- China. Las Partes reiteran el respeto mutuo a la soberanía nacional y la integridad territorial, así como la comprensión y el apoyo recíprocos a los intereses fundamentales y preocupaciones trascendentales de la otra Parte. La Parte ecuatoriana reafirma su firme adhesión a la política de Una Sola China, y el respaldo al desenvolvimiento pacífico de las relaciones inter-ribereñas y los esfuerzos del Gobierno chino en procura de la reunificación de China.” (Reyes & Chun Lee, 2017, p. 17)

Afirmaciones en esta categoría podrían evidenciar que la continuidad en la aproximación de la relación bilateral estaría condicionada en buena medida a la postura política del Ecuador frente a los intereses específicos de la RPCh. Si esto se compara con el caso de Brasil se tendría un elemento que contribuye a reflejar cierto grado de fragilidad frente a la solidez en la relación bilateral que otros países han construido con su socio asiático mediante otros instrumentos internacionales.

Adicionalmente, es importante reafirmar la relevancia propia del mecanismo China-CELAC como un espacio de aproximación importante que trasluce los intereses de ambos bloques regionales. Esto sucedió durante la etapa preparatoria del año 2014, a lo cual se refiere Reyes *en* Bonilla (2015):

“El foro China-CELAC, mediante resolución especial en la II Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) del 28 y 29 de enero de 2014 realizada en La Habana, Cuba. Por su parte China que había ya venido proponiendo esta posibilidad, pero sin establecer quién podría presentarse la contra parte institucional, expresó su disposición para trabajar con la CELAC para el establecimiento de un foro bilateral antes que finalice el presente año”. (Reyes, 2015 *en* Bonilla, A., 2015, p. 175)

En definitiva, el accionar entre Ecuador y la RPCh en múltiples espacios con incidencia más amplia en la región reafirma el proceso gradual de vinculación histórica entre ambos países. Tal proceso puede entenderse con mayor profundidad si se observan tanto los factores políticos cuanto las variables económicas, como objeto del siguiente apartado.

### 4.1.3. La complementariedad en sus estructuras macroeconómicas

La relación económica aparece como el segundo eje principal en la medida que existiría aún mayor complementariedad entre ambos países gracias a sus estructuras macroeconómicas. Como ya se ha mencionado, el beneficio de posicionamiento geopolítico y energético que logró China en el periodo implica una relación de centro económico que impulsa el desarrollo de las economías vinculadas a él, mediante la especialización productiva.

Esto calza con los elementos presentados acerca del *soft power* chino en el Marco Teórico, así como también con la importancia relativamente menor de Ecuador como proveedor energético en un espacio de consumo dominado por importaciones de hidrocarburos provenientes de otros socios fundamentales para la RPCh.

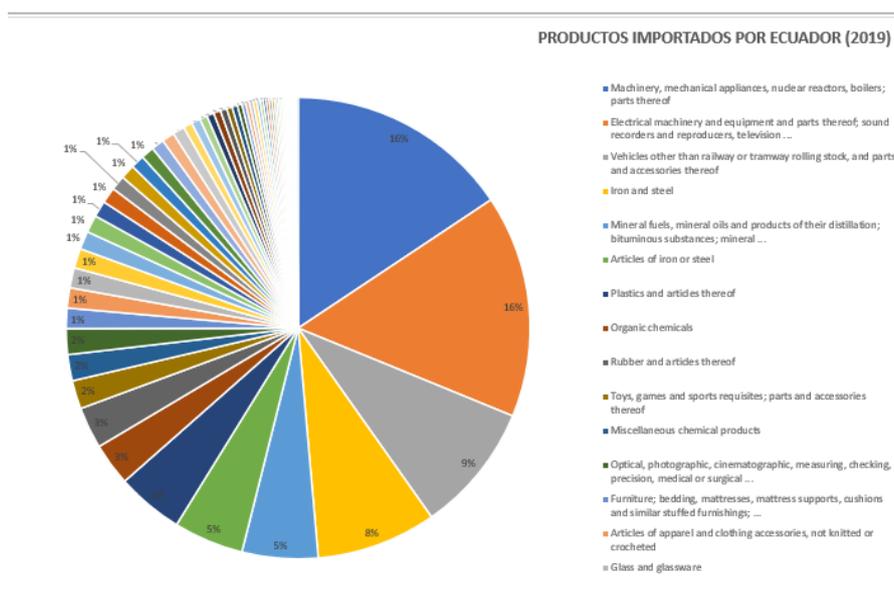


Gráfico 14: "Rubros de importaciones ecuatorianas desde la RPCh"

Elaboración propia: a partir de TradeMaps 2019

El patrón de importaciones permite observar que, en la década propuesta, no hubo avances significativos en materia de cambios de matriz productiva. Y ello redundó en un mantenimiento de la complementariedad económica en la relación con la RPCh. Por otra parte, las exportaciones hacia la RPCh tienen relación directa con la estructura agroexportadora del Ecuador.

## **4.2. Intereses centrales económicos chinos en el caso ecuatoriano y convergencia en intereses mutuos**

### **4.2.1. El sector alimenticio: banano y camarón**

Tomando como referente la relación con Brasil, se observa también que Ecuador centra su exportación en productos alimenticios y en petróleo.

Su inserción sería similar en tanto proveedor de materias primas aunque sí se han generado diferencias importantes. A inicios del periodo se tenía que:

“(…) las exportaciones agrícolas ecuatorianas más prometedoras para enviar a China parecen ser banano y otras frutas, aunque pocas exportaciones hacia la China han sido realizadas por este sector (...) La industria bananera de Ecuador incluye no solo consorcios poderosos como el grupo Noboa, sino también empresas con dueños ecuatoriano-chinos, tal como el grupo Wong, y el grupo Cansing (...)” (El Comercio, 2007 j *en* Evan, 2009 *en* Jaramillo, 2009, p. 11)

Ya a finales del periodo, las exportaciones de otro producto: el camarón, daban cuenta de una apertura relativamente mayor hacia el mercado de la RPCh, como resultado de una canasta de exportación más diversificada. En 2018 (enero-octubre), el 56,05% del total de las exportaciones se dirigían al espacio asiático (1.521 millones de USD en FOB), siendo la RPCh el segundo principal consumidor de este producto en cerca de 432 millones de USD en FOB. (Subsecretaría de Acuicultura, 2019)

En estos dos productos estrella que forman parte insustituible del tejido productivo nacional se refleja en buena medida la complementariedad productiva: requieren estándares de calidad importantes en tanto productos alimenticios pero no implican un valor agregado demasiado

amplio y, además, contribuyen a cubrir las necesidades alimenticias de una población volcada hacia la producción industrial y el sector de servicios como es la RPCh.

Desde esta perspectiva es posible leer el valor detrás del interés geopolítico que presenta el Ecuador para la RPCh teniendo en cuenta el objetivo de interconexión eficaz entre Brasil y el Océano Pacífico que se perfiló en párrafos pasados, relacionados con la posibilidad de agilizar los flujos de exportación:

“Pero, a diferencia de Venezuela, la posición de Ecuador en la costa del Pacífico, y su posición relativa a Brasil, hace que el país sea un punto de entrada importante a América del Sur para bienes chinos, y una punta de salida lógica para productos primarios, tal como las cantidades sustanciales de productos de soya y hierro que Brasil exporta a China. Un proyecto de infraestructura importante, el corredor Manta-Manaos-Belén, por ejemplo, va a formar una ruta relativamente rápida y económica para conectar a China con abastecedores y mercados brasileños a través de Ecuador y el norte de Perú”. (Evan, 2009, p. 6 *en* Jaramillo, 2009)

El énfasis de la discusión se centra en la conveniencia geográfica de un espacio que conecte la planicie amazónica con la menor distancia hacia la Costa del Pacífico, además de las ventajas de infraestructura portuaria en las ciudades de la Costa ecuatoriana, como se demuestra en forma axiomática observando la geografía regional:

“La importancia de Manta no solo radica en el uso y expansión del puerto, sino también, tiene que ver con el rol del puerto como eje del Pacífico de un nuevo corredor multimodal que va a atravesar el continente y enlazar a Ecuador con la ciudad portuaria brasileña de Belén (...). El proyecto, si fuese realizado, podría servir como vía alternativa al Canal de Panamá, logrando así un mayor flujo comercial entre Brasil y China a través de Ecuador, y mejorando la importancia económica y estratégica del país”. (Evan, p. 13, 2009 *en* Jaramillo, 2009)

Concordando en este punto con Reyes (2020), para quien: “la transición del eje geopolítico desde el espacio del Océano Atlántico hacia el espacio del Océano Pacífico hace urgente la perspectiva de una salida bioceánica, inclusive y sobre todo ante las necesidades de seguridad regional” (Reyes M., Conferencia digital, Universidad Estácio de Saa de Río de Janeiro, 2020).

#### 4.2.2. El sector energético: petróleo e hidrocarburos

Buena parte del *soft power* chino guarda relación con los procesos económicos y sociales en los que las empresas de la RPCh participan en los países donde se instalan. En el caso ecuatoriano, esta incidencia se verifica en el sector de energías, telecomunicaciones, e infraestructura. Este apartado aborda las características específicas de dichos procesos en el caso ecuatoriano para un posterior análisis.

La vinculación del estado ecuatoriano con el mercado consumidor de petróleo dominado por las compañías chinas marcó un signo creciente, demostrando un estrechamiento en la relación económica nacional con ese país. Ello confirma también la visión de ganancias en el posicionamiento geopolítico de la RPCh en los países de América Latina:

“Aunque el control del petróleo está dominado por China, apenas un 2% tuvo como destino final ese país, sin embargo, la centralización del comercio petrolero es contundente, tal como lo muestran categóricamente las cifras disponibles en la Secretaría de Hidrocarburos (2014): para abril del 2010, las corporaciones controladas por el Estado chino recibieron una tercera parte de las exportaciones ecuatorianas de crudo, un año después estos volúmenes se habían duplicado, y para mediados del 2013, las corporaciones chinas recibieron el 83% de las exportaciones de petróleo ecuatoriano.” (Luzuriaga, 2017, p. 5)

El periodo estudiado estuvo antecedido por una presencia más notoria de las empresas petroleras chinas y otras compañías, que tienen una dinámica comercial con cierta participación en los objetivos estatales:

“A inicios de 2006, China comenzó a mantener una presencia en el país en el sector de hidrocarburos, a través de la compañía Andes Petroleum. Para esto, hizo uso de dos vías plenamente relacionadas con la estrategia de cooperación bilateral, el financiamiento y la inversión. A partir de dicho año, más de 90 empresas chinas se han registrado en Ecuador y mantienen operaciones en diferentes sectores tales como hidrocarburos, energía, minería, puentes, infraestructura vial, saneamiento, provisión de servicios, entre otros.” (Castro Salgado 2014, 180 *en* Montenegro, 2018, p. 52)

Con posteridad, al inicio de 2008 el gobierno del Ecuador se planteó como objetivo el “propiciar una mayor participación de las energías renovables en la canasta de oferta energética del país, lo que incluye: la diversificación de la matriz energética nacional, intensificando la participación de las energías renovables; el suministro de energía a la población ubicada en el sector rural, en especial en zonas aisladas; el incremento en el aporte de la hidroelectricidad a la oferta de energía eléctrica; así como la incorporación de los biocombustibles en el sector del transporte, reemplazando la gasolina extra que se consume en la ciudad de Guayaquil por la mezcla etanol (al 5%) – gasolina; y por último, el uso de cero combustibles fósiles para las Islas Galápagos.” (OLADE, 2011, p. 8)

Tal iniciativa evidenció un interés por reducir la vinculación de la matriz energética del Ecuador hacia el consumo de energías fósiles así como el aumento de las capacidades energéticas del país con relación al consumo poblacional futuro. Ello implica la búsqueda de conectar al consumidor con alternativas menos contaminantes. La instrumentalización de dichos logros se efectuó a través de actores estatales ecuatorianos:

“(…) La mayoría de mecanismos identificados se orientan a la asignación de recursos del Estado para la implementación de proyectos que responden al cumplimiento de las políticas sobre suministro de energía con recursos renovables. La mayoría de estos mecanismos se ofrecen en calidad de donaciones o aportes del Gobierno para los proyectos, que en general son administrados por entidades estatales centrales (ministerios o empresas) o locales (consejos provinciales y alcaldías).” (OLADE, 2011, p. 9)

Algunos de los campos petrolíferos del país se han operado en conjunto con las empresas petroleras estatales de la RPCCh. Ello demuestra un grado de colaboración en sectores estratégicos importantes. Pero demuestra a la vez que la relación se estructura fuertemente por la intermediación de actores estatales.

Es así que, como precisa Montenegro (2018): “[se] mantiene un acuerdo de producción compartida para un área de 200.000 hectáreas, nombrada bloque 11, en la cuenca Oriente de Ecuador. CNPC y SINOPEC también, compraron las bases de licitación para la concesión de los campos Auca, Culebra-Yulebra e ITT. Además, SINOPEC y Petro China adquirieron los

intereses del petróleo y los oleoductos de Encana.” (Mantilla Baca 2015, p. 22 *en* Montenegro, 2018, p. 55)

La comprensión del rol dual de las compañías nacionales de la RPCh en tanto maximizadoras de beneficios económicos (actor comercial) e instrumento de acción de los intereses del estado (actor estatal en *stricto sensu*) surge desde un análisis de su conformación, lo que demuestra el grado de participación estatal en las operaciones y la toma de decisiones que hace cada una de sus compañías.

Una caracterización de las NOC’s (o compañías petroleras nacionales) de la RPCh es ofrecida por Santos Saint-Romain (2016). Se trata de una perspectiva que lee la presencia estatal de la RPCh sobre sus empresas petrolíferas aun cuando son a su vez agentes orientados por la rentabilidad en todas sus operaciones:

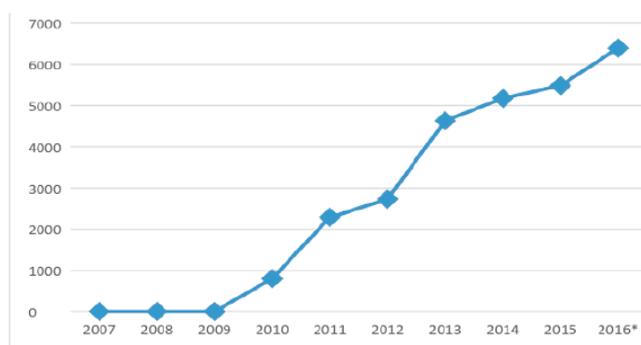
“Tres empresas de carácter nacional de China, con carácter estatal, aparecen entre las 10 firmas principales de la lista Fortune Global 500 de 2012. Los tres son del Grupo Sinopec, la China National Petroleum Corporation, y la State Grid Corporation of China [relacionada con la producción de energía eléctrica], que han alcanzado las posiciones 5<sup>a</sup>, 6<sup>a</sup>, y 7<sup>a</sup>, respectivamente. Los líderes de aquellas firmas, y en realidad todas las empresas con propiedad estatal de China, reciben la asignación de sus actividades por el Departamento de Organización del Partido Comunista de China y sus avances y retrocesos en los negocios con otras empresas y gobiernos manteniendo un posicionamiento formal en el sistema político de China (...)” (Lawrence & Martin, 2012 *en* Santos Saint-Romain, 2016, p. 14)

#### **4.2.3. El sector financiero: financiamiento encaminado a obras de infraestructura**

Marca un hito significativo la postura del Ecuador frente a los tenedores de la deuda externa que fue una constante durante los dos periodos presidenciales de Rafael Correa. La moratoria se combinó con el acercamiento diplomático hacia la RPCh , de forma que se logró una fuente de financiamiento externo no condicionante para las estructuras macroeconómicas pre-existentes. (Luzuriaga, 2017). Es así que:

“(…) De esta manera la deuda bilateral con el país asiático se incrementó sustantivamente entre 2007 y 2016, a una tasa anual del 130% en promedio, creciendo de 7 millones en 2007 a 6,395 millones de dólares para febrero del 2016, convirtiéndose China en el principal acreedor del país.” (Ibid., p. 5)

**Deuda Bilateral del Ecuador con China (entre 2007 y 2016)  
en millones de USD**



*Gráfico 15: “Deuda Bilateral del Ecuador con la RPCh”.*

*Fuente: CDES en Luzuriaga, 2017, p. 6*

El incremento en los montos adeudados denota un aumento gradual de la confianza por parte de la RPCh en tanto financista del Ecuador, y por otra, el aumento en las necesidades de financiamiento de la economía ecuatoriana. Entendido que la estructura macroeconómica del país tiene una fuerte dependencia del sector externo, el flujo de la deuda se convirtió en una necesidad casi vital ante el cierre de opciones por parte de las instituciones financieras mundiales (IFM’s) durante el gobierno de Rafael Correa.

Como lo manifiesta Lusero (2019), los elementos de condicionalidad que ofrecían otros proveedores internacionales de financiamiento constituyeron un eje importante del discurso político. Por medio de él se justificó el rechazo a las fuentes de financiamiento provenientes de Instituciones Financieras Mundiales (IFM’s) durante la presidencia de Rafael Correa, y se prefirió el financiamiento ofrecido desde la RPCh por permitir cubrir tanto gastos fiscales como inversiones de infraestructura:

“Las condicionalidades impuestas por organismos como el FMI y el Banco Mundial tenían características diferentes. El creciente vínculo entre China y Ecuador conlleva a la necesidad de conocer las reglas implementadas por el gigante asiático para la inversión en

los sectores estratégicos. Todo esto tomando en consideración que China también ha puesto sus reglas para la inversión en sectores estratégicos ecuatorianos.” (Lusero, 2019, p. 122)

Lo particular en dichos préstamos es su direccionamiento hacia sectores considerados “estratégicos” por el régimen de Correa. Estos sectores incluían: la energía, el petróleo, la infraestructura. Siguiendo a Lusero (2019, p. 125) fueron los años 2013, 2015 y 2016 aquellos que registran índices más altos de inversión:

“En el caso de los sectores estratégicos se encuentra por una parte la venta anticipada del petróleo [que] representa que gran parte de las ganancias de Ecuador sea destinado a China. De esta manera China asegura hasta el año 2024 la venta a PetroChina el precio del crudo, y por otra parte la facultad de China de renovar los contratos de empresas para proyectos en sectores estratégicos. (Lusero, 2019, p. 123)

Por lo tanto, la operación de la IED desde China se enfocó fuertemente en la actividad de préstamos y de infraestructuras. Las principales instituciones encargadas del financiamiento hacia América Latina, en general, fueron el Banco de Desarrollo de China ( 国家开发银行 ) y el Eximbank de la RPCh:

“Cabe recalcar que el IED chino toma dos formas: a) inversión directa, que es una combinación de proyectos *greenfield*<sup>9</sup> con fusiones y adquisiciones; y b) los préstamos de los bancos de desarrollo de China. En el período 2003-2015, los préstamos chinos hacia Ecuador fueron de aproximadamente \$9000 millones, mientras que el resto se consideraría inversión extranjera directa (Xu, 2016).” (Reyes, M. & Chun Lee, P. , 2017, pp. 28-29)

Adicionalmente a la infraestructura energética, las inversiones por concepto de financiamiento por parte de la RPCh se ampliaron hacia elementos que pudieran facilitar un cambio en la matriz productiva ecuatoriana en la búsqueda de migrar hacia producción con mayor valor agregado en el ámbito tecnológico:

---

<sup>9</sup> Se denomina como proyectos *greenfield* a aquellos que se realizan sobre un área en la que no existen construcciones, de tal forma que no es necesario demoler, remodelar, mantener o adaptar estructuras para el desarrollo del nuevo proyecto. ( Obtenido de: <https://www.pbplaw.com/es/que-es-un-proyecto-greenfield-diferencia-con-proyectos-brownfield/> )

“Por el contrario, los préstamos de China a Ecuador incluyeron financiamiento no discrecional del Gobierno por un monto de \$2 mil millones y un préstamo menor en apoyo del complejo educacional Yachay (\$198 millones), que el Gobierno ecuatoriano promueve como un eventual centro de innovación tecnológica (Myers & Gallagher, 2017 en Reyes, M. & Chun Lee, P. , 2017, p 29)

A partir de ello es posible deducir la ausencia de condicionalidad estructural en el financiamiento chino y demuestra que se enmarca en la consecución de objetivos por su parte en el sentido de adquirir activos de bajo coste en sectores estratégicos en el espacio regional. (Reyes & Chun Lee, 2017, p. 31) Esta cooperación reflejaría por su magnitud el compromiso de la RPCh con un desarrollo más amplio de un socio importante en América Latina, que rebasa la perspectiva de la ayuda puntual para el desarrollo sino que se enmarcaría en la formulación de un voto de confianza por parte de la RPCh en las capacidades del Ecuador.

Se constata simultáneamente que la vinculación con la RPCh por parte de Ecuador aumentó el volumen de la deuda. En la medida que se convertía en el único capaz de financiar las necesidades que se proyectaron durante el gobierno de Rafael Correa:

“El financiamiento chino ha permitido solventar el problema de restricción externo e interno. Para el período 2007 a 2016, los cálculos, según la base de datos mantenida por el FMI, señalan que el total de los créditos chinos a Ecuador se sitúan en los \$21.883 millones, que es, aproximadamente, el 22,32% del PIB del 2016, o \$1.324 por cada ciudadano ecuatoriano. De igual manera se puede señalar que la proporción de los créditos chinos sobre la deuda externa ecuatoriana en 2016 es de 55,81%.” (Reyes & Chun Lee, 2017, p. 32)

Es por esto que se puede afirmar categóricamente que la vinculación macroeconómica del Ecuador con su socio asiático se manifestó principalmente en la deuda que adquirió en forma progresiva y creciente, al tiempo que reforzaba su relación comercial.:

“De acuerdo con estadísticas de las aduanas chinas, en los primeros once meses de 2013, el comercio bilateral entre ambos países alcanzó US \$ 3.360 millones, con un crecimiento del 2,1% interanual. Lo que ha permitido que China se posicione como el

cuarto mayor socio comercial de Ecuador” (FLACSO 2014, p. 23 *en* Montenegro, 2018, p. 53)

Todo apuntaría a que la alineación del financiamiento con los intereses del Ecuador se debió a la relación interestatal. La consecución de los objetivos se dio mediante el flujo de dinero desde la RPC hacia Ecuador en forma de obras de infraestructura generadas por el gobierno nacional. La provisión de petróleo implicaría, entre otras acciones, una movilización de las empresas petroleras estatales del Ecuador para la provisión de exportaciones que serían comercializadas por su socio asiático. Y, si bien no se ha confirmado la ejecución del proyecto que se expone a continuación, la dinámica del trabajo entre ambos estados quedó establecida:

“La manera de pago más empleada es con petróleo. Acorde cifras del Ministerio de Finanzas, Ecuador recibió por preventas petroleras, desde 2009 [hasta 2014], unos US \$ 3.900 millones, pero las ha ido cancelando conforme los plazos previstos, mediante exportaciones de petróleo, por un monto de US \$ 2.376 millones. Asimismo, se presentó a China el nuevo paquete de proyectos por un valor de US \$ 28.000 millones que comprendió varios sectores, entre ellos el eléctrico, telecomunicaciones, petróleo y minería” (FLACSO 2014, 30-31 *en* Montenegro, 2018, p.53)

Resulta significativo subrayar el eje del desarrollo para la relación bilateral. Se realizaron esfuerzos importantes por parte del gobierno ecuatoriano tanto para orientar la matriz productiva de la nación hacia un nuevo espacio basado en nuevas industrias (tecnológica y siderúrgica) como por aprovechar el potencial en recursos de la geografía nacional. Aquello se concretó por medio de instrumentos internacionales de carácter jurídico que reafirmaron la relación bilateral:

“En este escenario, en marzo de 2014, el exsecretario nacional del agua, Walter Solís, efectuó un viaje oficial a China con el propósito de mantener una reunión con su homólogo chino, Chen Lei, con el objetivo de iniciar las negociaciones para promover la inversión en el sector hídrico ecuatoriano mediante la suscripción de un Memorando de Entendimiento entre Ecuador y China en materia de cooperación económica, técnica y financiera. Así también (...) se firmó el Memorando de Entendimiento con la empresa siderúrgica Sinosteel Equipment & Engineering Co. Ltd., con el objetivo de construir una planta en Ecuador” (FLACSO 2014, *en* Montenegro, 2018, pp. 56-58).

En lo relativo al análisis de intereses por parte de la RPCh, se podría entender que la facilidad con la cual se desarrollaron los préstamos para el Ecuador se relaciona con una coyuntura específica: el alineamiento con sus intereses hacia la búsqueda de conquistar espacios de influencia a escala internacional:

“(…) Para neutralizar las líneas discursivas de que es una amenaza global, el gigante asiático ha trabajado progresivamente, por posicionarse como un poder responsable en el sistema internacional. El presidente chino, Xi Jinping, está tratando de mejorar la imagen de China, para lo cual ha abierto más líneas de crédito para el desarrollo. En septiembre de 2015 en su discurso ante la ONU, informó la creación del fondo de asistencia Sur-Sur y la condonación de deuda a varios países menos desarrollados” (Santos Saint Romain, 2016 *en* Montenegro, 2018, p.58).

Para el Ecuador, la finalidad de los cambios en la matriz energética apuntarían a reducir la dependencia de energías contaminantes a nivel de compra de hidrocarburos a la par que aprovechar el potencial de las cuencas hídricas dentro de su geografía: “Dichos créditos han permitido que el país logre financiar proyectos que pronostican gran rentabilidad gracias a su aporte energético, mediante la generación de energía limpia”. (Montenegro, 2018, p. 59).

#### **4.2.4. Convergencia de intereses entre la RPCh y Ecuador**

En este apartado se referirá la forma en que la instrumentalización del financiamiento permitió ejecutar las obras proyectadas por parte del Ecuador al tiempo que significó una ganancia colateral para el particular sistema público-privado en el trabajo de las empresas de la RPCh. Ello se hace considerando que, en párrafos anteriores, se ha mencionado ya la dimensión de la convergencia política bilateral así como también los puntos más relevantes en cuanto a la relación macroeconómica.

Existen quienes identifican el factor estratégico y el factor rentable como motivaciones para la inyección económica de la RPCh en Ecuador, observando:

“El primero vinculado a la intencionalidad de Ecuador en la diversificación del mercado y la propuesta de China ante la búsqueda ecuatoriana de nuevos actores para el cambio de la denominada matriz productiva. Por otra parte, China al invertir y financiar en

sectores estratégicos permite la potenciación y liderazgo de empresas chinas que en términos económicos permite obtener ganancias adicionales a las negociadas para la inversión en sectores estratégicos. (Lusero, 2019, p. 128)

Entre las numerosas obras de infraestructura financiadas con recursos provenientes de la RPCh destacan hidroeléctricas (Minas-San Francisco, Sopladora, y Coca Codo Sinclair) y obras en el sector hidrocarburífero. Por tanto, los sectores relacionados con el desarrollo energético en el sentido de cumplir con una necesidad de complementar su industria para alcanzar un mayor nivel de desarrollo en el orden internacional. (Ibid., pp. 133-134)

Durante el periodo estudiado (2009-2019), la convergencia del interés de la RPCh por un posicionamiento en la economía global durante el debilitamiento estructural de las economías de Occidente se tradujo en acciones que favorecieron posteriormente la emisión de préstamos hacia otros países.

Ante todo, es importante observar el posicionamiento relativo que adquirió la RPCh como un prestamista en el sistema financiero internacional ante la situación de crisis económica desencadenada en 2008 por la quiebra de Lehman Brothers:

“Retomando el tema crediticio, debemos señalar que el despliegue de los intereses chinos va a empatar con el contexto internacional, en tanto en 2007 y 2008 se produjo la crisis financiera, lo cual presentaba un escenario donde se habría generado: el cierre de los canales de crédito internacional (*credit crunch*), la precipitación de la caída de las monedas nacionales en relación a la divisa estadounidense y disminuyó los saldos superavitarios de las cuentas corrientes de las economías de la periferia observados a partir de 2002; y la resistencia del Congreso estadounidense mantuvo congelada la implementación de los acuerdos alcanzados por el grupo de los 20 (G-20) para reformar el sistema de representación del Fondo Monetario Internacional (FMI) (Noyola, 2014 en Reyes, M. & Chun Lee, P. , 2017, pp. 15-16)

De esta coyuntura se beneficiaría Latinoamérica donde necesariamente podía surgir restricción al financiamiento externo por parte de las IFM's relacionada con gobiernos abiertamente contrarios a ellas. A tal punto se tenía tal proyección de crecimiento financiero optimista que existían pocas dudas sobre quién se erigiría como líder financiero global:

“Desde entonces la política monetaria financiera, permite deducir que China operaría globalmente en varios niveles. Por un lado, se estaría orientando cada vez más a utilizar su moneda para reducir los efectos negativos del derecho de señoreaje del dólar sobre los flujos globales de capital y, al mismo tiempo, construir de manera progresiva, un sistema monetario multipolar.” (Íbid.)

Por otra parte, el estado ecuatoriano fomentó la participación de empresas petroleras de ese país en territorio ecuatoriano al ser el principal conductor de la relación económica con la RPCh:

“el 25 de enero de 2016 el Consorcio Andes Petroleum suscribió un contrato de prestación de servicios para la exploración y explotación de los bloques 79 y 83 en la Provincia de Pastaza, concesión resultante de la licitación de campos petroleros sur orientales de la XI Ronda Petrolera de 2012- 2013. Se trata de un contrato de exploración a riesgo del inversionista, según la autoridad ministerial, en la que el consorcio chino asume todos los compromisos económicos de la fase exploratoria y, de encontrarse reservas de importancia, procede a la explotación del recurso.” (Luzuriaga, 2017, pp. 4-5)

Recapitulando, se puede afirmar que las diversas dimensiones en las cuales se ha presentado la convergencia entre ambos países refieren una relación favorecida por elementos coyunturales que superan el matiz altamente geopolítico observado en el caso de Brasil. Las posibilidades de la asociación establecidas con Ecuador se presentan en relación directa con un socio latinoamericano al que se considera importante y con el cual se está iniciando una relación de confianza desde el enfoque del desarrollo. A partir de esta perspectiva es necesario entrar en el análisis medular sobre el *soft power* chino.

#### **4.3. El *soft power* chino en la relación entre Ecuador y la RPCh**

De acuerdo al marco teórico, toda iniciativa de *soft power* tiene como objetivo la relación con los actores no estatales (comúnmente denominados ‘sociedad civil’) y es hacia ese enfoque que se dirige este apartado. Empieza con un abordaje del despliegue del *soft power* chino en el ámbito educativo durante el periodo estudiado mediante la promoción del idioma y la cultura

de la RPCh, las percepciones de grupos ambientalistas y medios de comunicación como agentes que influyen la opinión pública y – por consiguiente – reducen o amplifican el ejercicio del *soft power* chino.

#### **4.3.1. Elementos centrales del *soft power* chino en Ecuador**

##### **4.3.1.1. *Soft power* chino en el ámbito cultural y educativo en Ecuador**

Como se ha estudiado, el idioma forma parte insustituible en los procesos de influencia que ejercen los poseedores del *soft power*. En este sentido el grado de penetración del hegemón sobre el país que recibe el efecto cultural se puede medir en la incidencia en los procesos de enseñanza idiomático. Lo que fue referido para el caso de Brasil es analizado a continuación para el caso de Ecuador.

La existencia reducida de escuelas oficiales del idioma chino mandarín para 2009 denotaba un panorama de conocimiento muy opaco o tenue acerca de las realidades de la RPCh en Ecuador. En lo relativo al idioma mandarín o a los Institutos Confucio que ya han hecho su aparición en Brasil, la información en ese año fue escasa:

“A diferencia de otros países, en América Latina como México y Chile, Ecuador está atrasado en preparar a la próxima generación para aprovechar las oportunidades presentadas por China. (...) La Escuela Politécnica Del Litoral (ESPOL), en Guayaquil, una de las mejores universidades técnicas en Ecuador, solo tiene un programa de mandarín en su centro de estudios de idiomas extranjeros (CELEX), que, en el verano de 2007, sólo tuvo seis estudiantes. Por otro lado, la Universidad San Francisco, una escuela relativamente de élite en Quito, tiene un programa de mandarín, formado en 2006 por el Departamento de Estudios orientales. Sin embargo, el departamento está orientado hacia la cultura más que a negocios, como está indicado en la maestría en cultura china que la universidad creó en el otoño de 2007. (Evan, 2009 *en* Jaramillo, 2009, pp. 13-14)

Con el transcurso del periodo estudiado, una fuente fiable para observar el panorama de la difusión e investigación del idioma mandarín en Ecuador se mantuvo en el Instituto Confucio de la Universidad San Francisco de Quito (Blog del Instituto Confucio de la USFQ, 2012-

2020). Se observa que la evolución de los programas de enseñanza derivó hacia un énfasis mayor en el área de negocios que antes era inexistente, como se verifica con la apertura de programas de maestría en negocios con la región Asia-Pacífico.

No obstante, el alcance de las iniciativas en términos numéricos es limitada, aún para el universo de una universidad privada. De acuerdo al mismo “Informe del Instituto Confucio de la USFQ: 2016”, el número de alumnos para el año 2015 no llegaba aún al centenar. En ningún caso lo ha hecho, y su meta es aumentar el número de estudiantes, pero no llega a tener un alcance de centenares o de expansión a otros espacios universitarios como se revisó ya en Brasil:

“La proyección realizada para el año 2016 es aumentar un 35% de estudiantes, como pudimos ver reflejado en el año 2015 tuvimos 26 alumnos y para cumplir nuestra meta del 35% es aumentar 9 estudiantes dando un total de 34 alumnos, en nuestro primer proceso de admisiones tuvimos un total de 44 estudiantes sobre pasando la meta.”  
(Informe del Instituto Confucio de la USFQ: 2016)

En cuanto al global total de alumnos que han participado en exámenes de suficiencia en idioma mandarín, se observa que no alcanzan el centenar tampoco. Es decir, que para un universo amplio de estudiantes universitarios tanto en la USFQ como en el ámbito generalizado del país, serían pocos los alumnos que aspiran a una suficiencia en idioma mandarín en relación a otro idioma extranjero (como puede ser el idioma inglés):

“65 estudiantes rindieron los exámenes HSK 1, HSK 2, HSK 3, HSK 4, HSKK inicial y HSKK intermedio en las instalaciones del Instituto Confucio en las diferentes sedes del país ubicadas en Cumbayá, Guayaquil, Portoviejo y Cuenca Los exámenes HSK fueron, enviados por la Dirección General del Instituto Confucio en Hanban (China) y recibidos en la sede del Instituto Confucio en la Universidad San Francisco de Quito para que los profesores nativos de China en Ecuador evalúen a los estudiantes.” (Ibid.)

Elementos culturales importantes en la cultura china se enseñan tales como la ceremonia del té verde, o del Año Nuevo de China, o el deporte acuático del Bote con Cabeza de Dragón ( 端午节 ). El alcance de estas iniciativas puede ser relativamente limitado a un círculo reducido de la sociedad en tanto actor no estatal y destinatario del *soft power chino*.

Adicionalmente, el Instituto organiza con periodicidad viajes hacia la RPCh para sus estudiantes con la finalidad de visitar universidades y construir relaciones interpersonales e interinstitucionales. Sin embargo, se maneja siempre en el paradigma de una universidad privada y su alcance se limita a los estudiantes que la conforman o que acceden a sus servicios mediante un pago específico.

Otra iniciativa para la enseñanza de idioma mandarín se presenta en la ciudad de Quito por medio de la Academia "Si Yuan". Dicha institución, aunque no es un Instituto Confucio en sentido estricto, promueve la cultura de la RPCh y cuenta con el apoyo de su gobierno. Quien la preside ha sido también Profesor de Cultura China en la Universidad Internacional de Xian. En los últimos años del periodo estudiado, inclusive, ha recibido insumos para potenciar su posicionamiento a nivel nacional mediante un "Plan de Comunicación" (Farinango & Pujota, 2016)

#### **4.3.2. Temas periféricos al ejercicio del *soft power* chino en Ecuador: empresas de tecnología, eventos culturales, relaciones mutuas a nivel subnacional, y otros actores no estatales**

##### **4.3.2.1. Las empresas de tecnología y sectores estratégicos**

Existen varios temas periféricos que caracterizan el ejercicio del *soft power* chino en Ecuador. Aquellos demuestran, por una parte, el grado de penetración económico-cultural de la RPCh en el país y, por otra, las condicionantes en su ejecución. En primer lugar está el posicionamiento de las empresas de la RPCh en sectores estratégicos del Ecuador mediante empresas transnacionales legalmente constituidas.

En este sentido, Chong Qui (2009) afirma que la presencia de la RPCh se ha manifestado por medio de estas empresas como actores no estatales y que, a la luz de los conceptos observados en el Marco Teórico, su presencia los convierte en ejecutores del *soft power* chino. El sector al que estas empresas pertenecen se asocia con las capacidades estratégicas del país y las industrias de alta tecnología e infraestructura:

“Se ha logrado una admirable cooperación económica, logrando posicionar a Ecuador como uno de los países que más inversiones chinas receipta. Como muestra de esta aseveración están más de 20 empresas chinas que han establecido oficinas permanentes en el Ecuador, tales como: China National Petroleum Corp. (CNPC), Sinopec, Huawei, ZTE, Sinohydro, etc., que se concentran en exploración petrolera, telecomunicaciones, construcción de infraestructura y otros.” (Chong Qui, 2009, p. 22)

Tal es el panorama de empresas como actores no estatales que se configuraba hacia 2009. La bibliografía consultada demuestra una evolución durante el resto del periodo estudiado, y las referencias hacia actos que evidencien un ejercicio cultural del *soft power chino* en el caso del Ecuador se han presentado escasas dado que el enfoque en la mayoría de publicaciones se dirige hacia la relación económica con la RPCh.

#### **4.3.2.2. Los eventos culturales**

En segundo lugar, la realización de eventos culturales como axioma en el conocimiento mutuo a nivel binacional se ha subrayado únicamente en los inicios de su aproximación. Existen referencias ligeras a acciones conjuntas en el marco de instituciones ecuatorianas:

“La Embajada China ha realizado una serie de conferencias sobre la cultura China y exposiciones artísticas, con el apoyo de diversas instituciones públicas y privadas, como la Casa de Cultura Benjamín Carrión, el Ministerio de Cultura, la Cámara de Comercio Ecuatoriana-China, la Asociación de Amistad Ecuatoriana-China, la Cooperación de Mujeres Ecuatorianas Amigas de la China, universidades y otras entidades”. (Íbid., p. 22)

Dichas instituciones, en forma puntual, habrían actuado en su momento como difusores de la cultura china. Como se ha mencionado, el enfoque de la información disponible ha centrado más la atención en temas de carácter económico.

#### **4.3.2.3. Las relaciones a nivel subnacional**

En tercer lugar, se ha presentado cierto interés en ampliar el ámbito de la relación hacia espacios que permiten el acercamiento directo entre sociedades, en lo que se conoce como

“diplomacia directa”. A nivel subnacional, se han producido acercamientos entre ciudades de importancia tanto en la RPCh como en Ecuador:

“Además, se encuentra la “Firma del Hermanamiento” entre el Gobierno Provincial del Guayas y el Gobierno Popular de la Provincia de Guangdong (Cantón), en el que se acordó promover cooperaciones en el área de: Turismo, Comercio e Inversión, Agricultura, Ciencia y Tecnología, Deportes, Cultura y otras áreas de interés mutuo, como provincias hermanas: Guangdong y Guayas”. (Revista de la Cámara de Comercio Ecuatoriano-China, n°4 (9), p. 62-68 *en* Chonq Qui, 2009, p. 24)

No existen evidencias de que tales actividades hayan presentado continuidad, y tal vinculación no se ha evidenciado en espacios educativos o de aprendizaje del idioma chino mandarín, ni convenios de carácter universitario. Esta es una diferencia significativa respecto al caso de Brasil, tal como puede evidenciarse.

Si todo lo anteriormente referido constituye lo más notorio de las iniciativas en materia de *soft power* chino en Ecuador, en tanto acciones orientadas a promover una agenda cultural china que genere acercamientos entre sociedades, no es menos importante señalar que existen elementos periféricos cuya influencia sobre el alcance del *soft power* chino condicionarían un ejercicio eficaz. Ello es el motivo principal de los siguientes apartados.

#### **4. 4. La relación con otros actores no estatales**

##### **4. 4. 1. La sociedad y la opinión pública en tanto actores no estatales**

Las percepciones de la sociedad en Ecuador en tanto actor no estatal respecto de la RPCh merece una comprensión adecuada y completa por cuanto moldea la imagen pública de la relación entre la RPCh y la República del Ecuador. Tal comprensión se hace indispensable en la medida que toda acción de *soft power*, y en especial el *soft power* chino, se enfoca en el logro de objetivos para las sociedades y ello incidiría en su eficacia. Al efecto, es necesaria la comprensión de los elementos que condicionan la construcción de imaginarios de tal actor no estatal que puede denominarse: “sociedad ecuatoriana”.

Por una parte, numerosos autores consultados en este trabajo (Chong Qui, 2009; Santos Saint Romain, 2016; Chicaiza, 2014) han manifestado la antipatía en unos casos y la apatía en otros que existe en la sociedad ecuatoriana (entendida como un actor no estatal) respecto al universo socio-cultural asociado a la RPCh. Ninguno logra destacarla como un elemento que constituya un fundamento importante para lograr una interrelación entre ambos espacios nacionales.

Por otra parte, Reyes (2012) señala que existen fuerzas sociales hegemónicas que reproducen y amplifican las propuestas provenientes del Norte global, en las que se “percibe a los Estados Unidos como aliado estratégico y principal socio comercial, al que otorgan el rol de intermediación legítima frente al Orden Internacional (...) que compiten con los de otras fuerzas sociales entorno a la agenda de transformaciones del Estado y la matriz productiva”. (p. 127)

Esa realidad produce un “choque de imágenes” que incide en múltiples actores no estatales. Durante la revisión de bibliografía para el presente trabajo de tesis se observó que los actores que generan contenido académico con mayor peso en ese choque de imágenes se relacionan con el sector medioambiental (Chicaiza, 2014; Luzuriaga, 2017; Santos Saint Romain, 2016) en razón del alcance de las actividades directamente contratadas por el Estado ecuatoriano en su relación con la RPCh.

En el periodo, la construcción de imágenes sociales por parte de medios de comunicación asociados a una matriz neoliberal promueve contenidos noticiosos e informativos que desprestigian continuamente la imagen del socio asiático. Tales contenidos promueven una percepción que genera rechazo y promueve la desconfianza en los públicos ciudadanos:

“Es así que en Ecuador existe una fuerte y recurrente imagen entre los analistas cobijados por la retórica neoliberal – retomada a su vez de los discursos de las fuerzas sociales hegemónicas internacionales y sus aliados a nivel local – transmitida por los medios de comunicación en la que se caracteriza a China como una voraz potencia en ascenso, depredadora al momento de concretar negocios y de la cual hay que desconfiar (...)” (Reyes, 2012, p. 127)

Se produjeron denuncias por la prensa escrita según las cuales algunos funcionarios en los años finales del periodo de estudio (2017-2019) habrían procedido dolosamente durante la ejecución

y contratación de servicios por parte de empresas chinas, siendo actores no estatales que – como ya se ha observado – tienen en la realidad una componente estatal importante. Esta suerte de estigmatización contribuiría a la percepción social negativa sobre la RPCh, dado que los temas de corrupción también parecen dañar la imagen de las relaciones bilaterales:

“[Villavicencio, quien denunció en 2018] sostiene que el Estado ecuatoriano fue presuntamente perjudicado en USD 2.200 millones por la suscripción de contratos con China y Tailandia a través de alianzas estratégicas [con Petrochina], algo que rechaza Correa, quien hoy dijo que la denuncia contiene "gravísimos errores". El exmandatario (...) defendió la importancia de la alianza estratégica con China, una nación que tiene financiación mientras Ecuador tiene hidrocarburos, señaló [Rafael Correa].” (El Comercio, 2018)

Otro ejemplo está en la obra Hidroeléctrica “Coca-Codo-Sinclair” que fue realizada por la empresa china Sinohydro, entre 2010 y 2016. Según Diario EL COMERCIO del 16 de junio de 2020, hubo fallas en algunas estructuras de captación de caudal hídrico y se espera su entrega con reparaciones a finales de 2021. (El Comercio, 2020). Por lo mencionado, este tipo de noticias profundizarían el grado de críticas desde la opinión pública hacia la gestión de la RPCh en Ecuador, y ello perjudica las percepciones de la sociedad en tanto actor no estatal.

#### **4.4. 2. *La relación con el sector ambientalista***

Se observa también que no se puede señalar la existencia de un criterio unívoco entre la diversidad de visiones respecto al acercamiento o distancia ideológica de la RPCh hacia la comunidad de países en el mundo contemporáneo. Pero en la “sociedad” como actor no estatal ecuatoriano prevalecería una lectura fundamentalmente realista que contrasta con la lectura funcionalista-liberal que guía el presente estudio. Y es esa perspectiva la que pareciera primar en los discursos ambientalistas en Ecuador:

“(...) Durante su ascenso, China está destinada a ser una potencia que reproducirá el mismo carácter excluyente y vertical característico del tipo de hegemonía ejercido por otros imperios recientes – específicamente los de corte capitalista -. Estas posiciones reproducen los análisis y discursos provenientes de una matriz simplificada, aunque

basada en el *realismo del poder*, donde no se comprende que: si bien todos los Estados tienen intereses, no todos los procesan de la misma forma.” (Reyes, 2012, p. 129)

En general, se observa que la relación con la RPCh está atravesada de una enorme desconfianza por parte de los actores no estatales ecuatorianos. Esto revelaría que la voluntad de alcanzar sinergias con aquel país durante el periodo estudiado se redujera a intereses primordialmente estatales y en menor medida, de sectores sociales o del sector exportador ecuatoriano.

Es por esto que determinados académicos ecuatorianos como Chicaiza (2014) hacen eco de propuestas teóricas de rango medio esgrimiendo como argumento la visión realista de la RPCh como una amenaza, y conjugando además con la semántica occidental respecto de los elementos negativos de un “dragón” (*lóng* ; 龍) :

“Pires anuncia que a futuro veremos cómo los productos chinos aumentan sus precios, igual que sucedió con el petróleo en la década de 1970. Cuando esto suceda, podría ser demasiado tarde y no quedará más que rendirse al poderío chino, que será dueño de las fábricas, las reservas de mercancía, los empleos y podrá regular los precios. El mundo habrá alimentado a un enorme dragón del cual será su rehén. El dragón será quién dicte las nuevas leyes del mercado y quién mande, porque tendrá el monopolio de la producción”. (Pires, 2012 *en* Chicaiza, 2014, pp. 29- 31)

Ante ello contrasta la posición oficial de la RPCh en tanto actor estatal frente a las posiciones contrapuestas anteriormente referidas. Manifiesta, además, que dicho país actúa en campos de acción diversos que se relacionan con las componentes éticas y programáticas descritas anteriormente:

“China, como principio, plantea esferas de cooperación, relación y articulación económica (e incluso en el ámbito político referente al orden internacional) más elevadas que la meramente comercial (...) pese a lo cual se debe reconocer que el Estado chino también, desde una visión pragmática y donde efectivamente existe un respeto tradicional (no sólo como ‘cara visible’ o *miàn zi* ; 面子 ) a los procesos internos de otros países, reconoce el peso específico de los actores internacionales y genera políticas concretas en sus relaciones bilaterales, las cuales según el grado de

relevancia que los Estados representen para los intereses chinos, y según el grado de afinidad (...) o correspondencia-reciprocidad (...) (Reyes, 2012, p. 130)”

Si esto fuera cierto en sentido absoluto, la postura del Ecuador orientada a la consecución de objetivos de tipo puramente económico condicionaría el despliegue de un *soft power* chino, enfocado fundamentalmente a la vinculación económica y no al relacionamiento en el plano social.

Aquello se basaría en una interpretación realista acerca del monopolio de la producción global. La perspectiva de un panorama de precios dominado por las empresas de China en el largo plazo terminaría estableciendo una hegemonía sobre los países que no logren sostener sus sistemas de producción y consumo locales. Ello redundaría en el dilema permanente entre la autarquía y la especialización productiva global, como tema de discusión de la Economía Política Internacional.

Tal desconfianza es comprensible en la medida que se origina en índices acerca del grado de contaminación que la sumatoria de los procesos productivos de China ha generado dentro de su país. Aquellas limitaciones evidenciadas en la gestión ambiental al interior de China generarían sospechas agudas por parte de socios en todo el planeta, especialmente en países altamente biodiversos como Ecuador. (Chicaiza, 2014, p. 31)

#### **4.4. 3. Preocupaciones de carácter laboral**

En primer lugar, hay fundaciones que afirman que los derechos laborales del personal ecuatoriano en algunas de las obras se vieron vulnerados. La notoriedad de dichas afirmaciones ha tenido consecuencias en la percepción de la opinión pública. La sociedad ecuatoriana demuestra poca transigencia con prácticas de esta naturaleza. A consecuencia, los efectos en la reacción social no se hicieron esperar:

“En Ecuador parece no ser de diferente manera. A siete meses de la firma del primer contrato minero a gran escala con la empresa ECSA, controlada por la China Railway Construction Corporation (CRCC) y el grupo Tongling Nonferrous Metals, para la explotación de un yacimiento de cobre en la Cordillera del Cóndor, provincia amazónica de Zamora Chinchipe, se dio el primer paro de trabajadores. El 28 de

octubre de 2012, los trabajadores de ECSA tomaron una medida de hecho, ocupando el campamento minero, para pedir que se cumpla los acuerdos laborales ofrecidos por la empresa minera”. (Chicaiza, 2014, p. 37)

En este sentido, existen elementos de percepción relativamente más tensos en la ejecución del *soft power* cultural, por un efecto de rechazo, como lo deja observar la literatura:

“En el caso de El Mirador, la Embajada de China jugó un papel decididamente contrario a la colaboración. Desde 2012, las ONG's ecuatorianas han informado repetidamente a la Embajada de China en Quito acerca de las múltiples violaciones a la ley por parte de la empresa Ecuacorriente; no obstante, la Embajada de China no ha respondido en forma oficial a los requerimientos de información e intervención (...)”. (Santos Saint Romain, 2016, p. 43)

Elementos como los que se han planteado plantean un reto para evaluar la eficacia del *soft power* chino y pueden dar motivo a una profundización temática que no corresponde a este trabajo. En cualquier caso, el manejo en la cuestión de los derechos humanos y del medio ambiente constituyen temas sensibles ante los cuales la RPCh podría efectuar una estrategia encaminada a mitigar las evaluaciones críticas en la ciudadanía de los países en los cuales opera su *soft power* chino.

#### **4.5. Reflexiones finales del capítulo**

En conclusión, se evidencia en definitiva que el eje político funciona como un catalizador de las acciones mancomunadas por parte de la RPCh, tanto por sus actores estatales como por sus actores no estatales, siendo el eje económico el elemento inamovible en una relación donde el financiamiento es vital para Ecuador mientras que el apoyo bilateral y multilateral lo es para la RPCh. Y es en esa convergencia de intereses que la agenda de la RPCh no varía sino que presenta un continuo de potenciar en actividades de infraestructura y otras en las cuales sus empresas pueden ganar posicionamiento.

Un elemento importante en la convergencia entre ambos países surgió en la respuesta a la crisis económica de 2008-2009, en los intereses estratégicos del Ecuador por posicionar sus productos alimentarios en el mercado chino, así como en la convergencia de procesos de

transformación productiva e innovación tecnológica para el Ecuador mediante capital financiero y empresas chinas que los hicieron operativos. El relacionamiento, conforme se observó en el Marco Teórico, se decantó hacia el fortalecimiento de capacidades más que únicamente a la ayuda internacional en temas puntuales en un sentido de auténtico *ganar-ganar*.

Sin embargo, el análisis de lo expuesto revelaría que la magnitud en el alcance de esos intereses reduce la intensidad del *soft power* chino en Ecuador o su focalización en actores estratégicos (IAEN, USFQ) antes que hacia un despliegue más amplio. En efecto, mientras en Brasil se trabajan contenidos de *soft power* chino con Universidades públicas y privadas, así como en programas de intercambio, teniendo en mente la magnitud de los acuerdos alcanzados y el posicionamiento geopolítico trazado con anterioridad dentro de su relación bilateral, en Ecuador iniciaron procesos de acercamiento con apoyo estatal pero con ciertos cuestionamientos por parte de la sociedad civil como un conjunto más amplio. El alcance de las iniciativas de *soft power* chino por el lado de la promoción del idioma ha tenido un alcance limitado en la población (Chong Qui, 2009 ; USFQ, 2016) en comparación al caso anteriormente analizado de Brasil.

Como es notorio, el presente capítulo analiza la dimensión de la relación con otros actores no estatales en Ecuador, cosa que se demuestra relevante para comprender la conformación de la relación bilateral y que no está presente en el análisis efectuado en el caso de Brasil. Ello se debe a que la relevancia que adquieren las imágenes que se construyen mediante los discursos que promueven las fuerzas sociales hegemónicas ecuatorianas tiene incidencia en la sociedad en tanto actor no estatal, lo cual reduce la efectividad en el ejercicio del *soft power* chino y creó tensiones entre el estado ecuatoriano como conductor de la relación con la RPCh y determinados sectores de la sociedad civil.

Se puede observar también que la relación entre Ecuador y la RPCh se caracteriza por búsquedas de aproximación capaces de elevar la relación hasta una “asociación estratégica” que se logra, efectivamente, durante el gobierno del ex mandatario Rafael Correa. A diferencia de Brasil, que concreta este tipo de relación con mucha anticipación, Ecuador lo logra en forma progresiva y en una línea creciente a partir del inicio de relaciones bilaterales a inicios de la década de 1970. Cabe subrayar que la aproximación gubernamental más centrada en el fortalecimiento del estado ecuatoriano durante el periodo 2007-2017 logró un eco importante

con su contraparte de la RPCh, y su programa desarrollista en sectores estratégicos tuvo apoyo en empresas chinas tal y como se ha analizado.

Por otra parte, se podría afirmar, a partir de la praxis de las empresas de la RPCh en tanto actores de carácter mixto (estatal y no estatal), el desarrollo de actividades de negocios permitiría que los socios comerciales se conviertan, eventualmente, en actores con poder en la sociedad hacia la cual se dirigen, generando sinergias. La actividad de negocios genera relaciones de manera que operan como una herramienta con la sociedad en tanto actor no estatal. En el caso de la RPCh y Ecuador, esta herramienta ha funcionado para el caso de los sectores estratégicos como se puede interpretar para el periodo estudiado.

Mientras en Brasil el rol gana eficacia tanto en actores estatales (como empresas públicas) como en actores no estatales (centros universitarios y medios de comunicación), en Ecuador esa acción se encuentra reducida a los campos estatales (gobierno central y empresas públicas) dado que las percepciones sociales en numerosos grupos (ambientalistas, medios de comunicación, entre otros) se presentaron adversas hacia la RPCh en el periodo estudiado.

La bibliografía consultada no aporta pruebas concluyentes de un ejercicio del *soft power* chino dirigido hacia otros actores no estatales como lo es el sector ambientalista o la opinión pública. Por el contrario, encuentra en el ambientalismo a un opositor encarnizado frente a cualquier programa de acción por parte del Gobierno de la RPCh o de sus actores no estatales o mixtos (empresas de ese país), y en la sociedad civil, a un agente no estatal que repite el relato de depredación asociado a China.

Efectuando una comparación respecto del caso anterior, de la relación entre Brasil y la RPCh, el caso del Ecuador, algunos procesos sociales se relacionaron con la iniciativa desde el Gobierno central de impulsar transformaciones estructurales en el Ecuador, en especial en el ámbito educativo, social, y de extracción de recursos hidrocarbúricos o de producción de energías. Esto, en relación con el caso de Brasil, cuyas transformaciones de más largo plazo ya fueron especificadas.

En lo relativo a la construcción de relaciones culturales con la RPCh, toda la bibliografía consultada apunta a que los principales interesados en su construcción han sido los agentes estatales. Se observa también que los agentes no estatales y no empresariales han tenido un rol

poco significativo en esa relación. A diferencia de Brasil, en esta relación las partes no han convenido fuertemente en temas de aproximaciones socio-culturales y educativas al nivel de establecer diversidad de Institutos Confucio en diferentes puntos de su geografía, como sí ocurre en el Brasil en diversas universidades estatales (sector público) a escala nacional.

## 5. Conclusiones y reflexiones finales

Es fundamental resaltar que el presente trabajo de investigación ha transversalizado el análisis en cada capítulo, de manera que estas reflexiones finales aportan periféricamente a los temas tratados. Su objetivo es resaltar los hallazgos en el conjunto del trabajo de tesis.

Dicho esto, la primera sección recapitula el postulado teórico inicial sobre el *soft power* chino y la relación birregional entre la RPCh y América Latina en rasgos generales. La segunda lleva a cabo una comparativa entre el caso de Brasil y el caso de Ecuador a partir de las conclusiones abordadas en cada capítulo. La tercera sección atañe a las posibilidades de ampliar la temática de estudio en futuras investigaciones.

### ***Reflexiones a la luz del Marco Teórico***

Como se mencionó en el Cap. 1, la noción de "influencia" inherente a toda propuesta de *soft power* tal y como la presenta Nye Jr. se encontraría reflejada en el prestigio obtenido por la RPCh en relación directa con su crecimiento económico en un panorama no conflictivo y en gran diversidad de espacios regionales. Sin embargo, la adaptación realizada por el *soft power* chino pone en relieve los valores de la RPCh tanto en su matriz Confuciana como en las líneas pragmáticas del PCCh, y con ello abre la posibilidad de la coexistencia con otras formas de organización política que no necesariamente responden al contenido de valores "democráticos" u occidentales.

Así, los valores planteados por el *soft power* chino incluyen ya a la "armonía" y la "convivencia" basada en la diversidad y en la coexistencia. Esto contrasta abiertamente con la supuesta afinidad necesaria en un mundo de "naciones libres y democráticas" como lo plantea implícitamente el *soft power* desarrollado originalmente por los Estados Unidos. El poder de atracción de esta armonía en un mundo multipolar e interconectado formaría parte central de la propuesta de *soft power* chino.

Tras la lectura de los capítulos precedentes, es notable la aplicación de un "modelo de relaciones familiares" que implica la matriz confuciana y que funciona a su vez como un elemento transversalizante desde una visión sinocéntrica del espacio internacional. Tal visión confuciana, que está implícita en el ejercicio del *soft power* chino, genera un conjunto de obligaciones a los países relacionadas con la convivencia.

En la relación con países que no se circunscriben al espacio subregional asiático ello orienta también el ejercicio del *soft power* chino, conforme pudo evidenciarse al estudiar el caso de Brasil y el caso de Ecuador. Es innegable que los círculos de convivencia, el radio de acción y el espacio geográfico más inmediato a la RPCh, inciden definitivamente en su alcance y su público-objetivo: mientras más cercano al círculo de sus intereses, mayor es el esfuerzo por implementar su objetivo de acercamiento al interlocutor.

Y ello, al ser leído desde el Marco Teórico, devela una perspectiva de intereses desde el cual el *soft power* chino buscaría mantener inalterado el equilibrio de ganancias mutuas entre ambos bloques regionales. Luego, el ingreso de empresas chinas como proveedoras de servicios en infraestructuras y sectores estratégicos tanto en Brasil como en Ecuador no implica una transformación esencial en la matriz productiva de sus socios latinoamericanos pero genera las condiciones de mercado para su transición hacia el consumo de bienes tecnológicos producidos por la misma RPCh. La complementariedad entre las economías latinoamericanas estudiadas hace de la RPCh un país consumidor de los bienes primarios exportados por Brasil y por Ecuador, en el sector alimentario y en el sector de hidrocarburos.

Adicionalmente, buscaría facilitar la percepción de “hegemón pacífico” a escala planetaria mediante su promoción de los valores tradicionales del Confucianismo y los valores modernos del Partido Comunista de China (PCCh) pero como una alternativa más para un mundo multipolar. Es así que, con la observación de los casos de Brasil y Ecuador, se puede evidenciar cómo se reconfirmaría su principio de prioridades intrarregionales y posteriormente los fines estratégicos de la RPCh para posicionarse en contextos multilaterales más amplios en los cuales Brasil es preponderante mientras Ecuador ocupa un lugar relativamente secundario.

### ***Una lógica comparativa entre los casos propuestos en la relación con la RPCh: Brasil y Ecuador***

Por otra parte, en el capítulo 2 fue posible evidenciar la incidencia representada por la asimetría entre el crecimiento económico de la RPCh y América Latina. Con estructuras macroeconómicas radicalmente diferentes pero, por lo mismo, complementarias en la mayor parte de los casos: mientras que la RPCh se presenta como una potencia industrial en la transición hacia una economía de productos industriales con alto valor agregado, la región

latinoamericana se convierte en proveedor especializado de materias primas que potencian ese crecimiento (Brasil y Ecuador).

En el caso específico de Brasil, en un proveedor de base en ciertas cadenas de valor y en nichos muy particulares (aeronáutica, siderurgia, telecomunicaciones) pero también en un elemento central para el sector alimentario (la soya) mientras que en el caso de Ecuador, en un proveedor tanto en el sector energético (petróleo crudo) como en el sector alimentario (banano y camarón) pero que no está posicionado en sectores industriales intermedios.

Ciñendo el enfoque hacia los casos, y empezando con el caso de Brasil (Cap. 3), el contexto de relacionamiento basado en la confianza mutua y el acercamiento entre ambos países ha permitido la implementación de un programa de *soft power* chino profundo. Se afirma así porque no sólo permanece en el nivel empresarial (en tanto actores no estatales) sino que llega a enfocarse en la influencia educativa hacia la sociedad de Brasil (por medio de las universidades estatales) en la búsqueda de influencia completa y, por tanto, la ejecución auténtica de la “diplomacia cultural” china.

La relación entre Brasil y la RPCh demuestra una diversidad de aristas en las cuales ambos países han trabajado, las que incluyen ámbitos económicos, políticos, de coordinación industrial, infraestructuras y sector energético. En su conjunto conforman un núcleo inicial fuerte y posteriormente se ampliaron hacia la acción conjunta en espacios multilaterales (inclusive, los BRICS).

Efectuando una comparación desde la relación entre Brasil y la RPCh, algunos procesos sociales se relacionaron con la iniciativa desde el Gobierno central de impulsar transformaciones estructurales mediante la suscripción de instrumentos de cooperación profunda. Si bien en el Ecuador se impulsaron ciertos acuerdos, estos se circunscribieron a la extracción de recursos hidrocarbúricos, la producción de energías, y el financiamiento. Además, se restringieron principalmente al periodo de Rafael Correa (2007-2017). Esto permite observar que los intereses comprometidos eran estratégicos para el Ecuador pero no tenían ese mismo alcance para la RPCh como sí un interés de posicionamiento regional para el socio asiático.

*Se convertiría así el Brasil en un país que destaca junto con otros países del espacio latinoamericano por haber logrado acuerdos con la RPCh cuya diversificación le ha llevado a lograr una asociación estratégica. Esto elevó su postura relativa frente a otros socios latinoamericanos con mayor antelación y la alineación de toda estrategia de soft power chino hacia los objetivos estratégicos con Brasil como socio permite posicionar a ambos países en forma conveniente dentro del escenario internacional. Coadyuvaría, por tanto, a lograr el objetivo de un posicionamiento internacional y multilateral importante para ambos países.*

Remitiéndose al caso ecuatoriano, (Cap. 4) se observó que existen intereses particulares de la RPCh basados en desarrollar algunas obras de infraestructura y participar en la riqueza hidrocarburífera del país. No obstante se trataría de intereses menores en volumen frente a Brasil así como circunscritos a los requerimientos de financiamiento por parte de la República del Ecuador. Se podría afirmar, a partir de la praxis de las empresas de la RPCh en tanto actores de carácter mixto (estatal y no estatal), el desarrollo de actividades de negocios permitiría que los socios comerciales se conviertan, eventualmente, en actores con poder en la sociedad hacia la cual se dirigen, generando sinergias.

Se observa que hay cierto dinamismo asociado con la actividad de negocios que genera relaciones de manera que operan como una herramienta con la sociedad en tanto actor no estatal. Pero este dinamismo tiende a avanzar si el Estado asume la función de vínculo y catalizador de la relación bilateral (caso Brasil) o a detenerse en la medida que las imágenes colectivas que se construyen mediante los discursos que las fuerzas sociales hegemónicas promueven inciden en la sociedad en tanto actor no estatal (caso Ecuador). Por tanto, el ejercicio del *soft power* chino aumenta o reduce su eficacia dependiendo del avance de agendas abiertamente propositivas o combativas frente a la RPCh.

Mientras en Brasil el *soft power* chino gana eficacia tanto en actores estatales (como empresas públicas) como en actores no estatales (centros universitarios y medios de comunicación), en Ecuador esa acción se observó reducida a los campos estatales (gobierno central y empresas públicas) por las percepciones sociales, los grupos ambientalistas, y la opinión pública en general. En lo relativo a las iniciativas clásicas del *soft power* chino como la promoción del idioma o los intercambios estudiantiles, se observa un alcance limitado (Chong Qui, 2009 ; USFQ, 2016) en comparación al caso anteriormente analizado de Brasil.

Por tanto, a diferencia del caso brasilero, en el cual ambos países avanzaron en desarrollar mecanismos regulares de acción conjunta en una amplia gama de actividades en el ámbito estatal (cultura, industrias, educación, inversión extranjera directa, mecanismos de diálogo bilateral y multilateral), el caso ecuatoriano demostró en el periodo un anclaje profundo al ámbito de la deuda estatal e infraestructuras con la práctica ausencia en la conformación de mecanismos de entendimiento permanentes a excepción de la Cumbre de la CELAC-China, en la que participa en forma multilateral como agente regional. El peso de cada uno de esos países es distinto demográficamente y geográficamente, y el grado de aplicación de elementos de *soft power* chino resulta especialmente diferente considerando estos rasgos indisociables a Brasil frente a Ecuador.

En el caso del Ecuador se observaría la aplicación de estrategias estatales diferentes por parte de la RPCh para un socio latinoamericano con el cual sus intereses económicos son relativamente limitados y no existe una perspectiva de posicionamiento internacional como al nivel de Brasil, aunque sí un interés de posicionamiento en el ámbito subregional. Adicionalmente, la relación entre sociedad y estado entre Ecuador y la RPCh ha sido relativamente conflictiva en el sentido de que sus asimetrías y mutuo desconocimiento han incidido para reducir los acercamientos bilaterales en el periodo estudiado.

Mientras en el caso de Brasil el grado de vinculación en múltiples sectores: industrial, económico, político, multilateral, de IED, educativo, comunicacional, se ha visto reforzado por encuentros e instrumentos bilaterales enfocados a su fortalecimiento, así como mecanismos de diálogo permanentes adicionales a las cumbres CELAC-China, el caso de Ecuador señala una vinculación que se centró en sólo tres aspectos: la vinculación por afinidad política, la contratación de deuda, y la inversión en infraestructuras.

Por tanto, la eficacia en las acciones de *soft power* chino se demostraría proporcional al impacto internacional deseado en la relación, teniendo en Brasil un mayor grado de penetración de las estrategias de diplomacia cultural asociada a los campos educativos. Ello es claramente evidenciable tanto por la proliferación de Institutos Confucio, como su asociación con el ámbito de la educación universitaria pública, y el número de intelectuales dedicados a los estudios relacionados con la RPCh. El precedente de las relaciones bilaterales construidas desde la década del 1970, con un objetivo programático y con proyección al impacto conjunto

en el ámbito internacional demostraría un grado de acercamiento alto frente a países de menor tamaño (territorial y poblacional) en la región.

Por otra parte, el caso de Ecuador demuestra un grado de eficacia en las acciones de *soft power* chino dirigidas fundamentalmente hacia actores estatales, con un grado de penetración mínimo hacia la sociedad. Fuera de los vínculos anteriormente descritos para Ecuador, las acciones en actores estatales y no estatales revelan la ausencia de un programa de acción bilateral de largo plazo con la RPCh, tanto desde los instrumentos jurídicos que lo validarían cuanto en la acción con otros actores de la sociedad en tanto actor no estatal.

Tanto en el caso de Brasil como en el caso de Ecuador, la convergencia en visiones políticas en la mayor parte del periodo estudiado y su trayectoria de acercamientos con la RPCh demuestran un aumento en el ejercicio de *soft power* chino. Es así que los objetivos que la RPCh persigue en su posicionamiento internacional se ven guiados por elementos constitutivos de su política cultural. Ellos incluyen sus principios éticos e – inclusive – las afinidades con la superación del subdesarrollo como eje fundamental en el acercamiento por parte de Ecuador hacia la RPCh pero también las coincidencias sobre el ordenamiento del mundo post-colonial respecto de Brasil.

Es de capital importancia subrayar que esto se hizo especialmente evidente al observar en la casuística patrones de comportamiento en la política exterior de la RPCh. En todos estos aspectos, la perspectiva del realismo *stricto sensu* en la teoría de las Relaciones Internacionales cede espacio a la perspectiva de un mundo interconectado donde la influencia que el *soft power* permite es codeterminante en el balance de poder en el plano internacional. En una comparativa entre Brasil y Ecuador se tendría:

<b>Ámbito</b>	<b>Brasil</b>	<b>Ecuador</b>
Transferencia de capacidades	Construcción de infraestructura portuaria, energética, y de industrias de alto valor agregado (siderurgia y aviación).	Construcción de infraestructura hidroeléctrica, energías limpias, hidrocarburos y minería.
Cooperación	Plano multilateral y estatal.	Caso puntual de

		colaboración económica y técnica para la Reconstrucción de Manabí y Esmeraldas tras el terremoto de 2016
Transferencia de recursos económicos	Préstamos enfocados hacia la construcción de infraestructura operada por empresas chinas.	Préstamos condicionados a entregas petroleras y para obras de infraestructura con empresas chinas.

*Tabla 1: Comparativa de ámbitos en los casos de estudio propuesto – Elaboración propia*

En términos de concretar instrumentos bilaterales, se tiene en el caso de Ecuador que la relación en términos históricos se presenta relativamente reciente mientras que la relación con Brasil iniciaba con acuerdos concretos desde por lo menos 1980. Es así que el Ecuador inició sus acercamientos con solidez casi 25 años después y por la convergencia de intereses políticos y económicos en el gobierno de Rafael Correa (2007). Por tanto, existiría una proyección de posicionamiento internacional más arraigada en la relación entre Brasil y la RPCh que incide positivamente en el alcance e implementación de *soft power* chino durante el periodo estudiado.

No obstante, esta relación en Ecuador se revela particularmente tensa en términos culturales por las percepciones negativas manifestadas tanto en los discursos dominados por las fuerzas sociales hegemónicas en los medios de comunicación y la academia, dominados por las corrientes económicas neoliberales, así como por la oposición manifiesta de los movimientos ambientalistas. El interés excepcional de pocos centros universitarios por ampliar su oferta académica hacia materias o destrezas que aumenten la comprensión con la RPCh (USFQ, IAEN, ESPOL, por citar algunos) en relación a la amplia mayoría de la oferta universitaria a nivel público y privado demuestra que en términos socio-culturales la incidencia del *soft power* chino es minoritaria.

***Posibles líneas de investigación futuras y aportes del presente trabajo***

Existen otras líneas de investigación centran su enfoque en el ámbito de la relación financiera entre la RPCh y América Latina junto con los logros alcanzados en instrumentos internacionales tanto en la región como en el caso específico de Ecuador (Inuca, 2020). También existen otras con enfoques cuantitativos cuyos métodos de análisis se basan en indicadores en varias categorías para medir el grado de aplicación e incidencia del *soft power* para diversos países (Maksimova, 2021).

No obstante, el aporte específico del presente trabajo de tesis no es cuantitativo, y sus hallazgos apoyan toda evidencia relacionada con la aplicación del *soft power* chino como un mecanismo de consecución de intereses en una escala primeramente subregional (enfocada al espacio asiático inmediato) y, secundariamente, por motivos de importancia en el posicionamiento internacional de sus intereses.

Bajo esta perspectiva, es consecuente y se reconfirma la perspectiva confuciana del ordenamiento internacional observada en los dos primeros capítulos dado que justificaría los enfoques de *soft power* que la RPCh utiliza en sus relaciones con América Latina.

Y, puesto que el punto de partida teórico para entender la propuesta original del *soft power* es aquella desarrollada por los Estados Unidos, es dable entender la trascendencia de su ejercicio en el espacio latinoamericano. Su extensión en el tiempo, en la intensidad, y en la proximidad geográfica, podrían compararse con el más reciente ejercicio de *soft power* chino hasta una evaluación de resultados en futuras investigaciones.

En cualquier forma, el trabajo de la presente tesis contribuye a dimensionar los elementos que constituyen la estrategia de *soft power* que la RPCh desarrolla en dos países con distintas dimensiones demográficas, económicas y sociales en América Latina. Demuestra que la RPCh desarrolla su estrategia de *soft power* en función de objetivos estratégicos y atendiendo a las características específicas de cada socio regional en la medida que se asocian con sus intereses.

Por último, evidencia también que el *soft power* chino, en lugar de ser una realidad absolutamente constituida, es un fenómeno en construcción cuyas dinámicas se verán condicionadas por los intereses de la RPCh en cada país del espacio regional latinoamericano.

## 6. Bibliografía

- Ahrens, N. (2013). China's competitiveness. Myth, Reality, and Lessons for the United States and Japan. Center for Strategic & International Studies (CSIS). Washington D.C. – PDF. Recuperado de : [https://csis-website-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/legacy\\_files/files/publication/130215\\_competitiveness\\_Huawei\\_casestudy\\_Web.pdf](https://csis-website-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/legacy_files/files/publication/130215_competitiveness_Huawei_casestudy_Web.pdf)
- Arend, Marcelo (2013). *A industrialização do Brasil ante a nova divisão internacional do trabalho*. IPEA, julho. – PDF
- Asian Development Bank. (2020). Asia's journey to prosperity. Policy, market, and technology over 50 years. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.22617/TCS190290>
- Banco Mundial/Winters L. & Yusuf Sh. (2007). China, India, y la economía mundial. Banco Mundial: Bogotá.
- Barahona, V. (2014). China: el gigante asiático. Revista de la Asociación de Funcionarios del Servicio Exterior Ecuatoriano (AFESE). N°58. Pp. 51- 69: Quito
- Bárcena, A. & Cimoli M. (2018). Explorando nuevos espacios de cooperación entre América Latina y el Caribe y RPCh. Santiago de Chile: Editorial de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)
- Bárcena, A. (2018). Discurso de la Secretaria Ejecutiva de la CEPAL para la “Segunda Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores del Foro CELAC-RPCh”. Santiago de Chile: 22 de enero de 2018. Recuperado de: <https://www.cepal.org/es/discursos/segunda-ministerial-foro-celac-china>
- Bartesaghi, Ignacio. (2019). Los desafíos de China en América Latina. Working Paper Series (WPS) de REDCAEM, Revista N°9, marzo. Eje Economía, Comercio e Inversión. Red China y América Latina: Enfoques Multidisciplinarios (REDCAEM).
- Blog del Instituto Confucio de la Universidad San Francisco de Quito. Recuperado de: <http://usfq-iconfucio.blogspot.com/>, y consultado en: 27 de agosto de 2020

- Bonilla, A., Paz, M. et al. (2015). *RPCCh en América Latina y el Caribe : escenarios estratégicos subregionales*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). ISBN 978-9977-68-277-8. Quito: Ecuador
- Bräutigam, D., 2010. *The dragon's gift: the real story of China in Africa*. Oxford: Oxford University Press *en Santos Saint Romain* (2016)
- Cammack, Paul (2008), “Smart Power and US Leadership: A Critique of Joseph Nye”, 49<sup>th</sup> Parallel, Vol. 22 (Autumn), pp.4–20 *Recuperado de: [www.49thparallel.bham.ac.uk](http://www.49thparallel.bham.ac.uk)*
- Carrillo, J. & Michelli J. (2016). Huawei: Trayectoria global y estrategia para México de una empresa multinacional china. Revista “Frontera Norte”, Vol. 28, Núm. 56, Julio-Diciembre de 2016, pp. 35-58. E-ISSN: 2594-0260. *Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/fn/v28n56/0187-7372-fn-28-56-00035.pdf>*
- Castro Salgado, Diana. 2014. Condiciones, no concesiones. Cooperación económico financiera China-Ecuador” Revista del Centro Andino de Estudios Internacionales. 18 de Septiembre. Último acceso: 24 de Abril de 2017. *Recuperado de: <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/4592/1/09-TC-Castro.pdf>*
- Chicaiza, G. (2014). *Mineras chinas en Ecuador: nueva dependencia*. Fundación Acción Ecológica & Gobierno del País Vasco. Quito: Fundación Acción Ecológica
- China-Brazil Business Council (2013). *Chinese Investments in Brazil from 2007-2012: A Review of Recent Trends*, no place of publication, *Recuperado de: [http://cebc.com.br/sites/default/files/pesquisa\\_investimentos\\_chineses\\_2007-2012\\_-\\_ingles\\_1.pdf](http://cebc.com.br/sites/default/files/pesquisa_investimentos_chineses_2007-2012_-_ingles_1.pdf)*. Último acceso en: Octubre 21 de 2015.
- Chong-Qui, N. (2009). *Ventajas y desventajas en las relaciones comerciales entre China y Ecuador después de la medida arancelaria impuesta por Gobierno actual al comercio de productos textiles (tesis de pregrado)*. Guayaquil: Universidad de Especialidades Espíritu Santo.
- Claro, S. (2003). 25 años de reformas económicas en China: 1978-1973. Revista: “Estudios Públicos” de la Pontificia Universidad Católica de Chile, n° 91. Pp. 261-292

Cornejo, R. (2018). La política cultural de China en América Latina. El Colegio de México: México. Pp. 9-56

Corporación Nacional de Petróleo de RPCh (CNPC). Informe anual de 2017. Beijing: Instituto de Estudios Económicos y Tecnológicos de CNPC – PDF

Cox, Robert, W. (1996), Fuerzas Sociales, Estado y Órdenes Mundiales: Más allá de las Relaciones Internacionales, en Morales, Abelardo, El Poder y el Orden Mundial, FLACSO, Costa Rica. *En Reyes, 2015 en Bonilla y otros*

Cunhai, G. (2019). 70 años de los estudios latinoamericanos en RPCh: una perspectiva del desarrollo institucional. Revista: “Orientando - Temas de Asia Oriental. Sociedad, Cultura y Economía”. Centro de Estudios RPCh-Veracruz, México : Universidad Veracruzana, / año 10 / número 19/ Octubre 2019-2020 / ISSN: 2007-5723

Delage, Fernando (2003). La nueva China La política exterior china en la era de la globalización. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, 63, 7-81.

Díaz, A. (2019). *Análisis del soft-power como estrategia de política exterior de China hacia Latinoamérica: caso de estudio de la Relación Bilateral China-Ecuador en el período 2004-2015* (Tesis de maestría). Instituto de Altos Estudios Nacionales, Quito.

Embajada de la RPCh en Ecuador, Aniversario de las Relaciones Diplomáticas entre la RPCh y la República del Ecuador, Quito, Diseño & Imagen, 2005, p. 17.

Entrevista con Harry Sun Soria Laman. Cámara de Comercio Ecuatoriana-China. Guayaquil, Ecuador. 13 de Julio 2007. *En Evan*, en Jaramillo

Espinosa, S. (1996), *Presidentes del Ecuador*. Editores Nacionales: Guayaquil

Evan, R. (2009). El impacto de China en Ecuador y América Latina. FLACSO: Quito, p. 101-121 *en Jaramillo, G. (2009). Relaciones Internacionales: los Nuevos Horizontes. FLACSO: Quito.*

- Evan, R. en Jaramillo, G. (2009). El impacto de China en Ecuador y América Latina en Relaciones Internacionales: los Nuevos Horizontes (compilación). FLACSO (Ecuador): Quito
- Fairlie, A. (2015). China potencia económica y comercial: una mirada desde el Perú. Revista Agenda Internacional, Año XXII N° 33, 2015, pp. 55-80, ISSN 1027-6750. Pontificia Universidad Católica del Perú: Lima - PDF
- Feng, Y. (1989). Breve historia de la Filosofía China. (Trad.: Wang Hongxun & Fan Moxian). Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras. ISBN: 7-119-00745-9
- FLACSO. 2014. “Panorama político y económico de las relaciones entre América Latina y China”. FLACSO. Septiembre. Último acceso: 20 de Marzo de 2017. <http://www.flacso.org/sites/default/files/Documentos/libros/secretariageneral/Boletin%20China-ALv5.pdf>
- Foro CELAC-RPCh (2015). Declaración de Beijing de la Primera Reunión Ministerial. Beijing: 23 de enero de 2015. *Recuperado de:* [http://www.chinacelacforum.org/esp/zywj\\_4/t1230940.htm](http://www.chinacelacforum.org/esp/zywj_4/t1230940.htm)
- Freitas, F. & Bielschowsky, R. (2018). *La búsqueda de RPCh de recursos naturales en América Latina*. Revista de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). N° 126 (diciembre de 2018). Santiago de Chile: CEPAL.
- Ghose, B. (2014), “Food security and food self-sufficiency in RPCh: from past to 2050”, Food and Energy Security, vol. 3, N° 2, Wiley.
- Gill, S. & Law, D. (1989). Global Hegemony and the Structural Power of Capital. International Studies Quarterly, Vol. 33, N°. 4, pp. 475-479
- Glaser, B. & Murphy, M. (2009). Soft Power with Chinese Characteristics – Chapter 2. Center for Strategic and International Studies (CSIS). Washington DC. : Pp. 10-26

- Gobierno de China (2008). Texto íntegro del Documento sobre la Política de China hacia América Latina y el Caribe. Publicado en español por el Diario del Pueblo el 5 de noviembre 2008, 12 páginas. *Disponible en:* <http://spanish.peopledaily.com.cn/31621/6527840.html> *en* Valenzuela, J. (2017). Evolución de la Política Exterior de China para América Latina. Tesis posdoctoral. Universidad Estadual Paulista: Sao Paulo, pp.115-133
- Gobierno de China (2016). Full text of China's Policy Paper on Latin America and the Caribbean. Texto íntegro del Documento sobre la Política de China hacia América Latina y el Caribe. Publicado en inglés por la Agencia Xinhua el 24 de noviembre 2016, 8 páginas en inglés. Disponible en <http://en.people.cn/n3/2016/1124/c90000-9146474.html> *en* Valenzuela, J. (2017). Evolución de la Política Exterior de China para América Latina. Tesis posdoctoral. Universidad Estadual Paulista: Sao Paulo, pp.115-133
- Hongbo, S. (2014). El Modelo de cooperación energética entre RPCh y América Latina. Revista: Problemas del Desarrollo, 176 (45), enero-marzo 2014. Universidad Autónoma de México: México D.F.
- Hugueney, Clodoaldo. *Um olhar sobre o futuro das relações Brasil-RPCh*. Revista “Interesse Nacional”, año 4, n. 14 (jul./sept. 2011).
- Jabbour, E. y Dantas, A. (2019). La alternativa / estrategia de socialización china. Jornal dos Economistas. Órgao Oficial do Corecon-RJ e Sindecon-RJ. No. 356 Abril de 2019. *Recuperado de:* [www.aepet.org.br](http://www.aepet.org.br)
- Jervis, R. (1999). Realism, Neoliberalism, and Cooperation: Understanding the Debate. *International Security*, Vol. 24, N° 1 (Verano, 1999), pp. 42-63
- Klare, M. (2008). *Rising Powers, shrinking planet: How scarce energy is creating a new world order*. Oneworld: Glasgow
- Lawrence, S. & Martin, M. F., 2012. *Understanding China's Political System*, Washington D.C.: Congress Research Service.

- Liang, W. (2012). China's Soft Power in Africa: is Economic Power Sufficient?. Revista "Asian Perspective, Vol. 36". Pp. 667-692. John Hopkins University: Baltimore, MA.
- Linde García, R. (2018). La estrategia de China en el nuevo orden económico mundial. Boletín Económico del Ministerio de Economía, Industrias y Competitividad de España. N° 3097, del 1 al 31 de marzo de 2018: Madrid. Pp. 23-35
- Lusero, H. (2019). Relaciones bilaterales China – Ecuador en el siglo XXI: sectores estratégicos del Ecuador. Tesis de maestría. FLACSO: Quito
- Luzuriaga, M. (2017). Inversiones Chinas en Ecuador: Andes Petroleum y los Bloques 79 Y 83. Centro de Derechos Económicos y Sociales & Charles Stewart Mott Foundation. Quito: SIN EDITORIAL
- Maddison, A. (2003). The World Economy: Historical Statistics. París: OCDE.
- Maksimova, A. (2021). *Soft power as a policy rationale for international education in China*. Beijing University PhD Candidate & Foreign Economic Relations Promotion Division Official from the Ministry of Foreign Affairs of Latvia. Recuperado de: <https://politica-china.org/areas/politica-exterior/soft-power-as-a-policy-rationale-for-international-education-in-china>, y consultado en: 2021-03-04.
- Mantilla Baca, Sebastián, ed. 2015. "La expansión de China en América Latina". Primera. Quito: Centro Latinoamericano de Estudios Políticos *En Montenegro*, 2018
- Martínez Cortés, J. & alter. (2013). en "América Latina y El Caribe - China: Relaciones Políticas e Internacionales", Revista de la Unión de Universidades de América Latina y el Caribe-Universidad Autónoma de México (UNAM). México, ISBN: 978-607-8066-06-3
- Mattlin, Micael, Nojonen, Matti. 2011. Conditionality in Chinese Bilateral Lending *en* Mattlin, Mikael and Nojonen, Matti, Conditionality in Chinese Bilateral Lending (June 15, 2011). BOFIT Discussion Paper No. 14/2011. Available at SSRN: <https://ssrn.com/abstract=1868792> or <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.1868792>.

- Méndez, Á., et al. (2019). *Introducción: Análisis de la Política Exterior de Perú hacia China en el siglo XXI*. En: Mendez, A., Alcade, J. & Alden, Ch. (eds.) *La conexión China en la Política Exterior del Perú en el siglo XXI*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Peru, pp. 13-24. ISBN 9781909890459
- Meng, Meng, "Chinese Soft Power: The Role of Culture and Confucianism" (2012). Syracuse University Honors Program Capstone Projects. 182. pp. 1-82
- Molina, E., & Regalado, E (2017). Relaciones China-América Latina y el Caribe: por un futuro mejor. *Economía y Desarrollo*. 2017. 158. Número 2. , 105-116
- Montenegro, L. (2018). La estrategia de inserción de empresas chinas en obras públicas: aproximaciones a su dimensión laboral. Universidad Andina Simón Bolívar: Quito. (tesis de maestría en RRII)
- Morgenthau, H. (1987). *Política entre las Naciones: la lucha por el poder y la paz*. Buenos Aires: pp.: 1-34
- Myers, M. y G. Jie (2015), RPCh's Agricultural Investment in Latin America: A Critical Assessment, The Dialogue [en línea] <http://www.thedialogue.org/wp-content/uploads/2015/06/RPChs-Agricultural-Investment-in-Latin-America.pdf>.
- Myers, M., K. P. Gallagher y F. Yuan (2016), Chinese Finance to LAC In 2015: Doubling Down, The Dialogue. *Recuperado de: <https://www.thedialogue.org/wp-content/uploads/2016/02/Dialogue-LoansReport-v4-lowres.pdf>*.
- Myers, Margaret & Kevin Gallagher (2017). "Chinese Finance to LAC 2016". Global Economic Governance Initiative. Discussion Paper. *en* Reyes, M. & Chun Lee, P.
- Nelson, A. (2013). *CCTV's International Expansion: China's Grand Strategy for Media?*. Center for International Media Assistance: Washington DC.
- Noyola, Ariel (septiembre 2014). *¿Montevideo, la capital latinoamericana del yuan?* *Obela*. Recuperado el 10/06/2015 de [www.obela.org](http://www.obela.org) *en* Reyes, M. & Chun Lee, P.

- Nye, J. Jr. (2004a). "Prefacio y Capítulo 5: El poder blando y la política exterior americana". Publicado en: *Soft Power, Public Affairs: New Hampshire*, ps. IX-XIII y 127-147. (Traducción de: GERI- Universidad Autónoma de Madrid, 2010)
- Nye, J. Jr. (2004b). "Soft Power: The means to success in world politics". *Public Affairs: New York* [traducciones a cargo del redactor]
- Nye, J. Jr. (2009d). *Soft Power: The Means to Success in World Politics*. *PublicAffairs*, Cap. 4, pp. 1-28.
- Nye, J. Jr., (1990c). "Soft Power". *Revista: Foreign Policy*, No. 80, Twentieth Anniversary (Autumn, 1990), pp. 153-171
- Oliveira, G. de L. T. (2015), "Chinese and other foreign investments in the Brazilian soybean complex", Documento de Trabajo, N° 9. *Recuperado de:* [https://www.tni.org/files/download/bicas\\_working\\_paper\\_9\\_oliveira.pdf](https://www.tni.org/files/download/bicas_working_paper_9_oliveira.pdf)
- Oliveira, G. de L. T. y S. Hecht (2016), "Sacred groves, sacrifice zones and soy production: globalization, intensification and neo-nature in South America", *The Journal of Peasant Studies*, vol. 43, N° 2, Routledge.
- Organización Latinoamericana de Energía (OLADE) & Organización de las Naciones Unidas para Desarrollo Industrial (ONUDI) (2011). *Observatorio de Energías Renovables en América Latina y el Caribe (agosto) - Informe Final de Ecuador, Producto 3: Mecanismos Financieros*. PDF: Quito
- Osterloh, M. (2018). *Las relaciones intrarregionales entre RPCh y América Latina y el Caribe y el Foro RPCh – CELAC. Ponencia para el IX Simposio Electrónico Internacional sobre Política RPCh (marzo, 01 al 21)*. Perú: edición digital.
- Paganini, M. (2013). *A presença da RPCh na América Latina no século XXI - Suas estratégias e o impacto dessa relação para países e setores específicos*. Rio de Janeiro: Universidade Federal do Rio de Janeiro – Tesis de maestría en Economía Política

Pérez Saiz, S. (2018). Introducción al Boletín. Boletín Económico del Ministerio de Economía, Industrias y Competitividad de España. N° 3097, del 1 al 31 de marzo de 2018: Madrid. Pp. 1-15

Perrotti, D. (2015). La República Popular de China y América Latina: impacto del crecimiento económico chino en las exportaciones latinoamericanas. Revista de la Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL). N°116. Agosto. Pp. 48-60

Pih, L. (2020). Entrevista de Junio 1: “Investidor sino-brasileiro- Lawrence Pih”. Folha de Sao Paulo (TV). Plataforma de Youtube (consultado en 2 de junio de 2020)

Pires, L. 2012. Estrategia de poder ¡Cómo China dominará al mundo! Enero, 2012 en *Chicaiza, 2014*

Provincias hermanas Guangdong y Guayas. *Revista Cámara de Comercio Ecuatoriano china*, 4 (9), 62-68. Cámara de Comercio Ecuatoriano China. (2009) Extraído el 14 de Octubre, 2009 de <http://www.ccech.ec/lacamara.php>, en Chong Qui (2009)

Regalado, E. ; Robaina, J. ; Molina, E. (2020). El desempeño de Asia-Pacífico en el escenario mundial. Centro de Investigaciones de Política Internacional: Cuba. Documento de divulgación

Reporte estadístico del Ministerio de Acuacultura y Pesca (2018). Recuperado de: <http://acuaculturaypesca.gob.ec/wp-content/uploads/2019/01/reporte-estadistico-octubre-2018.pdf>

Revista-informe del Instituto Confucio de la Universidad San Francisco de Quito (USFQ) para 2016: <https://fliphtml5.com/pkrx/nywt/basic/101-150> , consultado en: 27 de agosto de 2020

Revista-informe del Instituto Confucio de la Universidad San Francisco de Quito (USFQ) para: <https://fliphtml5.com/pkrx/nywt/basic/> , consultado en: 27 de agosto de 2020

- Reyes, M. & Chun Lee, P. (2017). *La relación China-Ecuador en el siglo XXI: elementos relevantes para la discusión*. Instituto de Altos Estudios Nacionales: Quito
- Reyes, M. (2012). Comprendiendo China: elementos fundamentales para una agenda de beneficios mutuos. Pp. 126-140. ISSN 1390-6771, Revista de Política Exterior “Línea Sur”, mayo-agosto 2012, n°2, , Quito: Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio e Integración del Ecuador [sic]
- Reyes, M. (2018). *A Projeção Política da República Popular da China: O caso da América do Sul, 2002-2015*. Universidade Federal do Rio de Janeiro: Rio de Janeiro. (Tesis doctoral)
- Reyes, M. (2020). “Realidades: Pandemia, China y América Latina”. Conferencia digital en la Universidad Estácio de Sáa. Rio de Janeiro: Conferencia digital
- Rosales, O., & Kuwayama, M. (2012). *China y América Latina y el Caribe. Hacia una relación económica y comercial estratégica*. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Salomón, M. (2002). "La Teoría de las Relaciones Internacionales en los albores del siglo XXI". Revista CIDOB d'Afers Internacionals, no. 56, dic.2001/enero 2002, pp. 7-52. Barcelona
- Santos Saint Romain, C. (2016). Why is China granting loans and making investments in Latin America? A comprehensive evaluation. Peking University: Beijing. (tesis. Director: Zhang Changdong)
- Santos Saint Romain, C. (2016). Why is China granting loans and making investments in Latin America? A comprehensive evaluation. Peking University: Beijing. (tesis. Director: Zhang Changdong)
- Santos Saint Romain, Carlos Eduardo. 2016. "Las ventajas y problemas de los préstamos chinos ¿Por qué debe el Ecuador diversificar sus fuentes de crédito?" El Mirador Político. Vers. 249. 28 de Marzo. Último acceso: 24 de Abril de 2017. <http://gkillcity.com/articulos/el-mirador-politico/las-ventajas-yproblemas-los-prestamos-chinos>

Secretaría de Hidrocarburos del Ecuador (2013). “Ronda Suroriente Ecuador. Aspectos técnicos, jurídicos, económicos y socio-ambientales”, Recuperado de: <http://www.rondasuroriente.gob.ec/wp-content/uploads/2013/08/RONDA-SURORIENTE-ECUADOR.pdf>

Secretaría de Hidrocarburos del Ecuador (2017). “Resumen Ejecutivo” de la Consulta Previa realizada por la Secretaría de Hidrocarburos del Ecuador, accesible en: [http://www.rondasuroriente.gob.ec/download/resumen\\_ejecutivo\\_consulta\\_previa.pdf](http://www.rondasuroriente.gob.ec/download/resumen_ejecutivo_consulta_previa.pdf) en Luzuriaga, 2017

Secretaría de Hidrocarburos del Ecuador, “Ecuador firma contrato de prestación de servicios en bloques 79 y 83”, Quito, enero de 2016, accesible en: <http://www.hidrocarburos.gob.ec/ecuador-firma-contrato-de-prestacion-de-servicios-en-bloques-79-y-83/> en Luzuriaga, 2017

Serra, J. et al. (2016). *Brasil e RPCh: 40 anos de Relações Diplomáticas*. Fundação Alexandre de Gusmão do Ministério das Relações Exteriores: Brasília

Sourdille, T. (2018). *WANG HUNING : L'ARCHITECTE DU « RÊVE CHINOIS »*, Revista “Asia Focus #95”. Institut de Relations Internationales et Stratégiques (IRIS), Diciembre 2018: Paris, pp. 1-24.

Srinivasan, T. N. (2006). “China, India, and the World Economy”. Documento de apoyo para *Dancing with Giants: China, India, and the Global Economy*. Institute for Policy Studies y Banco Mundial, Washington, DC.

Terán G. (2014). *China en América Latina: los casos de Ecuador y Perú entre los años 2009-2012, ¿es posible una apuesta hacia el futuro?*. Anuario Mexicano de Derecho Internacional, vol. XIV, 2014, pp. 221-260. México D.F.

Terán Rodríguez, N. (2018). ANÁLISIS DE LOS EFECTOS DEL COMERCIO BILATERAL ECUADOR – CHINA EN LOS INDICADORES MACROECONÓMICOS PIB, BALANZA COMERCIAL Y EMPLEO EN EL ECUADOR DURANTE EL PERÍODO (2013 - 2017). Pontificia Universidad Católica del Ecuador: Quito (tesis de licenciatura)

- Terán Sanamund, G. (2014). China en América Latina: los casos de Ecuador y Perú entre los años 2009-2012, ¿es posible una apuesta hacia el futuro? *Anuario Mexicano de Derecho Internacional*, 14, 221-260. Recuperado el 01 de junio de 2018, de <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1870465414700078#>
- Tonby, O., Woetzel, J., Choi, W., Eloit, K., Dhawan, R., Seong, J., Wang, P. (2019). The future of Asia. Asian flows and networks are defining the next phase of globalization. McKinsey Global Institute. Discussion paper, September. *Recuperado de:* [www.mckinsey.com/mgi](http://www.mckinsey.com/mgi)
- Valenzuela, J. (2017). Evolución de la Política Exterior de China para América Latina. Tesis posdoctoral. Universidad Estadual Paulista: Sao Paulo, pp.115-133
- Wang Huning, “Culture as National Soft Power: Soft Power,” *Journal of Fudan University* (March 1993).
- Xiang, L. (2009). *Otra mirada desde China. En R. Roett, & G. Paz, "La presencia de China en el hemisferio occidental: consecuencias para América Latina y Estados Unidos (págs. 59-76). Buenos Aires: Libros del Zorzal*
- Xin, L. , & Worm, V. (2010). *Building China's Soft Power for a Peaceful Rise. Journal of Chinese Political Science/Association of Chinese Political Studies*, 2010. Pp. 69-89
- Xin, Li (2013). La política exterior de China en pocas palabras *Revista Orientando: Temas de Asia Oriental, Sociedad, Cultura y Economía*, 51-57
- Xing, Shu & Huo Wei-dong (2014). Conferencia: “How to Break Through the ‘Cascade Effect’ to Realize the Structure Optimization—Based on the Consideration on Huawei's Binary Interaction Mode of Industry Upgrading,” en la Conferencia Internacional de Administración Económica y Cooperación Comercial, Xi'an, China, Guangxi Normal College, Del 12 al 13 de Abril de 2014
- Xing, L. y P. Goldsmith (2013), “Improving Chinese soybean meal demand estimation by addressing the noncommercial: commercial feed gap”, *RPCh Agricultural Economic Review*, vol. 5, N° 4, Emerald Publishing.

Xu, Y. (2016). *China's Strategic Partnerships in Latin America: Case Studies of China's Oil Diplomacy in Argentina, Brazil, Mexico, and Venezuela, 1991-2015*. Lexington Books.

### *Artículos de prensa*

Adquisición de activos en el sector energético de Brasil por parte de empresas chinas:  
<https://www.reuters.com/article/brazil-power-state-grid-corp/state-grid-of-china-plans-to-raise-3-2-blb-reais-in-brazil-idUSL1N1G01HS>

Adquisición de activos en empresas petroleras de Brasil por parte de empresas chinas:  
<https://www.lavanguardia.com/vida/20170124/413653535290/la-china-state-grid-se-convierte-en-accionista-mayoritaria-de-brasilena-cpfl.html>

AFP (2009). “China Plans Global Media Expansion,” Agence France-Presse, January 14, 2009.

Construcción de infraestructura energética de gran escala en Brasil por parte de empresas chinas: <https://www.reuters.com/article/us-ctgpc-brazil-dams/chinas-three-gorges-pays-4-8-billion-reais-takes-over-brazil-dams-idUSKCN0ZH5EM>

Construcción de infraestructura portuaria por empresa china:  
<https://macauhub.com.mo/2018/03/19/pt-consorcio-liderado-por-grupo-chines-inicia-obra-de-construcao-de-porto-no-brasil/>

Distribución de la Fuerza Laboral en China a 2019-2020. Recuperado de:  
<https://www.statista.com/statistics/270327/distribution-of-the-workforce-across-economic-sectors-in-china/>

Exposición de piezas arqueológicas peruanas en China:  
<https://panamericana.pe/cultura/274863-importante-coleccion-piezas-arqueologicas-peruanas-exhibiran-china>

Exposición de piezas de arqueología mexicana en China:  
<https://inah.gob.mx/en/boletines/2835-muestra-de-arqueologia-maya-es-inaugurada-en-china-por-el-presidente-de-mexico>

Diario “El Comercio” (2007 d) “Alemania ve a Ecuador como puerta ingreso a América Latina: María Fernanda Espinosa.” El Comercio. Quito, Ecuador.  
<http://www.elcomercio.com>. 31 de Mayo.

Diario “El Comercio” (2007 e) “Sinopec y Petroecuador firman acuerdo para explotar el yacimiento Ishpingo-Tambococha-Tiputini.” El Comercio. Quito, Ecuador. 26 de Marzo

Diario “El Comercio” (2007 f ) ver también “Venezuela estudia construir megarefinería en Ecuador para exportar a China.” El Comercio. 17 de Marzo.

Diario “El Comercio” (2007 a) “Petrobras de Ecuador y China firman alianza.” El Comercio. Quito, Ecuador. 5 de Junio.

Diario “El Comercio” (2007 b) “Petrobras planea explotar 230 millones de barriles de crudo en Ecuador.” El Comercio. Quito, Ecuador. [www.elcomercio.com](http://www.elcomercio.com). 16 de Mayo.

Diario “El Comercio” (2007 c) “Empresas de once países están interesadas en explotar el ITT.” El Comercio. 13 de Marzo.

Diario “El Comercio” (2007 g) “Protestas contra Petroriental dejan 31 heridos en ocho días.” El Comercio. Quito, Ecuador. <http://www.elcomercio.com>. 4 Julio.

Diario “El Comercio” (2007 h) “Petroriental perdió cerca de un millón de dólares por protesta.” El Comercio. Quito, Ecuador. 7 de Julio.

Diario “El Comercio” (2007 i) “Ecuador busca más mercados bananeros.” El Comercio. Guayaquil, Ecuador. <http://www.elcomercio.com>. 26 de Abril.

Diario “El Comercio” (2007 j) “Ecuador vende menos banano a EE.UU y a la UE.” El Comercio. Quito, Ecuador. 11 de Junio.

Diario “El Comercio” (2018). “Correa defendió la alianza estratégica con China, tras rendir su versión en la Fiscalía”. Recuperado de: <https://www.elcomercio.com/actualidad/rafaelcorrea-defendio-alianza-china-fiscalia.html>